Militares y Marinos

destacados

Héroes y Próceres del
Ejército,
Fuerza Aérea y
Armada de México

General de Brigada de Marina
Eugenio Cortés y Azúa
(1776-1849)

Por los CC. Alm. IM. DEM. (Ret.) Pedro Raúl Castro Álvarez y Lic. Rosario García González

Este ilustre marino del siglo XIX, fue descendiente del extremeño Hernán Cortés y formó parte de la elite criolla hispanoamericana. Sus padres fueron José Ramón Cortés y Madariaga y María Francisca de Paula de Azúa y Marín de Poveda, quien descendía de los Marqueses de la Cañada Hermosa de San Bartolomé. Su primogénito nació el 15 de noviembre de 1776, en Santiago de Chile y fue bautizado con el nombre de Eugenio Antonio Nicolás José Cortés y Azúa.

General de Brigada de Marina
Eugenio Cortés y Azúa.

Siendo niño enfrentó en 1782 la separación de sus padres y tristemente a tan sólo dos años de ese suceso, sufrió el fallecimiento de su madre. Ante ese desolador panorama, su abuela materna, María Constanza Marín de Poveda y Azúa, se hizo cargo de él y de sus cuatro hermanos. El camino del niño fue guiado por su tío político Pedro Dionisio de Gálvez y Alva, quien fue la pieza clave que definiría su destino, ya que él decidió que el pequeño Eugenio estudiara en España. Con tan sólo once años zarpó en 1787 a bordo de la fragata correo *Princesa*, hacia La Coruña, España, para de ahí partir hacia Bilbao, para ingresar al Real Seminario Patriótico Vascongado, con sede en Vergara, donde fue admitido el 9 de junio de ese año.[1] La planta docente de la institución se

componía de destacados científicos, profesores de excelente reputación y tuvo la suerte de tener como director al fabulista español Félix María Samaniego.

El desempeño que tuvo en el seminario fue bueno y, después de cinco años de preparación, manifestó a sus tíos su deseo por ingresar al Ejército o a la Armada Española.[2] A mediados de 1792 egresó del Seminario y en septiembre del siguiente año fue admitido como Guardiamarina de la Real Armada Española, con sede en Cádiz, en donde causó alta el 20 de marzo de 1794.[3]

Por esas fechas, la Convención francesa declaró la guerra a Carlos IV, por lo cual la Real Armada tuvo la necesidad de tener tripulación preparada en sus buques. Dicha situación favoreció a Eugenio Cortés pues, casi inmediatamente a su ingreso, se le aplicaron exámenes para poder ascenderlo al grado inmediato superior, gracias a lo cual obtuvo el grado de Alférez de Fragata y se embarcó como tal en el navío *San Idelfonso*, bajo las órdenes del jefe de Escuadra General Juan Cayetano de Lángara y Huarte. Al ser firmados los tratados de paz entre España y Francia, en julio de 1795 el navío regresó a Cartagena, en donde permaneció hasta ser comisionado, en octubre de ese año, para zarpar hacia Cádiz.

El 27 de marzo de 1802, se consiguió mediante la firma del Tratado de Paz de Amiens, la suspensión provisional de la guerra de la Segunda Coalición,[4] por lo que la escuadra española a la que estaba asignado preparó su regreso a la Península Ibérica. Para fines de octubre ese año, Domingo de Grandallana le concedió el ascenso a Alférez de Navío.

En 1804, con el fin de resguardar los recursos obtenidos por los virreyes de América y que eran enviados a la península para el sostenimiento de la metrópoli, fue conformada una escuadra de cuatro fragatas: *Medea, Fama, Nuestra Señora de las Mercedes* y *la Santa Clara*. En esta última estuvo embarcado Eugenio Cortés, hasta que el 5 de octubre de 1804, en la costa portuguesa de Algarve, la escuadra española fue interceptada por cuatro fragatas inglesas capitaneadas por el Comodoro Graham Moore, quien venía a bordo de la *Infatigable*; las otras eran la *Medusa*, la *Amphion* y la *Lively*.[5] Sin previa declaración de guerra, Moore inició el ataque que dio comienzo a la llamada batalla de Cabo de Santa María;[6] con ella se dieron por terminadas las relaciones entre los dos países y sentó el antecedente de la famosa Batalla de Trafalgar, llevada a cabo un año después (21 de octubre de 1805).

Los sobrevivientes de esa batalla naval, entre los que se encontraba Cortés y Azúa, fueron hechos prisioneros y trasladados al puerto inglés de Plymouth. Antes de cumplir un año en esa situación, obtuvo su libertad, pero en calidad de prisionero de guerra y bajo la condición de no volver a atacar a los ingleses. Al regresar a Cádiz, su primo José Antonio Lavalle le ofreció que realizara una expedición comercial

privada al Callao, Perú, en su fragata *La Deseada*,[7] con la que inició el recorrido a fines de diciembre de 1805, para concluirlo en marzo siguiente. En Lima, Perú, conoció a Leandra Francisca del Carmen del Alcázar y Argudo,[8] con quien contrajo matrimonio en agosto de 1807.[9] Tan sólo habían pasado tres meses de convivencia marital cuando tuvo que partir hacia Guayaquil, para pasar después a Cádiz. Ese año, el Rey le concedió la distinción de que formara parte en la orden militar de Calatrava.[10] En septiembre, el Mayor General Manuel de Bustamante le autorizó cuatro meses de licencia, para que partiera a Madrid a atender asuntos personales; sin embargo, tuvo necesidad de quedarse más tiempo, lo que le permitió ser testigo de la imposición francesa de José Bonaparte al trono español.

La inconformidad de los españoles ante ese hecho se hizo patente; los movimientos de violencia fueron creciendo hasta derivar en la guerra de independencia española. Aunado a ello, en América comenzaba a surgir la idea de la autonomía ante los franceses. En el movimiento del 2 de mayo de 1808, los madrileños se resistieron a la invasión francesa y se organizó la Junta Suprema de Sevilla, a la cual Eugenio Cortés y el Brigadier José Manuel de Goyeneche acudieron, para ponerse a las órdenes de la causa española. Ahí Cortés y Azúa recibió la comisión de trasladarse hacia Río de la Plata, Perú y Chile, con la finalidad de dar a conocer los mencionados sucesos y obtener en esos Virreinatos el reconocimiento por Fernando VII; el Departamento Marítimo de Cádiz le otorgó el mando de la goleta *Carmen*, en la que zarpó hacía territorios de América del Sur el 26 de junio de 1808, acompañado también del Alférez de Fragata Ambrosio Cerdán y Encalada.

A fines de 1808, la Suprema Junta de Sevilla, en acuerdo con la Real Hacienda de Santiago de Chile, designó a Eugenio Cortés y a José Santiago de Luco y Herrera para hacer llegar a España, por la vía de Lima los caudales destinados para auxilio de la metrópoli.[11] Zarparon de Valparaíso, Chile, en el navío mercante *El Águila*. En 1809, Cortés fue asignado al Apostadero Naval en El Callao, Perú, en donde se le nombró Segundo Comandante de la *Astrea* y en octubre de 1809, se le informó su ascenso a Teniente de Fragata, con antigüedad del 23 de febrero del mismo año.[12] Para abril de 1810 tenía 33 años y recibía la agradable noticia de que su primogénito, Felipe Eugenio, había nacido. Al siguiente año, recibió órdenes superiores de viajar a España[13] y se hizo a la mar en la fragata británica *Ciudad de Edimburgo*. Calculaba tardarse aproximadamente un año en regresar al Perú y, con cierta preocupación por separarse de su familia, los encomendó a su compadre José Bernardo de Tagle. Para entonces, su esposa se encontraba esperando a su segundo hijo, Eugenio Juan, el cual nació el 20 de agosto de 1811. Posteriormente, por problemas de salud, solicitó se le remitiera al Apostadero del Callao, lo que se verificó a mediados de julio de 1813. Ahí permaneció hasta principios de 1816. Claro que al estar cerca de su familia se ocupó de sus necesidades económicas

y afectivas; así, a mediados de 1814 nació su hija Francisca de Paula y en agosto del siguiente año, Pastora María del Carmen Jerónima.

Durante los últimos días de enero de 1816, los movimientos insurgentes en gran parte de América del Sur continuaban y el apostadero al que estaba asignado fue atacado por fuerzas independentistas argentinas comandadas por el irlandés Guillermo Brown. Las autoridades del apostadero se resistieron con una escuadra naval de seis cañoneras; en una de ellas se encontraba Eugenio Cortés. Para continuar con la defensa, el 1 de mayo zarpó comandando la fragata *Nuestra Señora del Tránsito*, con la que arribó al Callao. El 29 de septiembre de 1816, después de haber disfrutado de una licencia, se reincorporó al servicio español con el grado de Teniente de Navío. El 17 de septiembre de 1817, nació su hija María del Carmen Francisca Josefa, quien llegaba a aumentar su descendía a cinco. En octubre de 1818 fue comisionado en la fragata *Esmeralda* para llevar suministros de guerra a Chile y Perú. Al poco tiempo se le vinculó con el Almirante británico Thomas Alexander Cochrane, quien prestaba sus servicios en la Armada insurgente chilena.

Las luchas independentistas de las colonias novohispanas tomaban cada vez mayor fuerza. Los españoles habían perdido el control, pues ellos mismos libraban su propia crisis. Los oficiales de la Real Armada no alcanzaban para cubrir la serie de demandas. Sin embargo, se hacia el mayor esfuerzo para no ver la causa perdida. Así, Cortés recibió varias comisiones hasta que, a inicios de 1821, las fragatas *Venganza* y *Prueba*, en la que Cortés iba como Segundo Comandante, llegaron al entonces Virreinato de la Nueva España, concretamente al puerto de Acapulco.

A su llegada el proceso emancipador se encontraba muy avanzado. Las diversas noticias que recibían al respecto generaron inquietud entre la tripulación de las fragatas, provocando insurrecciones al interior así como intentos de deserción. Con la finalidad de solicitar auxilios fue enviado a la Ciudad de México a entrevistarse con el Virrey Juan Ruiz de Apodaca, pero en su trayecto entró en contacto con el principal líder del movimiento: Agustín de Iturbide Arámburu. Tal encuentro marcó la entrada de Eugenio Cortés en la historia nacional mexicana, ya que, identificado con la causa independentista de los países americanos, se adhirió al Plan de Iguala proclamado el 24 de febrero de 1821.[14] Desde ese momento, puso a las órdenes del recién formado Ejército Trigarante, sus conocimientos y experiencia. Debido a la confianza que desde el principio le inspiró al libertador, fue considerado como su ayudante personal y asesor en cuestiones navales.[15]

El 27 de septiembre de 1821, Agustín de Iturbide entró triunfante a la Ciudad de México y se hizo acompañar de sus ayudantes generales, Estado Mayor y muy lucida comitiva. A la vanguardia venía la columna de Granaderos de Infantería formada en compañías. Con este solemne acto, Itur-

bide consumaba la Independencia Nacional, aunque todavía faltaba por librar la resistencia de algunos españoles que se negaron a reconocerla. Pese a que no ha podido confirmarse con certeza, se cree que uno de los acompañantes de Iturbide en ese suceso fue Eugenio Cortés, debido principalmente a que su adhesión al Plan de Iguala lo hizo formar parte de los hombres de confianza del libertador. Otro indicio es el hecho de que su nombre, junto con el de otras importantes personalidades, aparece en el armisticio celebrado el 7 de septiembre de 1821 entre el Ejército Trigarante y las tropas de México.[16]

El 7 de enero de 1822, después de instituido el Ministerio de Guerra y Marina, le fue expedido el Despacho de Capitán de Navío de la Armada Imperial, el cual era el grado de mayor jerarquía de la naciente Institución, ascenso que se unía a la satisfacción de que, en mayo de ese año, su esposa había dado a luz a su sexta hija, Manuela Ascensión.

Al poco tiempo de consumada la Independencia, el entonces Gobernador español de Veracruz, Mariscal de Campo José María Dávila García, se resistió a reconocer este hecho y se replegó con sus fuerzas en el Castillo de San Juan de Ulúa. Ante esta situación, las autoridades convinieron en que era de suma necesidad adquirir barcos para conformar una escuadra que pudiera hacer frente a los españoles apostados en el fuerte. Esta importante comisión Iturbide la confió a uno de sus hombres más allegados: al Capitán de Navío Eugenio Cortés y Azúa.

Agustín de Iturbide.

Goleta Iguala.

A inicios de 1822, marchó al puerto de Baltimore, E.E.U.U. para adquirir una fragata y ocho corbetas de guerra,[17] las cuales formarían la primera escuadrilla de la Marina de Guerra Nacional. El Imperio no contaba con fondos, por lo que para realizar la adquisición lo primero que se debía hacer era conseguir financiamiento, y fue el norteamericano José Ranich quien se ofreció a financiar la compra.

El 8 de febrero de 1822, el Almirante Generalísimo Iturbide, de acuerdo a las atribuciones que le correspondian como Jefe Supremo de Mar y Guerra, según el nombramiento que le otorgó la Soberana Junta Provisional Gubernativa y la Regencia el 14 de noviembre de 1821, mandó expedir los pasaportes de los comisionados que traerían los buques, a saber: el Capitán de Navío Eugenio Cortés y Azúa, el Teniente Coronel y Ayudante del Estado Mayor John Davis Bradburn, acompañados por cuatro criados.[18] Cortés se dirigió a Delaware, E.E.U.U. lugar en el que realizó la compra de la goleta *Iguala*; de ahí la trasladaron a Baltimore, en donde el Teniente Coronel Davis tomó el mando para llevarla a Alvarado, Veracruz. Para el 22 de marzo, Eugenio Cortés dictaba órdenes para que la goleta *Iguala*, primer buque de la Armada Imperial, zarpara a Veracruz lo más pronto posible; sin embargo, su salida sufrió retraso, debido a una reclamación del agente consular español Luis de Onís, sobre la infracción a la neutralidad que Estados Unidos ejercía, al permitir que el buque anclara en su puerto. Para subsanar esta dificultad, Richard W. Meade, un comerciante norteamericano

que simpatizaba con la lucha por la Independencia mexicana, pagó una fianza para permitir que la goleta fuera trasladada a su destino final.[19]

El 17 de abril de 1822 se dio la exitosa llegada al puerto de Alvarado de la goleta imperial *Iguala*, armada con doce cañones, bajo el mando del Teniente Coronel John Davis Bradburn, quien venía acompañado del Capitán de Infantería Guillermo Thompson y del Cónsul Guillermo Tylor, enviado por el gobierno de Estados Unidos, país que estaba por reconocer la independencia de México, y de todos aquellos países americanos que la habían obtenido. La *Iguala* tuvo el privilegio de ser el primer buque de la Armada, que enarboló la bandera tricolor del México Independiente, iniciando así la formación del pie veterano de la Marina de Guerra Nacional.

Mientras tanto, en Estados Unidos continuaba el Capitán de Navío Eugenio Cortés negociando la compra de los demás barcos, que permitirían hacer efectivo el bloqueo a San Juan de Ulúa. Los otros buques que Cortés adquirió fueron la goleta *Anáhuac*, y las balandras cañoneras *Chalco, Chapala, Texcoco, Orizaba, Campechana* y *Zumpango*;[20] posteriormente se incorporaron las balandras *Tampico, Papaloapan, Tlaxcalteca* y *Tuxpan*. Inicialmente se había planeado que hicieran frente al bloqueo; sin embargo, por haber llegado con artillería insuficiente para la defensa, fueron utilizadas temporalmente como transporte y correo.

La comisión que desempeñó Cortés en Estados Unidos fue de suma importancia, porque a principios de diciembre de 1822, recibió las funciones de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Imperio Mexicano en los Estados Unidos.[21]

El 31 de diciembre de 1822, Eugenio Cortés arribó al puerto de Alvarado en la fragata anglo-americana *Fontina* y de manera inmediata, asumió el mando de la Escuadra Imperial.[22] Además, traía consigo artillería, municiones y un número considerable de pertrechos, navales y de guerra, para completar el armamento de los buques. Sabía que era muy necesaria la formación de una tripulación adecuada para dotar a los buques adquiridos; por ello, el 5 de enero de 1823 envió una misiva al encargado de las operaciones militares y de las acciones políticas del Imperio, General José Antonio Echávarri, en la que le solicitaba urgentemente artilleros e infantes para embarcarlos en los buques; además, le informaba que había ordenado la salida de las goletas *Iguala* y *Anáhuac*, y de las balandras *Zumpango* y *Texcoco*, a las costas de Campeche y Yucatán, para que reclutaran gente aclimatada al mar y completar sus tripulaciones. La contestación recibida fue en sentido negativo, pues Echávarri argumentó que sus propias unidades quedarían afectadas.

En marzo de 1823, el Almirante Generalísimo Iturbide le otorgó el grado de Brigadier Graduado de la Armada Imperial.[23] A pesar de que el Emperador fue destituido en

mayo siguiente, Cortés y Azúa permaneció en activo en la Institución Militar, debido principalmente a sus amplios conocimientos navales, al cumplimiento efectivo de sus comisiones y al reconocimiento de la segunda persona de mayor jerarquía en el Imperio, el Teniente General Pedro Celestino Negrete, quien era marino militar de profesión.

Primer escudo de la Marina de Guerra Mexicana.

Por la dificultad de obtener personal capacitado en las ciencias náuticas y navales fue urgente crear una escuela para tal fin y, para ello, en 1824 Eugenio Cortés, por órdenes del General Miguel Barragán Ortiz, se presentó en el Colegio Militar de Perote para comunicar a los alumnos que el gobierno federal del Presidente José Ramón Adaucto Fernández y Félix (mejor conocido como Guadalupe Victoria) había ordenado la creación de una escuela naval; les argumentó que estaban por adquirir más embarcaciones, para lograr la capitulación de San Juan de Ulúa y, por la misma causa, era muy necesaria la presencia de oficiales con la suficiente preparación, para comandarlas. Él se encargó de examinar a los jóvenes aspirantes y eligió a 18 de ellos, quienes de manera inmediata fueron dados de baja del Colegio Militar y de alta en la Marina, como aspirantes de Primera y Segunda Clase. Santiago Valdés Villavicencio, Teniente del Ejército y Comandante de la Compañía de Alumnos del Colegio Militar, por ausencia del Capitán Luis Antepara, certificó la lista de alumnos que prestaron este juramento, figuró entre ellos el ilustre marino Tomás Francisco de Paula Marín Zabalza.

En 1825, algunas de las naves traídas por el Brigadier Cortés (*Chalco, Orizaba, Papaloapan* y *Tampico*) ayudaron a concretar la consolidación de la Independencia Nacional, ya que estuvieron incluidas en la escuadrilla que destacó el Comandante General del Departamento de Marina de Veracruz, Capitán de Fragata Pedro Sáinz de Baranda, para hacer frente a naves españolas que pretendían brindar auxilio a los apostados en el Castillo de San Juan de Ulúa. El 23 de noviembre fue la fecha en que las autoridades mexicanas ocuparon la fortaleza y por ello ha quedado grabada en la memoria de la historia nacional y de la actual Armada de México.

En 1829 Eugenio Cortés regresó al Callao, y solicitó a la Armada y al Senado del Perú le reconocieran el grado militar que había alcanzado en la Armada Mexicana, así como la ciudadanía peruana, por lo cual se le otorgó el grado de Contralmirante y se le encomendó la Dirección del Colegio Militar de ese país. En enero de 1834, el Presidente Luis Orbegoso inició un proceso contra aquellos militares que no le habían apoyado en la guerra civil que se libró con el ex Presidente Agustín de Gamarra y, aunque Cortés figuró en aquella lista, pudo demostrar que no participó activamente en dicho movimiento y cumplió sólo con su deber como militar. Después de librar las imputaciones y por continuar las disputas políticas, en marzo de 1835, solicitó licencia para trasladarse a Valparaíso, Chile, en donde residió con su familia hasta que murió en diciembre de 1849, a causa de un derrame cerebral, cuando contaba con 73 años de edad. Los restos de este forjador de la naciente Marina de Guerra Mexicana descansan en el Cementerio No. 1 de Valparaíso.

CITAS

1 Archivo Nacional de Chile, Fondo Vicuña Mackena, (en adelante: ANCH, FVM), vol. 177, f. 12.

2 *Ídem*, f. 26.

3 Hoja de servicios, Archivo-Museo Don Álvaro de Bazán, Sección Cuerpo General.

4 El Tratado de Amiens fue firmado entre Gran Bretaña y Francia, así como entre España y la República Bátava.

5 El batimiento se dio en el orden en que están mencionadas las fragatas: la *Indefatigable* con 330 hombres enfrentó a la *Medea* con 279; la *Medusa* con 250 hombres enfrentó a la *Fama* con 264; la *Amphion* con 250 hombres enfrentó a *Nuestra Señora de las Mercedes* y la *Lively* con 280 hombres a la *Santa Clara* con 264.

6 Carlos Ibáñez de Ibero, *Historia de la Marina de Guerra Española. Desde el siglo XIII hasta nuestros días*, Madrid, Espasa Calpe, 1939, p. 219.

7 *Ídem*, f. 104.

8 ANCH, FVM, vol. 178, f. 328.

9 *Ídem*, f. 327.

10 *Ídem*, vol. 177, f. 116. La orden de Calatrava fue una importante institución española de carácter militar y religioso; su insignia era una cruz roja con cuatro lises en la punta. Actualmente, su carácter es honorífico.

11 *Ídem*, fs. 137, 139 y 160.

12 Hoja de servicios, Archivo-Museo Don Álvaro de Bazán, Sección Cuerpo General.

13 Jorge Ortiz Sotelo, "Eugenio Cortés y Azúa: de súbdito real a ciudadano americano", Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana, en: *Revista de Estudios Históricos*, No. 45, Lima, p. 314.

14 Archivo de cancelados, Dirección General de Archivos e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante: AHSDN), Exp. personal, No. XI/III/2-175, f. s/n. 21 enero de 1828.

15 Arturo López de Nava, *Aportación para un Ensayo Histórico de la Marina de Guerra Mexicana*, Talleres Autográficos de la Escuela Naval Militar. Veracruz, 1934, p. 54.

16 Fondo Reservado de la Universidad Nacional Autónoma de México, *Armisticio celebrado entre el Ejército Trigarante y las tropas de México*, Imprenta de Juan Bautista de Arizpe, hoja 30, México, 1821.

17 *Memoria presentada al Soberano Congreso Mexicano por el Secretario de Estado y del Despacho de Marina*, Antonio de Medina Miranda, México, 1822, Alejandro Valdés, impresor de Cámara del Imperio, p. 27.

18 *Gaceta Imperial de México*, Sábado 9 de febrero de 1822, Tomo I, Núm. 64, p. 501.

19 ANCH, FVM, vol. 178, f. 47.

20 ANCH, FVM, vol. 178, f. 22.

21 Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores Genaro Estrada, Legajo LE-1611(24), H/131-822/11.

[22] *Ibídem,*

[23] *Ídem,* f. 31.

FUENTES CONSULTADAS

DOCUMENTALES

- Archivo Nacional de Chile. Fondo Vicuña Mackena.
- Archivo Histórico Secretaría de la Defensa Nacional, Sección de cancelados.
- Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores Genaro Estrada.

BIBLIOGRÁFICAS:

- CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario, Tomo I,* México, Secretaría de Marina, 1970.
- CARRANZA Castillo, Miguel Carlos. *…y la Independencia se consolidó en el mar.* México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009.
- DÉLANO, Luis Enrique. *Pequeña Historia de Chile.* Biblioteca Enciclopédica Popular, México, SEP, 1944.
- IBÁÑEZ de Ibero, Carlos. *Historia de la Marina de Guerra Española. Desde el siglo XIII hasta nuestros días,* Madrid, Espasa Calpe, 1939.
- LAVALLE Argudín, Mario. *La Armada en el México Independiente,* México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985.
- ORTIZ Sotelo, Jorge. *Eugenio Cortés y Azúa: de súbdito real a ciudadano americano.* Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana, *Revista de Estudios Históricos,* No. 45. Lima.
- _____ *et al. Diccionario Biográfico Marítimo Peruano.* Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana, Lima, 2007.
- RODRÍGUEZ, Eugenio. *Constanza de Nordenflycht: La Querida de Portales.* Santiago, Editorial Pehuén, 2005.
- SÁNCHEZ Lamego, Miguel Ángel. *El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos,* tomo I, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1979.

SEDENA
SEMAR

Coronel de Infantería
John Davis Bradburn
(1786-1839)

Por los CC. Alm. IM. DEM. (Ret.) Pedro Raúl Castro Álvarez y Lic. Mario Óscar Flores López

Uno de los personajes poco conocido en la historia oficial mexicana, es John Davis Bradburn (él prefería ser llamado Juan), norteamericano de origen, ya que nació en Richmond, Virginia, en 1786,[1] un año antes de que se promulgara la Constitución de los Estados Unidos, la cual estableció las bases de la primera República Federal y Democrática, que dividió el poder en Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

Arribo de la goleta *Iguala* a Alvarado, bajo la responsabilidad del Teniente Coronel de Infantería John Davis Bradburn.

Durante su infancia y juventud, tuvo la oportunidad de observar el rápido crecimiento comercial, industrial y agrícola de la naciente república norteamericana. Sus primeros años de vida, probablemente los vivió en los límites de los condados de Virginia, a lo largo del Risco Azul o al sureste del Río James, en donde llegaron a establecerse familias judías y escocesas.[2] Después de algunos años de su independencia, los Estados Unidos extendieron sus límites territoriales hacia la Louisiana, que le compraron a Francia en 1803. Esta provincia creció rápidamente con el trabajo de cientos de familias que migraron para alcanzar sus ideales de vida.

En Louisiana se estableció uno de los principales puertos de los Estados Unidos: New Orleans, cuya ubicación geo-

gráfica permitió que su comercio se extendiera hacia Texas, entonces territorio de la Nueva España. Y no sólo el comercio influyó, ya que las ideas libertarias se extendieron pronto, provocando que comerciantes y aventureros angloamericanos se manifestaran a favor del movimiento independentista de la Nueva España, iniciado en 1810.

La insurrección de 1812 en Texas bajo el mando de Bernardo Gutiérrez de Lara, hombre de buena posición económica de dicha provincia, pudo haber sido también la primera incursión de John Davis Bradburn en el movimiento de independencia mexicana, al integrarse a la insurgencia el 1 de enero de 1813, con el empleo de Capitán de Infantería, en la Junta de Guerra de la provincia de Texas y permaneció en ese grado durante dos años y nueve meses.[3]

En 1813 fue destituido Gutiérrez de Lara por ejecutar a las autoridades españolas de Béjar (hoy San Antonio, Texas).[4] Su lugar lo ocupó el Capitán de Fragata José María Álvarez de Toledo, quien tomó el mando del ejército insurrecto en la Batalla de Medina, donde el Capitán de Infantería Davis Bradburn participó a mediados de agosto de ese mismo año; pero a pesar del apoyo externo de los patriotas angloamericanos, las tropas del Capitán de Fragata Álvarez de Toledo fueron derrotadas por el Ejército Realista comandado por el General Brigadier Joaquín de Arredondo.

Los comandantes norteamericanos que lograron sobrevivir se dirigieron a Louisiana, en donde ingresaron al ejército de los Estados Unidos. En diciembre de 1814, John Davis Bradburn se integró a la Compañía del 18º Regimiento de Louisiana con el grado de Tercer Teniente y durante el tiempo que estuvo enganchado, llegó a ser Segundo Teniente de dicha compañía.[5]

El insurgente Juan Pablo Anaya viajó a New Orleans, para establecer contactos, y adquirir municiones y armas[6] con la finalidad de obtener una mayor presencia naval en las costas mexicanas, tal como la había visualizado José María Morelos y Pavón, quien vio a los puertos marítimos como puntos estratégicos para la causa independentista. Al llegar al puerto norteamericano, Anaya otorgó patentes de corso y logró algunas acciones importantes, como el reclutamiento de aventureros angloamericanos y una estrecha relación con algunos corsarios, como Luis d´Aury y Juan Galván, quienes llegaron a ser Comodoros de la Armada insurgente del movimiento de Morelos.

Una de las compañías de patriotas que se integraron en el puerto norteamericano fue la comandada por Henry Perry, en la cual se enlistó John Davis Bradburn como Sargento Mayor,[7] y a quien, por su experiencia adquirida, se le encargó el mando de un contingente, así como los suministros del cuerpo principal. En junio de 1814, Davis se dirigió hacia el Cuartel General, que se encontraba ubicado a lo largo de

las riberas del río Trinity, Texas, con el objetivo de integrarse a las filas del Comandante Perry; en el lugar se establecieron durante varios meses, sin novedad alguna.

El General Javier Mina, disidente de la Corona española, tuvo el objetivo de desembarcar en algún puerto mexicano, con la finalidad de unirse al movimiento independentista que se había originado en 1810. El General Mina logró conformar un contingente de 300 hombres;[8] compuesto principalmente por voluntarios angloamericanos, los cuales formaron las tripulaciones de los buques *Cleopatra, Neptuno, Elena Tooker* y tres más de menor calado. Entre ellos se encontraba el Sargento Davis, quien formaba parte del contingente de Henry Perry; otros comandantes que se integraron a esta campaña fueron el Coronel Guilford Dodley Young y otro de la misma categoría de apellido Myers.

General Javier Mina.

El desembarco de la expedición inicialmente habría sido en Nautla o en Boquilla de Piedras, puertos veracruzanos que habían sido tomados por tropas insurgentes, pero ante el repliegue de éstas y las exitosas avanzadas del ejército realista, se llegó a la determinación de efectuarlo en Soto la Marina, Tamaulipas. Una vez que las tropas desembarcaron, pudieron avanzar tierra adentro, para establecer un campamento militar. En su expedición con rumbo al centro del país, el General Javier Mina fracasó en su intento por unirse a otros ejércitos insurgentes, los que se encontraban en franca decadencia.

Entre sus tropas se generaron algunas diferencias y fue la división encabezada por Henry Perry, la que se opuso a seguir con Mina, entonces prefirió abandonar al ejército y, junto con la mayoría de sus hombres, se dirigió hacia el Norte, con el objetivo de llegar a Texas y continuar con la revolución, pero sorpresivamente Perry se encontró con la muerte durante una batalla contra el ejército realista.[9] John Davis Bradburn fue uno de los patriotas que se negaron a seguir a su antiguo jefe y prefirió mantener su lealtad al General Mina, pero ahora bajo las órdenes del Coronel Young.

Una de las batallas más importantes que sostuvo el ejército de Mina fue en el Fuerte del Sombrero, ubicado a 20 km. de la ciudad de León, Guanajuato; al mando de la defensa insurgente se encontraba el Coronel Young[10] quien defeccionó para pasarse al bando realista, por ello los rebeldes iniciaron la retirada del lugar, aunque la mayor parte de ellos fueron cruelmente pasados por las armas; entre los pocos que pudieron salvar la vida se encontraba John Davis, quien desde ese momento tomó el mando que había dejado Young, quien por cierto murió en la batalla. Luego del desastre verificado en el Fuerte de los Remedios, Bradburn tuvo conocimiento de la muerte de Mina en noviembre de 1817, al ser capturado en su intento por tomar la ciudad de Guanajuato. Durante algunos meses, Davis estableció su campo de operación en los actuales estados de San Luis Potosí y Guanajuato. En Chucándiro, Michoacán, pudo establecer algunas fábricas de armas al iniciar el año de 1818;[11] las que tuvieron poco tiempo de vida ante la constante persecución de las fuerzas realistas, que derrotaron al nuevo comandante de lo que fue el ejército de Mina.

Como única alternativa para seguir dentro del movimiento independentista, John Davis Bradburn se dirigió al puerto de Acapulco, donde se encontraba el ejército insurgente bajo el mando del General Vicente Guerrero Saldaña. El 3 de octubre de 1819, Bradburn se empleó como Teniente Coronel al integrarse a las filas del ejército de Guerrero, el cual ocupó durante poco más de tres años, demostrándole incondicionalmente su lealtad. Se tiene conocimiento de que el Teniente Coronel Davis, durante el tiempo que permaneció en dicho ejército, desobedeció la orden de fusilar a unos soldados realistas prisioneros, con la intención de ganarse el respeto y la confianza de Agustín de Iturbide para poder infiltrarse entre sus filas.

Entonces Bradburn tuvo un distanciamiento ficticio con Guerrero en diciembre de 1820, al parecer con la intención de que el Teniente angloamericano realizara actividades de espionaje dentro de las filas del ejército realista.[12] El 16 de diciembre de 1820, se presentó ante Agustín de Iturbide para pedirle su indulto, porque había formado parte del ejército insurgente durante varios años.

Agustín de Iturbide defeccionó de la causa realista y decidió establecer comunicación con Guerrero. Cuando

ambos jefes iniciaron las conversaciones que culminaron con la firma del Plan de Iguala, John Davis realizó una labor sobresaliente como intermediario entre ambas personalidades. Ante la unificación de los ejércitos españoles e insurgentes, se constituyó el Ejército Trigarante, cuya entrada triunfal a la Ciudad de México se verificó el 27 de septiembre de 1821, fecha en la que se proclamó la consumación de la Independencia de México.

El 21 de julio de 1822, Agustín de Iturbide fue coronado Emperador de México y pronto se dio a la tarea de ordenar la estructura política y administrativa del naciente imperio independiente; para los asuntos de seguridad nacional se creó el Ministerio de Guerra y Marina. Otro motivo de suma importancia para contar con cuerpos de guerra, fue la resistencia del ejército español en el Castillo de San Juan de Ulúa, y para ello se determinó la adquisición de buques de guerra, para poder establecer un bloqueo naval efectivo a la fortaleza. Para ello se envió una comisión a los Estados Unidos, la cual fue encabezada por el Capitán de Navío chileno Eugenio Cortés y Azúa y John Davis Bradburn, a quien el 7 de enero se le revalidó el grado como Teniente Coronel de Infantería, que ostentaba de manera interina desde agosto del año anterior.

La comisión rindió sus frutos con la adquisición de los primeros buques de guerra para conformar la Escuadrilla Imperial. El Teniente Coronel Davis fue el responsable de traer la primera embarcación que llegó a costas mexicanas: la goleta *Iguala*, en abril de 1822, procedente del puerto de Baltimore, Estados Unidos de América;[13] en la tripulación se distinguió la presencia del Capitán de Infantería de Marina Guillermo Thompson y el Cónsul norteamericano Guillermo Taylor, enviado del gobierno estadounidense, país que, aunque no oficialmente, de alguna manera apoyaba ya la independencia de México. El Teniente Coronel Bradburn fue designado como el Comandante del Batallón de Marina que se estaba conformando, sobre todo porque el norteamericano ya tenía una amplia experiencia en la dirección de este tipo de cuerpos. Su comisión a los Estados Unidos tuvo la finalidad de reclutar personal para formar este cuerpo en México, cuya misión sería guarnecer los buques y demás requerimientos marítimos; esta condición convirtió a Bradburn en uno de los pioneros de la Infantería de Marina mexicana.

En marzo de 1823, Agustín de Iturbide renunció al Imperio Mexicano presionado por el movimiento republicano; en ese momento, Bradburn se encontraba en el puerto de Veracruz cuando recibió la noticia; sin embargo, no abandonó su cargo al frente del Batallón de Infantería de Marina, que comprendió el período de 1822 a 1826. Uno de los acontecimientos que le tocó presenciar fue el prolongado bloqueo al Castillo de San Juan de Ulúa, el que finalmente fue abandonado por los españoles el 23 de noviembre de 1825, gracias al bloqueo impuesto por la Escuadrilla Nacional. En este hecho, Davis fue el único representante de la Marina mexicana que firmó el acta de capitulación.[14]

En mayo de 1826, Bradburn entregó la comandancia del Batallón de Marina al Coronel Graduado de Infantería Pedro Landero, debido a la parcialidad que el Departamento de Marina había mostrado ante las acusaciones de insubordinación que el Coronel había denunciado contra algunos miembros de su personal. Una vez resuelto al proceso, Davis viajó a la Ciudad de México en donde se desempeñó como miembro de la Junta de Calificación en 1828.[15]

Durante el primer semestre de 1829, John Davis Bradburn no tuvo comisión alguna dentro del ejército. No fue hasta el mes de agosto cuando recibió órdenes para trasladarse a artillar la Barra de Coatzacoalcos, donde estuvo como comandante durante cuatro meses, ante la importancia que tenía dicho puerto por su ubicación geográfica y estratégica para el comercio mexicano. Posteriormente, recibió órdenes de trasladarse a la Ciudad de México para recibir los pormenores de su futura comisión en la provincia de Texas.

.

En Texas, los colonos angloamericanos manifestaron sus inconformidades por la implementación de los impuestos que el gobierno mexicano había establecido, además de prohibir la esclavitud, mano de obra requerida para trabajar en las actividades agrícolas. Así mismo, pretendían obtener una mayor representatividad ante el Congreso Mexicano y eran más frecuentes sus ideas independentistas. La comisión de Bradburn comenzó el 3 de noviembre de 1830 y rápidamente inició sus labores, para cumplir con las órdenes que se le habían asignado.

Cuando Davis llegó a ocupar la comandancia en Anáhuac, lugar ubicado al norte de la costa texana, observó la casi inexistente seguridad en los principales establecimientos de la ciudad, entre ellos, los puertos de Galveston y Anáhuac, en donde se practicaba un exagerado comercio ilegal, prohibido por el gobierno mexicano. Una de las primeras medidas que tomó el General Manuel Mier y Terán fue el establecimiento de un puesto militar y una aduana, que puso bajo las órdenes de John Davis.[16]

Los títulos de propiedad vinieron a ser un problema para él porque un comisionado del gobierno estatal de Coahuila y Texas, Francisco Madero, otorgó concesiones a los colonos angloamericanos, las cuales desde el punto de vista federal resultaban ser de terrenos irregulares; Davis, como máximo representante del gobierno federal en la localidad, cumplió con las atribuciones que le correspondían al oponerse a las acciones de Madero.[17]

Las fricciones por la concesión de tierras a más colonos entre el Comandante Davis Bradburn, representante del gobierno federal, y Francisco Madero, del estatal, llegó hasta el límite con la aprehensión de éste último. Después de recobrar su libertad, el comisionado estatal se encargó de crear un ayuntamiento, que llevó el nombre de Villa de la Santísima Trinidad de la Libertad, medida que no fue bien vista por el Comandante General de la provincia de Texas, Manuel Mier y Terán, quien le ordenó a Bradburn desmantelarlo y crear otro nuevo en Anáhuac.[18]

Los esfuerzos por resolver la situación en Texas no fueron suficientes. Stephen Austin, líder y representante de las colonias texanas, trató de llegar a un acuerdo con Davis, pero el resultado no fue el más satisfactorio, porque uno de sus objetivos era la derogación de las leyes que establecían los impuestos en Texas. Ante tal situación, un grupo de colonos texanos, encabezados por Patrik Jack y William Barret Travis, empezaron a reclutar tropas, acción que estaba prohibida y que generó violencia e indignación entre la población texana. Como consecuencia de ello, fueron detenidos algunos de los cabecillas, entre los que se encontraba Patrik Jack.[19]

Stephen Austin.

Ante la problemática, Bradburn renunció a su cargo y, a causa de un atentado que sufrió por habitantes de Anáhuac, optó por huir del lugar, pero al serle imposible salir por la vía marítima decidió escapar por tierra hasta llegar a New Orleans donde se refugió en el consulado mexicano por algún tiempo. Posteriormente, llegó a la Ciudad de México, y ahí se enteró que había sido relevado de sus funciones.

En la segunda mitad de 1832, el Presidente Interino de México, Anastasio Bustamante, le otorgó el grado de General Brigadier.[20] En esos momentos, John Davis se encontraba al mando de un regimiento en la ciudad de Reynosa, Tamaulipas, y ante la reconciliación, su tropa se fusionó con la del General federalista Lorenzo Cortina, que se encontraba en la misma zona, y fue quien se quedó al mando del contingente militar.[21] Bradburn, por su parte, se retiró del servicio militar y estableció su residencia

en Tamaulipas durante varios años, ahí se dedicó a la actividad agrícola; con el tiempo se ganó el respeto de la población, incluso de los angloamericanos que llegaban a comerciar en aquella entidad. En 1834, después de una larga trayectoria militar, John Davis Bradburn adquirió la nacionalidad mexicana.

Al proclamarse la independencia de Texas en 1835 una vez más desempeñó otra comisión: fue reincorporado a las tropas del General José Urrea, y al año siguiente, a las del General Antonio López de Santa Anna, quien fracasó en contra de los texanos en la batalla de San Jacinto. En este acontecimiento, el entonces General Brigadier Davis recibió la orden de retroceder y llegó a un lugar llamado el Refugio; ahí se instaló en mal estado de salud y con una fuerza de tan sólo cinco hombres. Tiempo después, el 11 de diciembre de 1837, se le otorgó el grado de General de Brigada.[22]

El 23 de junio de 1841, Davis recibió el Diploma de la Cruz de Honor, otorgado por el Congreso Mexicano por su participación en la guerra de Texas.Al año siguiente, el General Pedro Ampudia fue quien notificó desde Matamoros la muerte del General de Brigada John Davis Bradburn, a consecuencia de una fuerte infección estomacal el 19 de abril de 1842. Si bien Davis no dejó muchos testimonios de su vida privada, se sabe que se casó en 1823 con Josefa Hurtado de Mendoza, con la que procreó un hijo llamado Andrés Davis Bradburn y Hurtado. Los restos de este ilustre forjador de la Marina de Guerra Mexicana y pionero de la Infantería de Marina en México, descansan en Matamoros, Tamaulipas.

CITAS

1 Expediente de Juan Davis Bradburn, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante AHSDN), XI/III/2-699. Aunque Margaret Swett Henson, *Juan Davis Bradburn a Reapraisal of de Mexican commander of Anáhuac, Texas,* Texas & University Press, College Station, 1928, p. 24, plantea que su nacimiento fue un año después.

2 Margaret Swett Henson, *op. cit.*, p. 24.

3 Expediente de Juan Davis Bradburn, AHSDN XI/III/2-699.

4 Vicente Filisola, *Historia de la Guerra de Tejas,* Tomo I, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1987, p. 58.

5 Margaret Swett Henson, *op. cit.*, p. 24.

6 Enrique Cárdenas de la Peña, *Historia Marítima de México, Guerra de Independencia 1810-1821,* Volumen I, México, Lito Ediciones Olimpia, 1973, p. 180.

7 Margaret Swett Henson, *op. cit.*, p. 28.

8 Enrique Cárdenas de la Peña, *op. cit.*, p. 243.

9 Vicente Filisola, *op. cit.*, pp. 77-79.

10 Martín Luis Guzmán, *Javier Mina, Héroe de España y de México,* México, Editorial Joaquín Mortiz, 2001, p. 226.

11 Margaret Swett Henson, *op. cit.*, p. 133

12 *Ídem*, p. 34.

[13] *Gaceta Extraordinaria del Gobierno Imperial de México* del 21 de abril de 1822, véase en: Biblioteca Nacional, Universidad Nacional Autónoma de México, Tomo II, Núm. 26, p. 201.

[14] Miguel Sánchez Lamego, "El Ejército Mexicano desde 1821 hasta 1860", en *El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, Tomo I, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1970, p. 119.

[15] Expediente de Juan Davis Bradburn, AHSDN XI/III/2-699, f. 69.

[16] Vicente Filisola, *op. cit.*, p. 152.

[17] *Ídem*, pp. 256-258.

[18] *Ibídem*.

[19] Margaret Swett Henson, *op. cit.*, p. 97.

[20] *Ídem*, p. 117.

[21] *Ídem*, pp. 116 y 117.

[22] Expediente de Juan Davis Bradburn, AHSDN XI/III/2-699, f. 194.

FUENTES CONSULTADAS

DOCUMENTALES

- Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.
- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.

BIBLIOGRÁFICAS

- CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Historia Marítima de México, Guerra de Independencia 1810-1821*, Volumen I, México, Lito Ediciones Olimpia, 1973, p. 326.
- MEZA Oliver, Rocio y OLVERA López, Luis. *Catálogo de la Colección Lafragua, Biblioteca Nacional de México 1811-1821*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- SÁNCHEZ Lamego, Miguel. "El Ejército Mexicano desde 1821 hasta 1860", en *El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, Tomo I, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1970, 647 pp.
- FILISOLA, Vicente. *Historia de la Guerra de Tejas*, Tomo I, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1987.
- GUZMÁN, Martín Luis. *Javier Mina, Héroe de España y de México*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 2001.
- HENSON, Swett Margaret. *Juan Davis Bradburn a Reapraisal of de Mexican commander of Anáhuac, Texas*, Texas & University Press, College Station, 1928, p. 159.

HEMEROGRÁFICAS:

- *Gaceta Extraordinaria del Gobierno Imperial de México* del 21 de abril de 1822.

SECRETARIA DE MARINA
ARMADA DE MEXICO

Capitán de Fragata
Pedro Sainz de Baranda y Borreyro
(1787-1845)

Por la C. Tte. Frag. SDN. Prof. María Delta Kuri Trujeque

Esta ilustre personalidad es uno de los iconos más emblemáticos para la Secretaría de Marina-Armada de México, cuyo nacimiento se registró en la ciudad de Campeche el martes 13 de marzo de 1787. Fue hijo del español Pedro Sainz de Baranda, y de la campechana María Josefa Borreyro y de la Fuente. Provenía del seno de una familia de clase acomodada, ya que su padre tenía el cargo de Ministro de la Real Hacienda en Campeche, uno de los puestos de mayor prestigio en la estructura de poder de esa ciudad. Fue bautizado en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Campeche con los nombres de Pedro Rodrigo María de la Paz José Juan Antonio Salvador Ramón de la Santísima Trinidad,[1] aunque simplemente sea conocido como Pedro Sainz de Baranda y Borreyro.

Pedro Sainz de Baranda y Borreyro.

Desde pequeño estuvo muy cerca de la vida marinera, lo que no resulta extraño, porque Campeche es un lugar donde históricamente se asentaba la gente de mar por las mismas características de la zona. Por esa causa, a muy temprana edad se inclinó por la vida en el mar y decidió trasladarse a España para iniciar su preparación. Tenia apenas 11 años de edad cuando se embarcó en un navío

mercante, cuyo nombre se desconoce, en el que navegó hacia la península española. La categoría que recibió a bordo fue la de Grumete, es decir, como aprendiz de marinero, la posición más ínfima en la escala del mar. Eran tantas sus ilusiones por formarse como marino que no le importó que su travesía se llevara a cabo sin comodidad alguna[2] y, además, teniendo que ayudar a la tripulación en las pesadas faenas que implicaba el trabajo abordo.

El 18 de octubre de 1803, para iniciar sus estudios en la carrera de Marina, ingresó en el Departamento de El Ferrol. Al concluir sus estudios, el 11 de julio de 1805 Sainz de Baranda se embarcó como Guardiamarina en el navío *San Fulgencio*, y al día siguiente se hizo a la mar en la escuadra que comandaba Domingo Grandellana con rumbo al puerto de Cádiz, al que llegaron el día 22 de julio. Ahí transbordó al navío *Santa Ana* bajo el mando de Ignacio María de Alava, para navegar en la escuadra combinada (francoespañola) que comandaba Federico Carlos Gravina. Nunca se imaginó que al formar parte de la tripulación de ese buque el destino le llevaría a participar en uno de los acontecimientos navales más importantes de la historia de Europa durante el siglo XIX: La Batalla de Trafalgar. El 21 de octubre de ese mismo año, a la altura de Cabo Trafalgar, el *Santa Ana* se batió sangrientamente contra el *Royal Sovereign*, bajo el mando del Almirante Cuthbert Collinwood. Ante lo desigual de las fuerzas, el combate se tornó encarnizado por cerca de seis horas, hasta que, a causa del elevado número de muertos y heridos del *Santa Ana*, entre los que se encontraban el mismo Comandante Alava y Sainz de Baranda, que recibió tres peligrosas heridas de suma gravedad, el navío español se vio obligado a rendirse, aunque posteriormente fue rescatado por los navíos españoles *Asís*, *Montañes* y *Rayo*.

El 9 de noviembre de 1805, por su valerosa actuación en la Batalla de Trafalgar fue promovido a Alférez de Fragata.[3] Las heridas recibidas no le permitieron continuar en el servicio de campaña y regresó al *San Fulgencio*, del que causó baja el 6 de marzo de 1806 para darse de alta en los Batallones de la Marina Real Española. Ahí permaneció hasta el 1 de octubre, cuando se embarcó en el navío *Príncipe de Asturias*.

España y Gran Bretaña continuaban enfrascadas en graves conflictos, y Sainz de Baranda continuó al servicio de la Armada Española combatiendo al enemigo inglés al mando de la cañonera *44*, además de la conducción de varios convoyes. Volvió a distinguirse en una acción de guerra en Chipiona, España, y gracias a su actuación se logró un botín de guerra de poco más de ocho mil fusiles.

Pedro Sainz de Baranda sirvió también en las Brigadas de Artillería de Marina, hasta el mes de marzo de 1808 en que, a causa de la invasión napoleónica en España, se embarcó rumbo al Continente Americano en el pailebot *Centinela*, que estaba bajo el mando del Alférez de Navío

Jacobo Oreyro. El primer punto al que llegó fue al puerto de La Guaira, Venezuela en mayo de 1808, y de ahí pasó a Caracas para entregar unos pliegos oficiales que se le confiaron conducir y que contenían información sobre la sucesión de poder entre Carlos IV y Fernando VII. Regresó a La Guaira y de ahí partió a Cuba, para pasar después a su tierra natal: Campeche, a donde arribó el día 8 de agosto de 1808. Cuando salió de Cádiz tuvo conocimiento de la crisis de sucesión de poder por la que estaba atravesando la Corona; sin embargo, nunca se imaginó que, en muy poco tiempo, se desencadenaría una guerra entre Francia y España. Al enterarse de este conflicto, antes de hacer uso de la licencia real que tenía, ofreció de nuevo sus servicios y el Capitán General de Yucatán Benito Pérez Vadelomar le nombró Segundo Comandante del pailebot de guerra *Antenor*,[4] a bordo del cual condujo pliegos y caudales a La Habana, Cuba; llevó auxilio a la isla de Santo Domingo, viajó a Penzacola a llevar pliegos del real servicio y realizó varios cruceros para perseguir corsarios y contrabandistas en el Seno Mexicano (actualmente Golfo de México), hasta que recibió el nombramiento de ayudante de matrículas de Yucatán.

Al suprimirse el Juzgado de Matrículas, se le ordenó viajar a La Habana para formar parte de la tripulación del *Santa Ana* y, realizando a bordo los servicios propios de su clase, enfermó a tal grado que, Juan Ruiz de Apodaca, Comandante General de Marina y más tarde Virrey de la Nueva España, le extendió una licencia para que se trasladara a Campeche, hasta que se restableciera su salud; sin embargo, al no encontrar el alivio que esperaba y ante la imposibilidad de continuar en el servicio de la Armada por una fuerte enfermedad en los ojos,[5] solicitó su retiro de la Armada Española.

Debido a las condiciones de salud por las que atravesaba, por real orden del 26 de febrero de 1815 se le comisionó al Cuerpo de Ingenieros del Ejército para encargarse de la oficina administrativa o detall de las obras de fortificación de la plaza de Campeche.[6] En real orden del 28 de junio de 1815 se recomendaron sus servicios en la Armada, y a través de ella se le confirió una tenencia del Batallón de Castilla de Campeche, la que al final no tuvo efecto, por lo que se determinó que continuara prestando sus servicios en el Cuerpo de Ingenieros hasta que existiera la vacante necesaria.[7]

En México la guerra por la independencia se había llevado a cabo durante once largos años y el día 27 de septiembre de 1821 el Ejército Trigarante bajo el mando de Agustín de Iturbide entró triunfalmente a la Ciudad de México, y al siguiente día, se firmó el acta que consumó oficialmente la Independencia Nacional. Esto no significó la total sumisión de las tropas españolas que aún se encontraban en el territorio del naciente imperio. En el puerto de Veracruz, la guarnición española bajo el mando del Mariscal de campo realista José María Dávila García, se opuso a estos hechos y se trasladó a San Juan de Ulúa, desde donde efectuaron la resistencia.

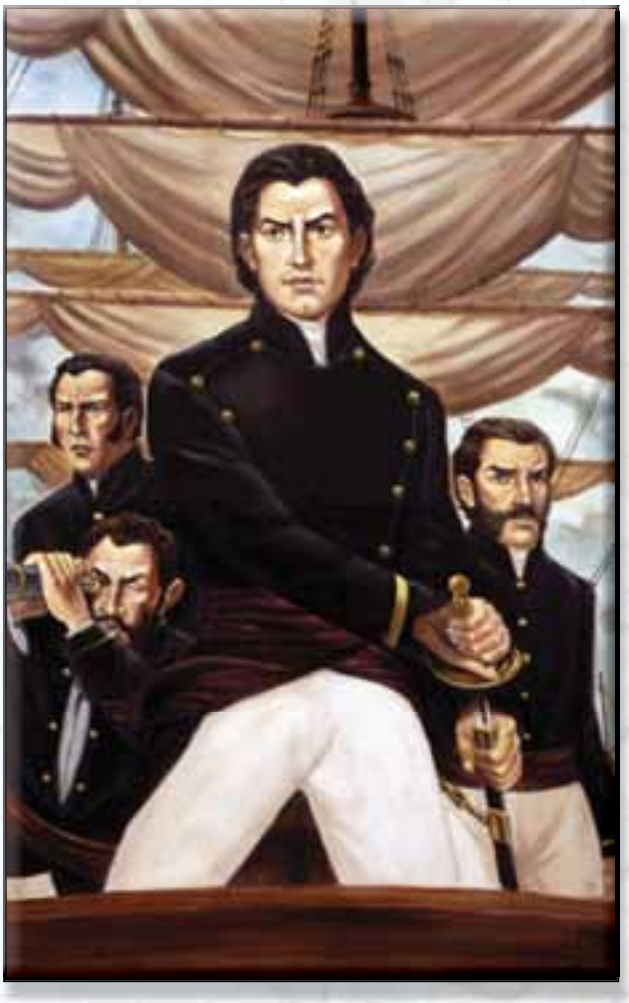
En abril de 1822 solicitó al Imperio Mexicano se le concediera el empleo de Comisario de Artillería del Departamento de Yucatán o un empleo equivalente en la carrera diplomática y fundamentaba su petición en los años de servicio que como militar tenía, además de manifestar que durante 17 años no había sido promovido y que su salud se encontraba quebrantada por las fatigas que le había provocado el prestar sus servicios en la Armada Española.[8] Sin embargo, el Almirante Generalísimo Agustín de Iturbide, carácter que le fue conferido por decreto del 14 de noviembre de 1821 en que fue nombrado Jefe Supremo de las Fuerzas de Mar y Tierra, en un principio denegó esta solicitud, aunque poco tiempo después y ante la necesidad de contar con personal naval experimentado, para poder lograr la capitulación de los apostados en San Juan de Ulúa, le concedió el ascenso a Teniente de Fragata y le otorgó el empleo que había solicitado.

El 16 de agosto de 1822, argumentando ser de mucha utilidad al Imperio, solicitó que se le concediera pasar en su clase de Capitán Facultativo al Cuerpo Nacional de Artillería para ocupar la vacante que existía en la provincia de Yucatán. En lugar de ello, el 7 de septiembre el gobierno Imperial le ordenó viajar a Veracruz para incorporarse al Departamento de Marina y se le aseguró que luego que terminaran las operaciones navales en dicho puerto, se le promovería al empleo que estaba solicitando. Sainz de Baranda, con el profesionalismo y la ética que le distinguían, no se negó a cumplir la disposición del Emperador, pero presentó un despacho firmado por el Capitán General de Yucatán en el que recibía el nombramiento de Ingeniero Voluntario, ya que debido a su salud quebrantada y la enfermedad de los ojos que padecía, estaba imposibilitado para navegar, tal como se había dispuesto en la orden real desde el 26 de febrero de 1815, cuando solicitó separarse de la Marina. A pesar de ello, y ante la necesidad de oficiales para hacer efectivo el bloqueo a San Juan de Ulúa, anunció cumplir a la mayor brevedad la orden imperial.

Al incorporarse al Departamento de Marina de Veracruz, su Comandante, Capitán de Navío José de Aldana y Petes Rojo, ordenó que el tiempo que Sainz de Baranda permaneciera en ese lugar se le destinara únicamente a aquellos casos muy ejecutivos, es decir, de exclusiva dirección en los buques que se encontraban al servicio del bloqueo.[9] El 16 de octubre de 1822, Aldana le expidió despacho de Primer Teniente por haberse suprimido el grado de Teniente de Fragata, pero se respetó la antigüedad del anterior grado.[10]

Por estas fechas se había registrado el primer bombardeo por parte de la artillería del Castillo de San Juan de Ulúa hacia la ciudad de Veracruz el 27 de octubre de 1822. El 16 de noviembre Iturbide se trasladó hacia Jalapa para gestionar personalmente la entrega del castillo. Ante la llegada del Emperador, el Capitán Aldana recibió la orden de pasar a Jalapa y que en su lugar dejara a un jefe u oficial que pudiera asumir el cargo. Este jefe fue Pedro

Sainz de Baranda, el que tal vez fue elegido por ser el de mayor graduación y antigüedad de la Marina del Imperio Mexicano. En un claro acto de defección, Santa Anna se levantó en contra del Imperio proclamando la república el 2 de diciembre de 1822. En su calidad de Comandante Interino del Departamento de Veracruz, Sainz de Baranda se negó a proporcionar a Santa Anna los buques de la Armada Imperial e inició un movimiento de contrarrevolución para lograr que los pueblos de la costa del Sotavento se mantuvieran del lado del Imperio. Por esta actitud, el 13 de enero de 1823 fue ascendido a Capitán de Fragata de la Armada Imperial.[11]



Pedro Sainz de Baranda al mando de la Escuadrilla Nacional.

Después de estos acontecimientos, el 4 de abril de 1823, con el mando de las balandras *Chalco* y *Chapala*, se trasladó a Campeche para formar ahí un apostadero, en donde fungió como Segundo Comandante o interino de la Capitanía del Puerto de Campeche. Encontrándose ahí, el 3 de julio de 1824, el gobierno del triunvirato o Supremo Poder Ejecutivo que sustituyó a Iturbide, revalidó y confirmó a Baranda el nombramiento de Capitán de Fragata que le había sido conferido en el régimen anterior.

Pedro Sainz de Baranda continuó desempeñando sus empleos y, ante lo apremiante de la situación en Veracruz, y por la falta de hombres para conformar las tripulaciones de los pocos barcos que el gobierno mexicano pudo adquirir para el bloqueo de Ulúa, en su calidad de interino de la Capitanía de

Campeche, aportó cerca de 200 marinos y 100 artilleros,[12] aunque con dificultad, porque los sueldos tuvieron que cubrirse con los fondos del derecho de tonelaje que tenía el depósito de Campeche. El 28 de junio de 1825 se ordenó nuevamente su presencia en el apostadero de Alvarado, para lo cual, el 27 de julio, el Presidente Guadalupe Victoria (cuyo nombre verdadero era José Adaucto Fernández Félix), dispuso que en cuanto arribara Baranda, se le entregara el cargo de la Comandancia General del Departamento de Marina en Veracruz, en sustitución del Primer Teniente Francisco García, quien lo ostentaba de manera provisional,[13] porque el Capitán de Fragata José María Tosta, antiguo titular de la misma, había sido designado Comandante del navío *Congreso Mexicano*. Cabe mencionar que este era un navío español de nombre *Asia*, cuya tripulación defeccionó y se puso bajo las órdenes del gobierno mexicano. Fue el primer navío con que contó la Marina de Guerra Mexicana.

El mando lo recibió Baranda el día 16 de agosto de 1825[14] y desde ese día se dedicó a organizar la Escuadra Nacional. Las acciones sobre San Juan de Ulúa ya se habían llevado a cabo por cuatro años. De hecho, el bloqueo se dictó desde el 8 de octubre de 1823, un poco después de que se efectuara el segundo bombardeo sobre la ciudad; sin embargo, la falta de recursos impidieron que se lograra pronto la capitulación, pero lo poco que pudo hacerse alcanzó a disminuir las fuerzas de los apostados en Ulúa.

Momento del enfrentamiento entre la Escuadrilla Nacional y la Escuadra Española.

En la última parte de este bloqueo es que actuó Pedro Sainz de Baranda organizando la escuadrilla que le tocó estar en línea de ataque con la escuadrilla española que llegaba a tratar de auxiliar a los de Ulúa. Para ello, se aprestaron a reunir en Alvarado todos los elementos navales de que se disponía y que en ese momento eran la fragata *Libertad*, los bergantines *Victoria* y *Bravo*, las goletas *Papaloapan*, *Tampico* y *Orizaba*, el pailebot *Federal* y la balandra *Chalco*. Sainz de Baranda, aunque enfermo y a pesar de estar imposibilitado para navegar, durante los últimos días del bloqueo se encontraba a bordo de la *Orizaba* y, por orden del Supremo Gobierno, el 24 de septiembre de 1825 entregó el mando al Capitán de Navío inglés Charles Thurlow Smith, quien asumió el mando de las operaciones, mientras Baranda pasaba de su segundo al Departamento de Marina ubicado en Alvarado.[15] En el mes de octubre, por disposición superior se le entregó nuevamente el mando del Departamento y de la escuadrilla. Aunque no se sabe en qué día exactamente recibió este mando, al parecer fue desde el inicio del mes de octubre, porque cuando el día 5 de octubre de 1825 se avistó un convoy español conformado por las fragatas *Sabina* y *Casilda*, y la corbeta *Aretusa*, acompañadas de algunos bergantines mercantes que conducían tropas y víveres para auxiliar a Ulúa, la Escuadrilla Nacional se encontraba fondeada en Sacrificios y se alistó con todo lo necesario para el combate, fue Sainz de Baranda quien, en la madrugada del seis, dio la orden de partida de la escuadrilla y asignó el mando de ella al Primer Teniente, de origen haitiano, Francisco de Paula López, Comandante de la fragata *Libertad*.

El día 11 de octubre de 1825 se aproximaron ambas escuadras frente a frente y, después de cuatro tensas horas, la española inexplicablemente dio boga hacia La Habana. Sin auxilio alguno, los españoles en Ulúa no pudieron resistir más y negociaron con las autoridades mexicanas la capitulación el 13 de noviembre de 1825, a través de un oficio en el que se incluyeron 14 peticiones de los capitulados. Este documento fue sancionado el día 17 de noviembre por los principales jefes del Ejército y de la Marina Mexicana. Para el 23 de noviembre, los españoles salieron rumbo a La Habana y ese día se considera como memorable por ser el de la consolidación de la Independencia Nacional.

Lo curioso de este hecho es que, en el acta de capitulación, no aparece el nombre ni la firma de Pedro Sainz de Baranda, que de manera obligada debía estar presente, porque ostentaba el mayor cargo naval operativo de la época, como Comandante del Departamento de Marina.[16] Se puede pensar nuevamente, que todo esto fue a causa de su quebrantada salud, porque el 1 de diciembre de 1825, apenas se había logrado consolidar la Independencia Nacional. Fundamentado en el hecho, de ya no existir enemigos armados al frente de la nación, solicitó al Supremo Gobierno se aceptara su renuncia al mando del Departamento de Marina, porque tenía intenciones de restablecerse de sus enfermeda-

Capitulación de San Juan de Ulúa.

des en su tierra natal.[17] Era evidente que su mal estado de salud no le permitía continuar en la carrera militar; tan sólo contaba con 39 años de edad y su condición ya se consideraba achacosa. Cabe mencionar que, aunque el campechano venía arrastrando una deficiente salud desde que participó en la Batalla de Trafalgar, esto nunca fue un obstáculo para cumplir con cabalidad, responsabilidad y eficacia las órdenes que el gobierno mexicano le dictaba. Pese a que sus funciones como Jefe del Departamento de Marina de Veracruz, eran exclusivamente de carácter ejecutivo, siempre se mantuvo al frente de las circunstancias que implicó la resistencia española en San Juan de Ulúa.

El 3 de febrero de 1826, el Presidente Guadalupe Victoria concedió el retiro como Teniente Coronel del Ejército vivo y efectivo al Capitán de Fragata de la Armada Nacional Pedro Sainz de Baranda[18] y se le expidió patente de retiro para el Estado de Yucatán. Aunque sus intenciones eran pasar una vida tranquila en el ámbito privado, de 1830 a 1841 ocupó varios puestos públicos: Jefe Político y Comandante Militar de Valladolid, Yucatán; Vicegobernador y Gobernador del Estado de Yucatán y Prefecto del Distrito de Valladolid. En el ínter incursionó también en la industria textil, fundando junto con Juan Luis McGregor la fábrica de hilado y tejidos "La Aurora de la Industria Yucateca", que se equipó con telares muy modernos para la época, como los utilizados en Europa y Estados Unidos, además de trabajar mucho para lograr el establecimiento de una escuela lancasteriana,

en donde recibieran instrucción los niños de la localidad de Valladolid.[19] Mérida fue el lugar en donde pasó los últimos días de su vida; por causas que se desconocen, murió ahí el 16 de diciembre de 1845 y fue sepultado al siguiente día, en el Cementerio General de San Antonio Xcholté. Pocos años después sus restos fueron trasladados a Campeche, para ser depositados en la catedral del lugar.

Por muchos años, Baranda permaneció en el olvido. Es más, ni siquiera se le mencionó en el decreto expedido el 29 de julio de 1826, mediante el cual la legislatura de Veracruz, le otorgó a la ciudad su primer título de "Heroica", por la resistencia ante el segundo bombardeo que recibió por parte de las fuerzas españolas, iniciado el 25 de septiembre de 1823. El 13 de marzo de 1925, en la plaza de armas del Castillo de San Juan de Ulúa, se descubrió una placa de bronce conmemorativa en honor de este ilustre campechano. Durante la presidencia del Lic. Miguel de la Madrid Hurtado se gestionó su inclusión en la Rotonda de los Hombres Ilustres (hoy Rotonda de las Personas Ilustres), y en marzo de 1987, sus restos fueron inhumados en el Panteón de Dolores, convirtiéndose en la personalidad mexicana número 98 y el primer personaje naval en ingresar en el noble Mausoleo de los héroes.

CITAS

1 Enrique Cárdenas de la Peña, *Veracruz y Sainz de Baranda en la vida de México,* México, Secretaría de Marina, 1965, 160 pp., p. 89.

2 Mario Lavalle Argudín, *La Armada en el México Independiente,* México, 1985, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 448 pp., p. 325.

3 BARANDA Pedro, Alférez de Fragata, #.141.D/111/10-2976, fs. 100 y 101, Archivo de Cancelados, Secretaría de la Defensa Nacional.

4 *Ídem,* f. 4.

5 *Ídem,* f. 31.

6 *Ídem,* f. 100.

7 *Ídem,* f. 5.

8 BARANDA, Pedro. Alférez de Fragata, #.141.D/111/10-2976, fs. 2-4, Archivo de Cancelados, Secretaría de la Defensa Nacional.

9 *Ídem,* f. 36.

10 *Ídem,* f. 3.

11 *Ídem,* f. 44.

12 Enrique Cárdenas de la Peña, *op. cit.,* p. 93.

13 BARANDA, Pedro, Alférez de Fragata, #.141.D/111/10-2976, fs. 91-93, Archivo de Cancelados, Secretaría de la Defensa Nacional.

14 *Ibídem.*

15 *Ídem,* f. 101.

16 Miguel C. Carranza Castillo, *…y la Independencia se consolidó en el mar,* México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009, 320 pp., p. 117.

17 BARANDA, Pedro, Alférez de Fragata, #.141.D/111/10-2976, f. 94, Archivo de Cancelados, Secretaría de la Defensa Nacional.

18 *Ídem,* f. 103.

19 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.,* p. 330.

FUENTES CONSULTADAS

DOCUMENTALES

- Secretaría de la Defensa Nacional, Dirección de Archivo General, Baranda Pedro, Alférez de Fragata, Archivo de Cancelados, #.141.D/111/10-2976.

BIBLIOGRÁFICAS

- BONILLA, Juan de Dios. *Historia Marítima de México, México*, Editorial Litorales, 1962.
- CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Veracruz y Sainz de Baranda en la vida de México,* México, Secretaría de Marina, 1965, 160 pp.
- _____*Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario, Vol. I*, México, Secretaría de Marina, 1970, 319 pp.
- CARRANZA Castillo, Miguel C. *...y la independencia se consolidó en el mar*, México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009, 320 pp.
- LAVALLE Argudín, Mario. *La Armada en el México Independiente*, México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, 448 pp.
- LÓPEZ de Nava, Arturo. *Aportación para un ensayo histórico de la Marina de Guerra Mexicana*, México, Escuela Naval Militar, 1934.
- RIVERA Cambas, Manuel. *Historia Antigua y Moderna de Jalapa y de las Revoluciones del Estado de Veracruz, Tomo IV*, 1821-1825, 1959.

HEMEROGRÁFICAS

- *Capitán de Fragata Pedro Sainz de Baranda*, México, Secretaría de Marina, Comunicación Social, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 19 pp.
- *Gaceta Diaria de México*, Primera Época de la Federación, Núm. 27, Viernes 27 de enero de 1826.
- LAVALLE Argudín, Mario. *Biografía de Don Pedro Sainz de Baranda Borreyro (1787-1845)*, México, Heroica Escuela Naval, 1978, 11 p.
- Revista General de Marina, III época, Vol. I, Núm. 2, Junio de 1968.

SECRETARIA DE MARINA
ARMADA DE MEXICO

Capitán de Navío
Blas Godínez Bríto
(1804-1879)

Por los CC. Lic. Mario Óscar Flores López y Lic. Ángel Amador Martínez

Este destacado marino mexicano que combatió a franceses y a norteamericanos nació en La Habana, Cuba, el 3 de febrero de 1804. Fue hijo de Manuel Godínez y Lorenza Bríto; su niñez la vivió en la isla caribeña, pero el destino lo llevó a México cuando era un adolescente y fue en esta etapa de su vida en que comenzó a manifestar gusto por los barcos. Esta cualidad le permitió posteriormente desempeñarse en la Marina Mercante de México, donde adquirió sus primeros conocimientos náuticos, hasta obtener el puesto de Tercer Piloto; el trabajo que desarrolló en dicha dependencia le sirvió para solicitar su ingreso a la Marina de Guerra Mexicana y, el 11 de mayo de 1825, fue aceptado como Segundo Teniente. El 25 de mayo de ese mismo año, se embarcó como Segundo Comandante de la goleta de guerra *Hermón* y en el mes de junio causó alta en la goleta *Iguala* que, cabe mencionar, fue el primer barco que tuvo la Marina de Guerra Mexicana. A partir del mes de septiembre estuvo comisionado en distintos lugares como el depósito de oficiales y el Departamento de Marina, para el 31 de diciembre, fue nombrado Comandante de la goleta de guerra *Luciana*.[1]

Capitán de Navío Blas Godínez Bríto.

Blas Godínez formó parte de la tripulación del buque de guerra *Congreso Mexicano* (antes *Asia*, que pertenecía a la Armada Española y que en junio de 1825 se incorporó a la Marina de Guerra Mexicana), que se encontraba fondeado en el puerto de Acapulco, bajo el mando del Capitán de Fragata José María Tosta. El 16 de febrero de 1826 el buque zarpó del puerto para realizar un viaje, con la finalidad de probar las funciones del mismo, para concluir el recorrido en el puerto de Veracruz; cuando el buque arribó al puerto chileno de Valparaíso, el 21 de mayo de 1827, no se sabe por que razones, el Comandante Tosta desembarcó a Blas Godínez junto con otros aspirantes de la Academia Naval de Tlacotalpan, al momento que dicho buque zarpaba del puerto chileno.[2] En marzo de 1828, Godínez llegó a México y se presentó en el puerto de Acapulco, donde recibió órdenes de trasladarse al puerto de Veracruz para comandar la balandra cañonera *Papaloapan*, el 22 de julio de ese mismo año.

Entre 1829 y 1830, el distinguido marino realizó sus labores en Campeche y en el Departamento de Veracruz. En junio de 1834, la península de Yucatán se rebeló en contra del gobierno, pero éste frenó las intenciones de los yucatecos y ordenó el bloqueo de Sisal por una escuadrilla comandada por el Primer Teniente Tomás Francisco de Paula Marín Zabalza. El 11 de agosto de 1834, Godínez se trasladó a Campeche para embarcarse en uno de los buques de guerra que efectuaban el bloqueo.

La escuadrilla se enfrentó contra los fortines que guarnecían Sisal y a la lancha cañonera *Tampico*, y logró que los insurrectos se rindieran el 23 de agosto del mismo año.[3]

Una vez que el conflicto culminó en aquel lugar, Godínez continuó sus actividades dirigiendo el bergantín-goleta *Veracruzano* y, por disposición del gobierno, se le otorgó el ascenso a Primer Teniente con antigüedad de 27 de diciembre de 1832. Al iniciar el año de 1835, se le designó Comandante Interino del Departamento de Marina de la Mar del Norte, actualmente los litorales del Golfo de México.

Desde el año de 1830 había dado inicio el movimiento separatista en Texas, encabezado por el pionero y colonizador Stephen Fuller Austin, quien siguió los pasos de su padre Moses Austin para colonizar y fundar el lugar. Antes de la Independencia de México, los españoles otorgaron permisos a los anglosajones, para establecerse en territorio texano; cuando el país se constituyó como nación, Stephen Austin se dirigió con las autoridades mexicanas, para renovar el permiso de asentamiento, pero tiempo después manifestó su inconformidad al enterarse que el gobierno de México instalaría una aduana en la frontera, que perjudicaría a los colonos, que al poco tiempo desencadenó la rebelión texana para separarse de México.

Por disposición del gobierno mexicano se destinaron contingentes militares hacia Texas con la finalidad de disua-

dir las pretensiones independentistas de los texanos. Así mismo, se determinó reforzar los litorales de Texas para evitar el contrabando constante que se realizaba en sus puertos y aduanas. Durante el año de 1836 se suscitaron enfrentamientos entre el buque de guerra *Invencible* de la escuadrilla texana y la goleta *General Bravo* de la mexicana, siendo esta última la que se encargó de vencer al enemigo. Para el 10 de enero de 1837, Blas Godínez fue asignado como Comandante del bergantín *Vencedor del Álamo* y junto con el *Libertador*, lograron la captura de la goleta de guerra texana *Independencia*.[4]

Los conflictos entre México y Texas seguían presentes, cuando Francia reclamó a las autoridades mexicanas, sobre ciertos abusos en contra de ciudadanos franceses radicados en el país, y por ello la nación mexicana debía pagarles una indemnización de 600,000 pesos por los daños cometidos. El gobierno de México consideró las acusaciones como injustas y exageradas, por lo que no desvió su atención en los reclamos imputados. A finales de 1836, Francia nuevamente protestó, pero las autoridades mexicanas rechazaron sus quejas, lo que provocó que el país del viejo continente bloqueara los puertos mexicanos. El 21 de marzo de 1838, el representante del gobierno francés envió un ultimátum al Ministro de Relaciones Exteriores mexicano, Luis Gonzaga Cuevas, para exigir el pago de los daños a los ciudadanos afectados y la firma de un tratado de comercio, además del castigo a dos oficiales mexicanos cuyos nombres se desconocen, y no hay una razón clara del por qué se exigía castigarlos; pero el ministro mexicano no contestó a sus exigencias; esta actitud indignó a los franceses y por ello procedieron a bloquear el puerto de Veracruz en abril de 1838.[5]

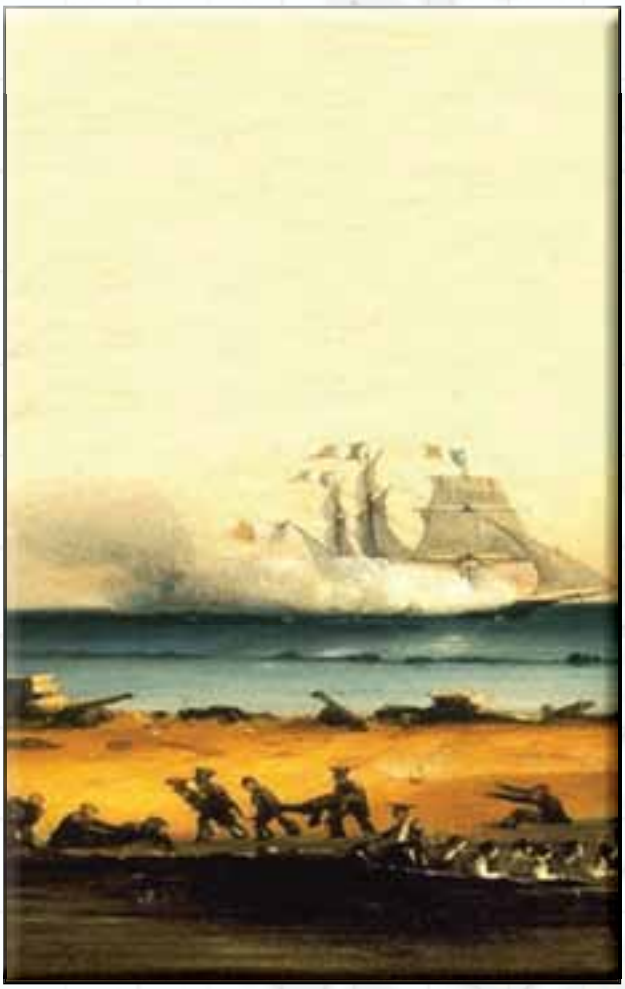
A finales de mayo de ese mismo año, la escuadra francesa se reforzó con la llegada de los bergantines *Voltiger, Dupetit-Thouars* y *Capitán Clavaud*. En octubre de ese mismo año, el Contralmirante Charles Baudin arribó a Veracruz con la fragata *Neréide* y el 27 de noviembre la escuadra francesa bombardeó el puerto y el Castillo de San Juan de Ulúa, al vencerse el plazo al gobierno de México para cumplir con las reclamaciones francesas.[6]

En el Castillo de San Juan de Ulúa se organizó la defensa mexicana con 1,184 hombres, tropas de Marina bajo las órdenes del ya Capitán de Fragata Blas Godínez Bríto, el Batallón de Matamoros bajo el mando del Coronel Mariano García, Batallón Permanente de Aldama bajo las órdenes del Coronel Manuel Rodríguez de Cela, 2º Batallón Activo de México comandado por el Teniente Coronel Francisco Rodríguez de Castro, Batallón Activo de Tres Villas al mando del Coronel José María de Mendoza, Piquete de Zapadores, con el Capitán Graduado de Coronel Ignacio Labastida al frente, todos bajo las órdenes directas del General Antonio Gaona, Jefe del Batallón Permanente de Matamoros.[7] Las fuerzas armadas mexicanas no conta-

ban con la suficiente artillería, apenas logrando reunir 153 piezas, para repeler el ataque de los invasores franceses en el puerto de Veracruz.

Contralmirante Charles Baudin.

Durante ese episodio importante de la Historia de México, Blas Godínez tuvo una destacada participación; también fue nombrado Capitán de Puerto en isla del Carmen, pero ante la situación que vivía el puerto de Veracruz, pidió se le asignara en dicho lugar, y así fue: para el 27 de noviembre de 1838, se le dio el mando de la línea de defensa exterior de la fortaleza en la batería baja de San Miguel, y fue en ese lugar donde el héroe marino se batió con el enemigo, pero éstos bombardearon la batería y Godínez perdió el brazo y la pierna izquierdos.[8] En el combate, de los 17 defensores que estaban en el baluarte de San Miguel, 13 perdieron la vida; en el baluarte Caballero Alto también hubo bajas: 1 oficial y 64 de tropa. El Capitán de Fragata Godínez Bríto a pesar de las heridas de gravedad que le dejó el enfrentamiento, permaneció en su lugar. Las bajas del enemigo francés fueron de 14 muertos y 29 heridos; sus buques no sufrieron daños, pero los barcos mexicanos fueron secuestrados por el invasor y posteriormente devueltos a México: el *Libertador* y *Urrea*, y la goleta *Bravo*, a excepción de la corbeta *Iguala* que, cabe decir, no es la misma que enarboló por primera vez la bandera mexicana, y que fue conservada por los franceses, por su parte, el bergantín *Iturbide* fue vendido.[9]



Ataque de los buques franceses.

San Juan de Ulúa capituló el 28 de noviembre de 1838 y después de la derrota mexicana, Blas Godínez Bríto demostró su entera lealtad a la nación, a pesar de vivir en condiciones poco decorosas, no solo físicas sino también económicas, por la situación que atravesaba el país y en particular la Marina de Guerra; se abstuvo de recibir sueldo y trabajó por parte de distinguidos militares franceses, como el propio Contralmirante francés Baudin y el Príncipe de Joinville. Por sorprendente que parezca, después de este suceso y en la lamentable situación física en la que quedó luego de perder sus extremidades izquierdas, rápidamente reinició su actividad como marino, primero en Tabasco como Capitán de Puerto y el 17 de julio de 1839 fue nombrado Jefe de la Capitanía del puerto de Tampico.

Por sus importantes servicios prestados a la nación, el 12 de marzo de 1840 Blas Godínez fue ascendido a Capitán de Navío graduado. Durante los siguientes tres años dirigió la Mayoría General del Departamento de Marina de Veracruz. Posteriormente comandó el bergantín *General Santa Anna*, que entregó días después al Capitán de Fragata Fernando Davis, porque debía aclarar el origen de las averías que presentaba el buque después de haber enfrentado un fuerte norte cuando se encontraba fondeando en el puerto de Veracruz. El proceso que se le había iniciado fue anulado y sólo se determinó que el Comandante de la nave pagara todos los gastos erogados

en la carena del bergantín. El 25 de abril sustituyó al Capitán de Navío Tomás Marín en el mando de la Comandancia General del Departamento de Marina y, por causa de haber obtenido su retiro el 9 de agosto de 1843, entregó el mando a Marín. Pese a que el 21 de marzo de 1836 había sido ascendido a Capitán de Fragata, fue retirado con el sueldo de Teniente Coronel del Ejército, por haber quedado inutilizado en campaña[10] cuando al defender heroicamente la soberanía mexicana del invasor francés, perdió sus extremidades izquierdas.

Desembarco de tropas norteamericanas en Veracruz.

El 9 de julio de 1845, regresó a la Armada con el grado de Capitán de Fragata graduado de Navío. Lejos de mejorar las condiciones del país se habían agudizado, debido al conflicto texano que comenzó a recrudecerse cuando el gobierno norteamericano decidió anexar la provincia de Texas a su territorio, lo cual provocó la guerra entre México y los Estados Unidos (1846). El General norteamericano Winfield Scott, junto con el Comodoro Matthew Perry, planearon, dispusieron y alistaron todo lo necesario para emprender la expedición. El 5 de marzo de 1847, las fuerzas norteamericanas arribaron a las inmediaciones de Antón Lizardo, Veracruz, y cuatro días después se inició el desembarco. El día 22 de marzo las baterías americanas abrieron fuego sobre la plaza veracruzana. Blas Godínez, sin impedirle la situación física en la que se encontraba, una vez más combatió al enemigo con valentía y arrojo en las batallas de Cerro Gordo, en la Ciudad de México y en Molino del Rey.

Al parecer, Blas Godínez fue de carácter temperamental, porque en varias ocasiones tuvo problemas con el personal, tal como sucedió en el puerto de Veracruz, en donde había tenido diferencias con los prácticos en 1846, y dos años después esta fue la causa principal por la que se le separó del cargo de Capitán del puerto de Veracruz, que había desempeñado por cerca de un mes en noviembre de 1848. Entre los años de 1850 a 1853, se retiró del servicio activo de la Armada por razones que se desconocen, durante ese tiempo, radicó en la ciudad de Orizaba, Veracruz y ocupó el puesto de administrador de correos, al poco tiempo cambió de residencia a la población de Huatusco, Veracruz y posteriormente se trasladó a Córdoba. Estos cambios obedecieron a la necesidad de restablecer su salud. Después regresó a Orizaba y se encargó de la reorganización de la oficina de Correos. También radicó en Cosamaloapan, Veracruz, hasta el año de 1855, cuando recibió la orden del Gobernador del Estado para que se encargara de la Comandancia Principal de Marina de Veracruz, cargo que ocupó el 24 de octubre de ese mismo año.[11]

En el mes de febrero de 1856, un movimiento encabezado por Vicente Salcedo y sus subalternos de Infantería y Artillería, así como sargentos y cabos del Batallón Garantías, inició en el Castillo de San Juan de Ulúa, lo cual provocó preocupación entre la población del puerto, porque prácticamente paralizaba la importante actividad comercial y ponía en predicamento la seguridad del pueblo veracruzano. Los insurrectos bombardearon la plaza de Veracruz sin recibir respuesta, pero Blas Godínez se percató del lamentable acontecimiento a bordo del vapor *Iturbide* y rápidamente ordenó que los buques *Demócrata* y *Guerrero* se incorporaran con el primero para dirigirse hacia la Isla de Sacrificios. El líder de los amotinados en Ulúa amenazó con bombardear a los buques si éstos pretendían salir del puerto y la respuesta del Comandante Godínez no se hizo esperar, ya que ordenó la ejecución de un bloqueo, que se efectuó con los buques de guerra antes mencionados bajo el mando del Capitán de Fragata Francisco Canal.

El experimentado marino no pudo evitar terminar con sus planes para retomar la fortaleza de San Juan de Ulúa sin el uso de la violencia, porque el Ministro de Guerra y Marina, Manuel María Sandoval, dispuso otro plan en el que se incluía la participación de la fragata de guerra francesa *Penélope*, a lo que Godínez se opuso rotundamente, porque representaba un peligro para la seguridad del país; ante esta situación protestó enérgicamente, porque se giraron órdenes con respecto al bloqueo sin tomarlo en cuenta, circunstancia que propició que incluso presentara su renuncia a la Armada Nacional en febrero de 1856.

En abril de 1858, Blas Godínez regresó a la Armada mexicana con el grado de Capitán de Navío y ocupó el cargo de Comandante de Marina de Mar del Norte.[12] Durante esos años, los conflictos entre liberales y conservadores se

fueron incrementando, sobre todo después de que se dictaron las Leyes de Reforma, las cuales afectaban directamente a la Iglesia, una de las instituciones más poderosas del país y del Partido Conservador. Militantes de este partido plantearon la idea de establecer en México una monarquía, encabezada por la Realeza Europea. Esta propuesta fue cada vez más fuerte, hasta que poco a poco se pudo convertir en realidad, cuando el gobierno francés no vio con buena intención uno de los planteamientos políticos realizados por el gobierno de Benito Juárez: la suspensión de pagos al exterior, entre ellos al gobierno de Francia.

Este acontecimiento dio lugar a una nueva intervención francesa en el año de 1862, la cual terminaría por imponer como Monarca de México a Maximiliano de Habsburgo. Ante tal situación, el 31 de agosto de 1863, Blas Godínez firmó un documento, el cual señala su adhesión al Imperio Mexicano.[13] A pesar de ello, el 28 de octubre de 1867, el gobierno juarista lo rehabilitó en el goce de retiro como Capitán de Fragata, graduado de Navío. Por causas que se desconocen, Blas Godínez murió en la ciudad de Orizaba el 10 de marzo de 1879.

CITAS

1 Mario Lavalle Argudín, *La Armada en el México Independiente, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana*, Secretaría de Marina, 1985, p. 334.

2 *Ibídem.*

3 Juan de Dios Bonilla, *Historia Marítima de México*, México, Ed. Litorales, 1962, p. 263.

4 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 335.

5 Josefina Zoraida Vázquez, "Los primeros tropiezos", en: *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000, p. 575.

6 Juan de Dios Bonilla, *op. cit.*, p. 269.

7 Enrique Cárdenas de la Peña, *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, Vol. I, México, Secretaría de Marina, 1970, p. 87.

8 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 335.

9 Enrique Cárdenas de la Peña, *op. cit.*, pp. 88-89.

10 *Ídem*, pp. 336-337.

11 *Ídem*, pp. 337-338.

12 *Ídem*, p. 338.

13 *Ibídem.*

FUENTES CONSULTADAS

BIBLIOGRÁFICAS

- BONILLA, Juan de Dios. *Historia Marítima de México*, México, Ed. Litorales, 1962.
- CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario,* Vol. I, México, Secretaría de Marina, 1970.
- *Historia General de México,* El Colegio de México, México, 2000.
- LAVALLE Argudín, Mario. *La Armada en el México Independiente,* México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985.

HEMEROGRÁFICAS

- *Revista Secretaría de Marina, Diciembre* 1982-Enero 1983, Año 2, Núm. 10.
- LAVALLE Argudín, Mario. *Capitán de Navío Blas Godínes Bríto, Semblanza,* México, Secretaría de Marina. 1991.

SECRETARIA DE MARINA
ARMADA DE MEXICO

Contralmirante
Tomás Francisco de Paula Marín Zabalza
(1805-1873)

Por los CC. Lic. Mario Óscar Flores López y Lic. Ángel Amador Martínez

Tomás Francisco de Paula Marín Zabalza nació el 18 de septiembre de 1805 en la población de Villa de Guadalupe, cerca de la Ciudad de México. Fue hijo de Juan de Dios Marín Chávez Macotila, quien perdió la vida durante la guerra de independencia, y de Trinidad Zabalza, ambos de nacionalidad mexicana. Es probable que la labor realizada por su padre dentro de las filas independentistas fuera una influencia para que Marín decidiera servir a la nación. Ingresó al Ejército a los 16 años de edad y causó alta en la Séptima División Independiente. Participó en los últimos momentos de la lucha independentista, al tomar parte en algunas acciones bélicas en los sitios que los insurgentes realizaron a la ciudad de Puebla y posteriormente en la Ciudad de México. Dentro de su división fue participante en la entrada triunfal del Ejército Trigarante a la capital del naciente Imperio Mexicano, el 27 de septiembre de 1821.

Tomás Francisco de Paula Marín Zabalza.

Una vez lograda la independencia de México, Tomás Marín continuó con su formación militar. Hacia 1822 causó alta en el Escuadrón de Mazapa y fue Cadete en el Escuadrón de Caballería de Orizaba. En 1824 ingresó al Colegio Militar, ubicado en la Fortaleza de San Carlos, Perote, con

el grado de Cabo 2º, ahí juró obediencia a la Constitución Política de 1824.[1] En ese entonces, el Imperio mexicano encabezado por Agustín de Iturbide tuvo la necesidad de terminar con la presencia de las tropas realistas españolas que se hallaban reducidas en el Castillo de San Juan de Ulúa, en donde el Ejército y Marina Imperiales se encontraban ejecutando un bloqueo.

Al no contar la reciente nación mexicana con una Marina de Guerra que impidiera la llegada de buques españoles procedentes de La Habana, los cuales se encargaban de proveer de víveres y armamento a Ulúa, se decidió la compra de buques de guerra en el exterior; pero en México no había el personal adecuado para tripularlos, por lo que se tuvo la necesidad de contratar y preparar, a gente calificada y con la mayor experiencia en las labores de mar. Fue entonces que surgió la idea de fundar una escuela en Tlacotalpan, Veracruz. En representación del gobierno mexicano, el Capitán de Navío Eugenio Cortés y Azúa se presentó en la Fortaleza de San Carlos y, junto con José Blengio, a la sazón Comandante de la fortaleza, examinó a los jóvenes aspirantes. Se eligieron a 18 de ellos que formaron el pie veterano de la Escuela Naval de Tlacotalpan, entre los que se encontraba Tomás Marín como Segundo Aspirante.

En 1826 los futuros oficiales de la Armada, se embarcaron en el navío *Congreso Mexicano* que se encontraba fondeado en Acapulco bajo el mando del Capitán de Fragata José María Tosta para realizar su primer viaje de prácticas. El 15 de julio de 1827, Tomás Marín terminó sus estudios y de inmediato se le asignó al Departamento de Marina de Veracruz; posteriormente se embarcó en la goleta *Orizaba*, en la que realizó viajes constantes por la costa de la Península de Yucatán como Segundo Comandante, hasta junio de 1829.

A pesar de que México inició su vida independiente y después del exitoso bloqueo al Castillo de San Juan de Ulúa, España continuaba empeñada en recuperar lo que ya no le pertenecía, por ello organizó una campaña militar de reconquista: en el año de 1829 llegaron a los litorales mexicanos cinco goletas de guerra, cuatro goletas mercantes, el navío *Soberano* y las fragatas *Lealtad, Casilda* y *Restauración*, todas ellas bajo el mando del Brigadier español Isidro Barradas, cuya finalidad fue tomar el puerto de Veracruz en el mes de julio, pero las condiciones climatológicas no se lo permitieron y desembarcó sus tropas en Cabo Rojo, al norte de Veracruz, para continuar por tierra hasta llegar a Tampico. El gobierno mexicano, al ser informado de esta amenaza procedente del exterior, ordenó que tropas del Ejército Nacional se trasladaran hacia ese lugar y ordenó la formación de una escuadrilla con algunas goletas y embarcaciones de menor calado.[2]

Tomás Marín fue parte de los marinos que estuvieron transportando tropas y pertrechos de guerra por el mar bajo el mando del General Antonio López de Santa Anna, quien organizó la defensa y sostuvo una batalla en tierra firme,

y venció a las tropas de Barradas, las cuales habían sido fuertemente afectadas por las condiciones climatológicas y la fiebre amarilla. Durante el siguiente año, Tomás Marín fue designado para comandar algunos buques de guerra que se encontraban desarmados, como la corbeta *Libertad* y el navío *Congreso Mexicano*. Posteriormente comandó la goleta *Luciana* y al poco tiempo desempeñó su trabajo en tierra firme dirigiendo el Departamento de Marina de Veracruz.[3]

Entre los años 1833 y 1834, Valentín Gómez Farías, uno de los liberales mexicanos más importantes de la época, fue Presidente de la República y durante este corto periodo pudo realizar algunas reformas en materia de libertad de prensa, abolición de los fueros y privilegios eclesiásticos, lo que provocó el descontento de los conservadores. Durante esos años también se originaron sublevaciones en contra del gobierno federal, tal como ocurrió en Campeche y por lo cual el 25 de junio de 1834 Tomás Marín recibió órdenes de bloquear el puerto de Sisal. Ésta sería su primera acción de guerra en el mar, cuando en dicho punto a bordo de la goleta *Moctezuma*, se batió contra dos de los fortines que guarnecían a los rebeldes y la cañonera *Tampico*, hasta el 23 de agosto en que se rindieron los sublevados.[4]

El 23 de octubre de 1835 se promulgaron en México las bases constitucionales de carácter centralista y los texanos se levantaron en armas con la finalidad de separarse de México. Esto provocó que el gobierno de Antonio López de Santa Anna ordenara una campaña militar para terminar con esas pretensiones independentistas. Tanto en tierra como en mar, las batallas no cesaban y tuvieron serias repercusiones para las Fuerzas Armadas Nacionales. Los conflictos marítimos y navales no se hicieron esperar en los litorales del Golfo de México, los cuales se habían intensificado por una razón de peso: el contrabando ilimitado que se realizaba en los puertos texanos, que fue más frecuente a causa de la falta de protección de citados puertos.

Buques de guerra mexicanos se encargaron de realizar una mayor vigilancia por los litorales de Texas y los norteamericanos empezaron a artillar sus buques mercantes para tenerlos listos en caso de ser atacados, medida que se contraponía a las leyes mexicanas. Así mismo, los texanos adquirieron buques de guerra con los que realizaron innumerables incursiones en los litorales de los actuales estados de Tabasco, Campeche y Yucatán, y efectuaron el comercio ilegal de mercancías. Uno de los marinos que tuvo una constante actividad naval en los litorales del Golfo de México fue Tomás Marín, quien a bordo del bergantín *Vencedor del Álamo*, que formaba parte de la escuadrilla mexicana junto con el bergantín *Libertador*, capturó a la goleta texana *Independencia*, el 17 de abril de 1837, acontecimiento que provocó una mayor tensión en el mar, porque posteriormente buques norteamericanos en litorales de México, flagrantemente tomaron posesión del bergantín *Urrea*.[5]

Otro de los momentos más elocuentes del distinguido marino mexicano, se inició el 19 de junio de 1842, cuando zarpó del puerto de Veracruz, con rumbo a Yucatán, a bordo del pailebot nacional *Margarita*, acompañado por cuarenta hombres de mar, para establecer el orden en aquellos litorales.[6] El 7 de julio de 1842, cuando llegó a la península, Marín de inmediato comenzó a realizar la vigilancia de la zona, y al avistar un buque sospechoso, rápidamente fue en su persecución, y al estar cerca lo abordó; se trataba del bergantín de nombre *Yucateco* rebautizado como *Mexicano* armado con 15 piezas de artillería, el cual se encontraba fondeado bajo un baluarte de la fortaleza de Campeche y tripulado por setenta hombres, que hizo prisioneros y condujo a Veracruz, el 11 de julio de ese mismo año.

En mayo de 1843, por disposición del gobierno mexicano, Tomás Marín reemplazó a Francisco de Paula López como Jefe de la Escuadrilla en el Golfo de México, debido a que López había fallado al permitir que la escuadrilla texana penetrara en Campeche. Al inicio de sus actividades ordenó que se realizara una inspección a los buques con los que contaba, los cuales habían sufrido serias averías; al no tener tiempo suficiente para poderlas reparar, rápidamente se aplicó en preparar una estrategia para poder retar a un combate al Comodoro norteamericano Edwin Ward Moore, que comandaba la escuadrilla texana. A las siete horas de la mañana del 16 de mayo de 1843 inició el fuego y después de varias horas de operación constante, ambos bandos sufrieron serios daños. De acuerdo a la versión que publicó el diario yucateco *Siglo XIX* de Mérida, los texanos, después de contestar el fuego mexicano como parte de la última ofensiva, tomaron la decisión de dirigirse al puerto de Campeche y la escuadrilla mexicana lo hizo en Lerma. Por su parte, el Comandante Marín, en un informe que dirigió a sus superiores, refiere que el enemigo huyó del escenario de guerra.[7]

Durante los siguientes días, el marino mexicano esperó pacientemente la salida del enemigo, pero al recibir órdenes de trasladarse a Isla del Carmen no logró cumplir su objetivo de vencer a la escuadrilla texana que zarpó con rumbo al puerto de Galveston, en donde su comandante el Comodoro Moore supo sobre los cargos que el Presidente texano Sam Houston le imputaba, como el ser amotinado, traidor y pirata. En México, las comisiones de paz entre mexicanos y yucatecos llegaron a un buen acuerdo y se puso fin al capítulo texano. Entre los barcos que participaron en la batalla naval estuvieron los vapores *Moctezuma* y *Guadalupe*. Por esta acción naval Tomás Marín fue condecorado con la Cruz de Honor.[8] El 11 de julio de 1843 participó en la campaña militar que realizó el General de Brigada Pedro de Ampudia y Grimarest en Tabasco, para sofocar la rebelión encabezada por el ex Gobernador de la entidad, Francisco de Sentmanat, quien había tomado la capital, San Juan Bautista (hoy Villahermosa), pero la escuadra del General Ampudia logró con éxito recuperarla y Sentmanat, después de lo sucedido, viajó a New Orleans, donde trató

de organizar nuevamente otro levantamiento, pero en 1844 fue aniquilado por la Marina de Guerra Nacional.[9]

La batalla del gobierno mexicano en contra de la provincia de Texas resultó ser onerosa y contraproducente, al verificarse algunas derrotas dolorosas. En el año de 1845, el gobierno de los Estados Unidos decidió anexar esta provincia a su territorio y el 13 de enero de 1846 el General norteamericano Zacarías Taylor ocupó el territorio comprendido entre los ríos Nueces y Grande (actualmente entre México y Texas), lo que fue un detonante para la declaración formal de guerra. Impresionantes escuadras del país del norte llegaron a los puertos mexicanos del Golfo de México y del Océano Pacífico dispuestos a la guerra. Algunos marinos tuvieron una participación destacada, tal como sucedió en el puerto de Alvarado, en donde el 15 de octubre de 1846, el Capitán de Navío Tomás Marín, Comandante General del Departamento de Marina y Principal de la Costa de Sotavento, observó que se acercaron al puerto tres buques de vapor y dos de vela, y por lo tanto, se prestó a preparar la defensa. Estuvo a la cabeza de la guarnición en la cual se encontraban algunos marinos importantes, como los Capitanes de Fragata Pedro Díaz Mirón, José Víctor Mateos; los Segundos Tenientes Juan Lainé, Esteban del Castillo y el que posteriormente llegara a ser Brigadier e Ingeniero Naval, el Primer Aspirante, Juan Emilio Foster.

Una vez que inició el ataque de la escuadrilla de los Estados Unidos, la guarnición que estaba bajo el mando de Tomás Marín, rechazó el intento de desembarco enemigo con la fusilería ubicada en los médanos y el fuego de la artillería de los fortines ubicados en las riberas de la desembocadura del río Papaloapan. Uno de los buques de guerra norteamericano que retrocedió ante la defensa mexicana, fue el *Mississippi*. Aunque el combate fue desigual y duró cerca de siete horas, con nutrido fuego de los invasores, no causó mayores estragos en la guarnición mexicana. Las malas condiciones climatológicas y el fuego que disparaba la defensa mexicana, provocaron que algunos de los buques enemigos sufrieran daños, causa que los obligó a abandonar el lugar. Una vez terminada la batalla, las tropas encabezadas por Tomás Marín dejaron Alvarado,[10] de ahí Marín pasó a Cerro Gordo, Jalapa. En Orizaba estuvo al frente de las guerrillas que hostilizaron a los norteamericanos, en donde el 17 de agosto de 1847, hizo construir treinta cajones de parque y fundió una pieza de montaña para la defensa del lugar.

Los grupos políticos, a pesar de los momentos que se vivieron durante la guerra contra los Estados Unidos y las consecuencias que provocaron, no dejaron a un lado sus diferencias las que desembocaron en una nueva guerra civil entre liberales y conservadores. El 6 de marzo de 1860, en plena Guerra de Reforma, el partido conservador mandó a Tomás Marín a La Habana para adquirir algunos buques de guerra, el *Marqués de La Habana* y el *General Miramón*, con los

Comodoro David Conner.

que se pretendía imponer un bloqueo al puerto de Veracruz, que había sido fuertemente artillado junto con el Castillo de San Juan de Ulúa. La avanzada conservadora dirigida por el General Miguel Miramón ya había intentado tomar el puerto, pero fracasó y se dio a la tarea de organizar un nuevo bloqueo.[11] La legación norteamericana de Washington se mantuvo al tanto de lo que acontecía en México y mandó documentación al gobierno mexicano sobre el contrato que había establecido Marín en Cuba para la adquisición de los buques y cuyo pago se haría en letras, que debían ser aceptadas por el gobierno conservador, así como por algunas firmas mercantiles establecidas en la Ciudad de México.[12] Una vez adquiridos el *Marqués de La Habana* y el *General Miramón*, Tomás Marín al mando de éste último se dirigió hacia Veracruz y fondeó en Antón Lizardo, lugar de encuentro que había acordado con Miramón para entrevistarse con el Jefe de Escuadra Graduado Luis Valle y el Capitán de Fragata Francisco Canal, con el objetivo de diseñar el plan que sería utilizado para el bloqueo del puerto de Veracruz.[13]

La confianza del General Miramón por tomar el puerto jarocho, pronto se desvaneció, cuando el gobierno norteamericano, en apoyo al triunfo liberal encabezado por Benito Juárez, ordenó la destrucción de los vapores que conformaban la escuadrilla mexicana, por los buques de guerra norteamericanos *Saratoga, Wave* e *Indianola*, que habían sido contratados a través de una patente de corso por el gobierno juarista, los cuales tenían a bordo 100 hombres pro-

cedentes del Batallón de Infantería de la Guardia Nacional de Veracruz.[14] Tomás Marín descansaba en el vapor *General Miramón*, cuando recibió el aviso de uno de sus oficiales que había avistado los buques enemigos. La batalla que se vivió frente a las costas de Veracruz, desde un principio fue dominada por la escuadrilla liberal, que inició la persecución a los buques conservadores, que terminaron por ser aprehendidos.

Una vez que Tomás Marín fue vencido por los barcos norteamericanos, lo condujeron al puerto de New Orleans, ciudad en donde fue procesado por el cargo de piratería.[15] El 26 de junio de 1860 fue absuelto por los tribunales de dicha ciudad, cuya sentencia confirmó el Procurador General de los Estados Unidos, en el fallo que tuvo lugar el día 28 de julio de ese mismo año, y posteriormente ratificada por la Suprema Corte de Justicia de esa nación el 2 de junio de 1870. Con respecto a los barcos que había adquirido en La Habana, también fueron retenidos por el gobierno norteamericano, y se les inició un proceso jurídico que duró aproximadamente diez años. Se resolvió que los buques fueran devueltos al gobierno mexicano, pero para esas fechas ya se encontraban inservibles.

Tomás Marín.

Después de esa polémica labor de Tomás Marín defendiendo la causa del Partido Conservador, en 1862, los franceses una vez más llegaron a México con la excusa de que el gobierno juarista se había abstenido de realizar los pagos correspondientes a la deuda externa,

con el gobierno francés. Al arribar al Golfo de México, sus buques de guerra tomaron el puerto de Veracruz y posteriormente sus tropas se hicieron a la tarea de tomar la capital del país; con la anuencia de los conservadores, se impuso a Maximiliano de Habsburgo como monarca del Segundo Imperio de México.

Tomás Marín se adhirió al gobierno del emperador austriaco y desempeñó diferentes funciones: Gobernador de Yucatán, pero rechazó el cargo debido a que el puesto ya estaba ocupado por otra persona; el 2 de agosto de 1864 ocupó el mando militar de Isla del Carmen, Campeche, con el grado de General y de Comandante General de la Zona Naval del Golfo de México, con residencia en Veracruz. Después de su labor realizada durante este periodo, le tocó vivir algunos momentos difíciles, porque una vez que Maximiliano fue fusilado en el año de 1867 y Benito Juárez logró consolidarse como Presidente de México, tuvo que salir rumbo al exilio. Vivió en La Habana, Cuba, por algún tiempo y, después de que fue exonerado por haber servido al Imperio, pudo pasar sus últimos días en la patria que lo vio nacer y por la que entregó gran parte de su vida. Tomás Marín, por causas que se desconocen, murió el 22 de julio de 1873.[16]

Por Decreto del Presidente General Manuel González, expedido el año de 1881, fueron rehabilitados todos los militares que combatieron, desde la Independencia de México, hasta los que prestaron servicios al Imperio de Maximiliano. De esta manera, Marín quedó rehabilitado *post-mortem*, con el grado de Contralmirante de la Armada Mexicana, uno de los más distinguidos marinos en la historia de la Armada de México.

CITAS

1 Martín Martínez Baizabal, "Tomás Marín, Un Marino Egresado del Colegio Militar", en: *Revista Secretaría de Marina-Armada de México*, Noviembre-Diciembre 2002, Época X, No. 154. p. 24.

2 Enrique Cárdenas de la Peña, *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, Vol. I, México, Secretaría de Marina, 1970, p. 79.

3 Martín Martínez Baizabal, *op. cit.*, p. 27.

4 Hoja de Servicios del General Tomás Marín. Exp., XI/III/3-1035, f. 8, 31 de diciembre de 1856. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante: AHSDN).

5 *Ibídem.*

6 *Ibídem.*

7 Enrique Hurtado Nuño, "La acción naval de la Sonda de Campeche", en: *Revista General de la Armada de México*, Vol. 4, No. 20, febrero de 1964, pp. 81-91.

8 Juan de Dios Bonilla, *Historia Marítima de México*, México, Ed. Litorales, 1962, pp. 282-283.

9 Enrique Hurtado Nuño, *op. cit.*, p. 85.

10 Exp., Defensa de Alvarado 1846, XI/481.3/2240, AHSDN.

11 Enrique Cárdenas de la Peña, *op. cit.*, pp. 160-161.

12 Carmen Blázquez González, *Veracruz Liberal 1858-1860*, México, El Colegio de México, 1986, p. 219.

13 Enrique Hurtado Nuño, "D. Tomás Marín", en: *Revista General de la Armada de México*, Vol. 4, No. 21, abril de 1964, pp. 88-89.

14 Carmen Blázquez González, *op. cit.*, p. 221.

15 Enrique Cárdenas de la Peña, *op. cit.*, p. 164.

16 Martín Martínez Baizabal, *op. cit*, p. 29.

FUENTES CONSULTADAS

DOCUMENTALES

- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.

BIBLIOGRÁFICAS

- BONILLA, Juan de Dios. *Historia Marítima de México*, México, Ed. Litorales, 1962.
- BLÁZQUEZ González, Carmen. *Veracruz Liberal 1858-1860*, México, El Colegio de México, 1986.
- CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, Vol. I, México, Secretaría de Marina, 1970.
- *Historia General de México*, El Colegio de México, México, 2000.
- MESTRE Ghigliazza, Manuel. *Invasión norteamericana en Tabasco (1846-1847)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Colegio de Historia.

HEMEROGRÁFICAS

- *Revista General de la Armada de México*, Vol. 4, No. 20, febrero de 1964.
- *Revista Secretaría de Marina-Armada de México*, Noviembre-Diciembre 2002, Época X, No. 154.

SECRETARIA DE MARINA
ARMADA DE MEXICO

General de Brigada de Infantería de Marina

Juan Bautista Traconis Rodríguez

(1809-1870)

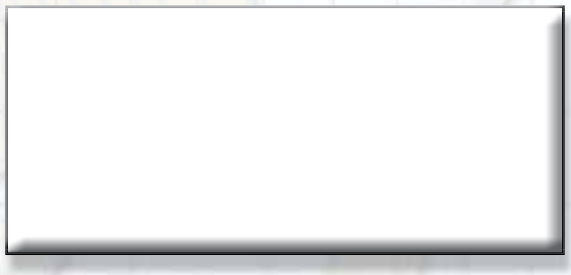
Por los CC. Lic. Mario Óscar Flores López y Lic. Ángel Amador Martínez

En 1809 comienza la vida de un hombre de carrera militar distinguida, que en diferentes episodios de la Historia de México escribió páginas emotivas y polémicas. Se trata de Juan Bautista Traconis Rodríguez. La ciudad de Mérida, Yucatán, lo vio nacer el 27 de diciembre y el 3 de enero de 1810 fue bautizado en la catedral de San Idelfonso, de la misma ciudad. Fue hijo legítimo de Luis Traconis y Joaquina Rodríguez. Sus abuelos paternos fueron Mauricio Traconis y Petrona Pérez, y los maternos Florencio Rodríguez y Petrona Cantón. Su padrino fue Joseph María Guzmán, quien le dio el nombre de Juan Manuel, aunque en sus documentos oficiales aparece como Juan Bautista.[1] Sobre su niñez y juventud poco se sabe, y gracias a la información obtenida en los archivos históricos y artículos de periódicos, se puede conocer más sobre su labor como uno de los pioneros de la Infantería de Marina, su de-sempeño como político y en general como militar.

General Juan Bautista Traconis Rodríguez.

Los primeros datos que se tienen de su vida como militar son del año de 1829, justamente cuando el español Isidro Barradas fracasó en su intento de reconquista del territorio mexicano. En ese tiempo, Juan Bautista Traconis tenía el grado

de Teniente Activo y desempeñó sus labores en el Batallón Activo de Yucatán, del 6 de agosto de 1829 a fines de mayo de 1830; al año siguiente era ya Teniente Veterano y durante seis años formó parte del sexto Batallón.[2] Las grandes divisiones políticas entre federalistas y centralistas se hicieron cada vez mayores, y fue una de las causas principales por los cuales Traconis fue aprehendido en la península de Yucatán, junto con algunos de sus compañeros, aunque no se sabe cuándo fueron liberados. Ya en prisión, el 17 de septiembre de 1834 elaboraron un documento, en el que firmó como Teniente de Artillería, y en el que se expuso que habían sido víctimas de la situación política que se vivía en el país, dado que ellos sólo habían actuado conforme a las leyes y a las órdenes que recibieron de sus superiores. También declararon que vivían en penosas condiciones y se pidió que se les hiciera regresar a sus lugares, con o sin empleo.[3]



Bandera de la República de Texas.

En 1835 inició el movimiento independentista de Texas encabezado por Stephen Fuller Austin, quien representó los intereses de los colonos texanos, quienes con autorización del gobierno de México se establecieron en dicho territorio donde recibieron tierras en propiedad, además de concesiones y prerrogativas con la condición de respetar las leyes del gobierno mexicano. Con el paso del tiempo, las colonias crecieron en población en todo el territorio de Texas, pero debido a la cercanía con regiones limítrofes con los Estados Unidos, los colonos cayeron en rebeldía, se negaron a pagar los impuestos correspondientes y otras disposiciones al gobierno de

México, lo que generó a las autoridades mexicanas enviar buques para patrullar las costas texanas, con la finalidad de evitar que los sublevados recibieran alguna ayuda por vía marítima. La situación terminó en un combate naval entre el bergantín texano *San Felipe* y la goleta *Correo Mexicano*, a la que el enemigo tomó cautiva.[4]

El gobierno de la República ordenó el despliegue de tropas a Texas, en donde Traconis estuvo comisionado a partir de noviembre de 1835 y permaneció ahí cerca de medio año. Durante ese tiempo presenció algunas acciones armadas en las que sufrió algunas heridas, causa por la cual su siguiente destino fue Matamoros. Su vida como integrante de la Marina de Guerra Mexicana posiblemente inició el 27 de agosto de 1836, al obtener el grado de Capitán de Infantería de Marina. En octubre de ese mismo año viajó a Campeche para encargarse de la Primera Compañía de Infantería de Marina, que condujo al puerto de Veracruz, a bordo del bergantín de guerra *Libertador*. Al año siguiente, al mantenerse el conflicto marítimo-naval en el Golfo de México, el Capitán de Infantería Traconis estuvo presente durante la captura de la goleta texana *Independencia*.

Al parecer, el marino yucateco fue uno de los más importantes partícipes en la conformación de los cuerpos de Infantería de Marina: en el mes de noviembre de 1837, como Comandante Interino de la Escuadra, firmó un documento junto con Ignacio María de la Barrera, en el que se daban los detalles del personal que integraban las guarniciones en los buques de guerra *Iturbide, Libertador, Urrea* y *Bravo*, todos ellos integrantes de la primera Compañía de Infantería permanente de Marina del Departamento de Veracruz.[5]

Previamente a la invasión francesa de 1838, los residentes franceses establecidos en México se inconformaron ante su gobierno por los abusos a los que estaban siendo sometidos en el país; la respuesta no demoró y el gobierno de Francia exigió a las autoridades mexicanas que afrontaran su responsabilidad con una indemnización a los afectados por todos los daños que les habían ocasionado; sin embargo, el gobierno mexicano tomó la exigencia como injusta, exagerada y sin ningún fundamento, negándose a cumplir el reclamo. En abril de 1838, buques franceses iniciaron un bloqueo al puerto de Veracruz, que tuvo una duración de siete meses. En ese entonces, la Marina de Guerra Mexicana no contaba con los buques necesarios para repeler el ataque invasor ante el bombardeo del 27 de noviembre de 1838 al puerto de Veracruz.[6] Durante el desarrollo de estas acciones, Juan Bautista Traconis estuvo presente y encabezó las compañías a su cargo, distinguiéndose por su enorme valor. En julio de 1841 recibió la orden del Comandante General de Veracruz para que se trasladara a Jalapa y tuvo que entregar los documentos que correspondían a la Compañía Permanente de Marina de Veracruz al Capitán de Artillería Tomás Sánchez. En ese mismo año, pidió un ascenso inmediato en el Batallón Activo Guardacostas de Tabasco.[7]

Los movimientos separatistas en algunas de las provincias del sureste mexicano fueron un factor determinante para que se reforzara la región con un mayor número de tropas por tierra y por mar. Los marinos mexicanos desempeñaron una labor extenuante ante la presión ejercida por los texanos en aquéllos lugares y por los constantes levantamientos en Yucatán, Campeche y Tabasco. A bordo del bergantín *Mexicano*, en julio de 1842 Traconis estuvo presente cuando fue tomado el Departamento de Tabasco y se distinguió por su arrojo y valor en la toma de la altura de Esquipulas. Al finalizar el año estuvo comisionado en Yucatán.[8]

En Tabasco la tensión reinaba y el ex Gobernador de la entidad, Francisco de Sentmanat, encabezó una rebelión; para sofocarla llegó la división de operaciones que encabezó el General de Brigada Pedro de Ampudia y Grimarest, de la cual formó parte Juan Bautista Traconis; después de lo acontecido, el Coronel José Nicolás Pérez elogió la labor de este distinguido marino, quien permaneció en la región durante algún tiempo, hasta que se tomó la ciudad de San Juan Bautista en julio de 1843, casualmente homónima a su nombre; estuvo al frente del Batallón Activo Guardacostas de Tabasco y el 10 de enero de 1845 salió de Frontera, Tabasco, a bordo de la goleta *Fortuna* con rumbo a Veracruz a las órdenes del General Ampudia.

En 1845 el gobierno de Estados Unidos de América anexó la República de Texas a su territorio. Esto inconformó al gobierno mexicano que aún no reconocía totalmente la independencia de los texanos. El Presidente James K. Polk, obsesionado por expandir su nación, envió a México al comisionado estadounidense John Slidell para negociar la compra de California, pero fue rechazado por las autoridades mexicanas. El 3 de enero de 1846 Polk ordenó al General Zacarías Taylor ocupar el terreno que se encuentra entre los ríos Nueces y Grande (actualmente comprende parte de México y Texas), que en ese tiempo pertenecía a México y fue la causa de la disputa con los Estados Unidos. El General Tay-lor envió un mensaje a Polk en el que le informaba que las tropas mexicanas habían atacado a su contingente, el 25 de abril de ese mismo año; el 12 de mayo de 1846, el mandatario estadounidense envió su declaración de guerra en contra de México al Congreso Norteamericano y fue aprobada por 40 votos a favor y 2 en contra en el Senado, y de 174 votos a favor y 14 en contra en la Cámara.[9]

La situación en México se complicó porque se sumaron los problemas internos y la guerra inevitable que le había declarado Estados Unidos en mayo de 1846, ante la negativa del gobierno mexicano de reconocer la anexión de Texas y por la ambiciosa política expansionista del gobierno estadounidense. El General Taylor logró derrotar a los mexicanos en los días 8 y 9 de mayo de ese mismo año en Palo Alto y Resaca de Palma (actualmente cerca de la ciudad de Matamoros, Tamaulipas); posteriormente, se logró internar en México con la justificación de que intentaba defender la frontera de Texas.

El 7 de julio de 1846, el Congreso Mexicano declaró estado de guerra bajo el argumento de que la Nación debía repeler la agresión que los Estados Unidos de América había iniciado y sostenía contra la República Mexicana.[10]

Los puertos nacionales del litoral del Golfo de México fueron los primeros que se pusieron en alerta. Las poderosas escuadras norteamericanas arribaron a importantes sitios portuarios como Tampico, Veracruz y Alvarado y en su avanzada hacia el Sur llegaron a los litorales de Tabasco. La guarnición tabasqueña encabezada por el Comandante General Juan Bautista Traconis, observó claramente cómo se iban acercando los barcos de guerra enemigos, los cuales llegaron a la población de Frontera y tomaron posesión de los vapores nacionales *Tabasqueño* y *Petrita*, el pailebot *Amado* y otras embarcaciones de menor calado, unidades que fueron utilizadas posteriormente para la toma de la principal ciudad tabasqueña.[11]

La escuadra norteamericana comandada por el Comodoro Matthew Calbrigth Perry estaba compuesta por los vapores *Mississippi* y *Vixen*, los buques menores *Bonita, Reefer* y *Nonata;* la goleta *Forward* y el buque de vapor *Mc Lane*, así como los buques tomados en Frontera. El siguiente objetivo de los marinos norteamericanos fue la capital de la entidad, San Juan Bautista, situada río arriba; para ello, se trasladaron a bordo de los buques de guerra, *Petrita, Nonata, Forward* y *Bonita*. El 25 de octubre de 1846, al llegar a dicho punto, Perry pudo establecer comunicación con el Comandante General Traconis, a quien le exigió la entrega de la plaza. La respuesta del comandante mexicano fue determinante y su disposición fue defender su jurisdicción, aunque no contara con los recursos materiales y humanos necesarios para el resguardo del lugar.

El Comodoro norteamericano, al saber que su contraparte mexicana rechazó su advertencia, ordenó el inicio del fuego.[12] El valiente marino yucateco en el parte oficial explicó cuál fue la estrategia que empleó para la defensa de San Juan Bautista, una vez que la flotilla de los Estados Unidos abrió el fuego sobre la ciudad; comentó que cuando las tropas norteamericanas, desembarcaron fueron sorprendidas por la guarnición y que esa fue una razón para que la flotilla emprendiera un ataque sobre la ciudad, que fue seriamente afectada por el bombardeo.

El estruendo de los cañones que disparaban desde sus buques los invasores norteamericanos sobre la capital tabasqueña no doblegó a los hombres del Teniente Coronel Traconis, a pesar de la gran ventaja que el enemigo estadounidense tenía sobre los valientes defensores mexicanos. Los buques no dejaban de disparar en contra de la plaza de San Juan Bautista, hasta que una bala rompió el asta bandera que estaba situada en el edificio del Cuartel General; de esta acción no se percató el Teniente Coronel Traconis, porque estaba a caballo dándole la espalda al cuartel. El Comodoro

Comodoro Matthew Calbringth Perry.

Perry ordenó suspender el fuego cuando observó con detalle que la bandera mexicana no se encontraba ondeando sobre el Cuartel porque pensó que los defensores tabasqueños se habían rendido. Traconis se asombró cuando dejó de escuchar los cañones enemigos, pero se le informó en ese momento que el asta bandera había sido derribada durante el combate. El Comodoro Perry envió a un comisionado a confirmar la aparente rendición, pero con una respuesta valiente y retadora Traconis se negó una vez más a rendirse y le informó con detalle las acciones que emprendería. Cabe destacar que fue él junto con el Celador de la Aduana Marítima Manuel Plasencia, que llevó a cabo una verdadera gesta heroica. A continuación, un fragmento de lo que fue una respuesta cortés, pero enérgica, del Comandante General de Tabasco:

> ...diga V. al Comodoro Perry que la plaza no se rinde ni se rendirá jamás; porque por un azar de la guerra la bandera se ha venido abajo; que no tengo otra asta para tremolarla de nuevo, pero que la voy a fijar en la torre de la iglesia que por fortuna tengo cerca; que lo aviso para que si quiere dirija sus fuegos sobre dicha torre, y lo haga con la seguridad de que o soy muerto o pongo la bandera de mi patria en la cruz de hierro que está en el remate de la torre...[13]

El 26 de octubre de 1846 fue el segundo día que los invasores norteamericanos continuaban su ataque a la capital tabasqueña, pero ya no podían continuar la batalla contra la

valiente resistencia mexicana, por lo que el Comodoro Perry ordenó retirada a su escuadra y se dirigió vía Río Grijalva a Frontera, Tabasco, para reunirse con la otra parte de su flota. El Teniente Coronel Juan Bautista Traconis Rodríguez logró que los invasores abandonaran la zona de combate, a pesar de la superioridad en armamento del enemigo y del poco apoyo por parte del gobierno de la República.

Una vez que las tropas norteamericanas se retiraron de San Juan Bautista, el Gobernador y Comandante General del Estado Traconis Rodríguez se manifestó resentido con el gobierno de la República, por no haberle proporcionado los recursos pecuniarios, el armamento y las municiones que solicitó, para otra posible defensa de la ciudad. También se inconformó de las acciones que le parecían ser desequilibradas: la intervención en las elecciones gubernamentales, la distribución de sus rentas y el nombramiento de altos funcionarios condescendientes a los proyectos del gobierno de México.[14]

El pronunciamiento del Comandante General de Tabasco fue objeto de crítica por algunos periódicos de San Juan Bautista, del Estado de Veracruz y de la Ciudad de México. Un diario de la prensa local, *El Regenerador Republicano*,[15] comentó que la decisión de Traconis había sido exagerada, contraviniendo a la idea de preservar la unión nacional de acuerdo al pacto federal para combatir al ejército invasor con mayor entereza. Por su parte, el periódico *El Indicador de Veracruz*, a raíz de este acontecimiento publicó un artículo en donde se mostró un estudio sobre los problemas que había tenido aquella entidad desde hacía varios años atrás y sobre todo, cuando había sido gobernada por militares, los cuales, con el transcurso del tiempo, se habían convertido en grandes propietarios de la región con el control de los jornaleros, un medio civil que utilizaban para intimidar a las capas sociales más altas, en dado caso de existir alguna rebelión. Así mismo, se criticó el pronunciamiento de la guarnición tabasqueña.[16]

Una crítica más la publicó el diario *El Republicano*: A la víspera del Congreso Constituyente, mencionó el diario que Traconis disolvió el Colegio Electoral que pretendía elegir al Diputado que representaría a la entidad en el citado congreso, con el pretexto de que la invasión norteamericana era inminente y con la finalidad de permanecer en el mando y omitir información sobre los derechos de una fragata que desembarcó en su jurisdicción.[17] No cabe duda que el prestigio de este distinguido personaje fue lastimado ante las duras críticas que recibió por algunos diarios de la república de esos años, pero es un hecho que fue un digno defensor de la patria ante la invasión de las tropas de los Estados Unidos. De acuerdo a un artículo que se publicó en un diario del Estado de Tabasco llamado *El Temístocles*, el Comandante General de Tabasco recibió la oferta del Comodoro Perry de terminar con el bloqueo a los puertos de su jurisdicción, a cambio de que se abriera el comercio nacional y extranjero, así como asegurar que no entraran por el puerto de Frontera armamento, municiones y todo artículo de guerra para el gobierno de México.[18]

El 28 de diciembre de 1846, Juan Bautista Traconis firmó un documento en donde dio por terminada su rebelión, debido a que el General Antonio López de Santa Anna había ocupado la Presidencia de la Nación, ya que Traconis consideró al mandatario como una persona de confianza y un símbolo de unión nacional. El gobierno mexicano, mandó un documento oficial en donde se daba por enterado sobre la situación en la provincia tabasqueña y la agradable noticia de que la guarnición de San Juan Bautista había resultado exitosa ante la invasión norteamericana. Después de la terrible situación de la guerra los problemas en el país se mantenían vigentes. Liberales y conservadores continuaban con sus diferencias irreconciliables y los levantamientos armados eran constantes, como el encabezado por el General Juan Álvarez en el Estado de Guerrero, rebelión que condenó Traconis después de haber protestado a favor del Acta de Guadalajara, el 11 de marzo de 1854 hecho con el que se manifestaba a favor de la dictadura de Santa Anna. Adherido al Plan de Ayutla, Traconis fue Comandante Principal de Tampico y posteriormente Comandante General de Puebla, en donde sufrió una dolorosa derrota en contra del sublevado Antonio de Haro y Tamariz, por falta de municiones; salió de dicha ciudad con todos los honores de la guerra. El 28 de junio de 1853 obtuvo el grado de General. Juan Bautista Traconis murió en la Ciudad de México el 31 de diciembre de 1870 a las cuatro de la tarde a causa de una molestia en el hígado. Se desconoce dónde fue sepultado.

CITAS

[1] Manuel Mestre Ghigliazza, *Invasión norteamericana en Tabasco (1846-1847)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Colegio de Historia, 1948, p. 17.

[2] *Ídem*, p. 18.

[3] *Ídem*, p. 19. Este documento fue publicado en el periódico de la Ciudad de México *La Oposición*, el 17 de septiembre de 1834.

[4] Juan de Dios Bonilla, *Historia Marítima de México*, México, Ed. Litorales, 1962. pp. 263-264.

[5] Exp. 265-1837, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

[6] Enrique Cárdenas de la Peña, *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, Vol. I, México, Secretaría de Marina, 1970, p. 82.

[7] Exp. 265-1837, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

[8] Manuel Mestre Ghigliazza, *op. cit.*, p. 18.

[9] Josefina Zoraida Vázquez, "Los Primeros Tropiezos" en: *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000, p. 577.

[10] *Ibídem*.

[11] Manuel Mestre Ghigliazza, *op. cit.*, p. 241

[12] Juan de Dios Bonilla, *op. cit.*, p. 284.

[13] Manuel Mestre Ghigliazza, *op. cit.*, p. 43.

[14] *Ídem*, p. 62.

[15] La fecha de la publicación de este artículo es del 12 de diciembre de 1846.

[16] El artículo se publicó el 13 de noviembre de 1846, se reprodujo en el *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, trece días después. Sobre el contenido de este artículo, véase a Manuel Mestre Ghigliazza, *op. cit.*, pp. 110-111.

[17] *Ídem*, p. 116.

[18] *Ídem*, p. 121.

FUENTES CONSULTADAS

BIBLIOGRÁFICAS

- BONILLA, Juan de Dios. *Historia Marítima de México*, México, Ed. Litorales, 1962.
- CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, Vol. I, México, Secretaría de Marina, 1970.
- *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000.
- LAVALLE Argudín, Mario. *La Armada en el México Independiente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985.
- MESTRE Ghigliazza, Manuel. *Invasión norteamericana en Tabasco (1846-1847)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Colegio de Historia.

SECRETARIA DE MARINA
ARMADA DE MEXICO

Capitán de Navío
Sebastián José Holzinger
(1821-¿?)

Por el Lic. Ángel Amador Martínez

Sebastián José Holzinger nació en Alemania, en 1821. Existe poca información sobre la infancia de este héroe de la Armada de México y no se sabe con precisión la fecha de su muerte. Durante su estancia en territorio mexicano demostró lealtad al país y a sus fuerzas armadas. Peleó con gallardía y heroísmo ante los enemigos de México y enarboló la bandera mexicana en pleno combate contra el ejército norteamericano. La primer noticia que se tiene de él es en la ciudad de Veracruz, cuando presentó su solicitud para ingresar a la Armada Nacional.

Capitán de Navío Sebastián José Holzinger.

Era la década de los cuarenta del siglo XIX, el Departamento de Marina en México comenzó a dotarse de buques para el servicio de la nación, pero carecía de oficiales de guerra. Fue entonces que el joven Sebastián José a la edad de 21 años se interesó por ingresar a la Armada Nacional y presentó su solicitud en la Comandancia General de Veracruz, de donde se turnó al Ministerio de Guerra y Marina, para su admisión. Fue aceptado gracias a los conocimientos marítimos que poseía y al dominio de los idiomas inglés, francés y español. Causó alta en la Armada habilitado como Segundo Teniente, el 10 de febrero de 1842. Enseguida de su

ingreso se embarcó en el vapor *Regenerador* y a mediados de mayo de ese mismo año, transbordó a la goleta *Águila*.[1]

El 21 de junio de 1842, el gobierno de México ordenó enviar el pailebot *Margarita* a Yucatán, cuya tripulación la integró el Segundo Teniente Sebastián José Holzinger, cuatro Oficiales de guerra, un Aspirante de Primera Clase, un Cirujano, cuarenta Marineros y diez Soldados de Infantería del Octavo Regimiento, bajo el mando del Capitán de Navío Tomás Marín. Después de permanecer varados en la Ceiba debido al mal tiempo, la tripulación del pailebot *Margarita* llegó a Campeche el 7 de julio de 1842, ahí descubrieron al bergantín de nombre *Yucateco* que se encontraba fondeado en la fortaleza del mismo puerto; lentamente, la tripulación que comandaba Tomás Francisco de Paula Marín Zabalza se preparó para el abordaje del bergantín y después de un enfrentamiento entre las fuerzas federales y personal de la fortaleza de Campeche, se logró capturarlo y junto con su tripulación fue trasladado a Veracruz, donde arribó el 11 de julio. Ahí el bergantín *Yucateco* fue rebautizado con el nombre de *Mexicano*. Por este acontecimiento Holzinger fue elogiado por su mérito en la captura del bergantín y el Presidente provisional de México, Antonio López de Santa Anna, le otorgó el empleo de Segundo Teniente Efectivo el 18 de julio de 1842:

General Antonio López de Santa Anna.

> EL C. ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA, Benemérito de la Patria, General de División y Presidente provisional de la República Mexicana.

En atención al mérito y aptitud del Ciudadano Sebastián Holzinger, segundo teniente habilitado de la armada nacional, le confiero el empleo de segundo teniente efectivo de la marina, por los servicios que prestó con arriendo al apresamiento del bergantín de guerra "El Yucateco", y en uso de la facultad que me concede la séptima de las bases juradas por los representantes de los Departamentos, con el sueldo de reglamento.[2]

El Segundo Teniente Efectivo Sebastián José Holzinger, después de su participación en los acontecimientos de Campeche, continuó prestando sus servicios en los enfrentamientos que sostuvieron la escuadra mexicana con buques texano-yucatecos, defendiendo los desembarcos de las tropas del Gobierno de México. El 26 de enero de 1843 se aventuró en uno de los botes que fueron destinados para atacar las cañoneras enemigas; a pesar de la poca visibilidad por la oscuridad, logró avistar a la goleta *Coruco Campechano*, que se encontraba fondeada cerca de las baterías de Campeche. Sin demora se dirigió valientemente hacia la goleta y logró capturarla. El 15 de mayo de 1843 participó en el ataque naval que se sostuvo con la goleta *Colorado* y el bergantín *Houston*, ambas de Texas, contra los buques mexicanos *Regenerador, Guadalupe* y *Moctezuma*. Por su parte Holzinger levantó un acta a uno de los tripulantes de la corbeta *Austin* de la escuadra texana, de nombre Henry Langton, quien describió la batalla naval que sostuvieron contra los vapores *Guadalupe* y *Moctezuma* y cómo ambos le causaron daños al *Austin*.[3]

Por este acontecimiento, el gobierno de México emitió un decreto mediante el cual se otorgaban recompensas para las fuerzas del mar y galardonó a los Jefes y Oficiales con una Cruz de Honor y para los individuos de tropa un escudo. Los méritos que Holzinger obtuvo en las batallas navales en la Península de Yucatán le valieron para que la Comandancia General de Marina en Veracruz enviara una petición al Ministerio de Guerra y Marina para habilitar a Sebastián José Holzinger como Primer Teniente el 18 de enero de 1844.[4]

Por cuestiones personales, Holzinger solicitó licencia para separarse del servicio, el 3 de agosto de 1843, pero su petición fue denegada y se le autorizó sólo un mes para ausentarse, tiempo durante el cual permaneció en Puente Nacional, Veracruz; el 23 de octubre de ese mismo año, nuevamente insistió para obtener una licencia debido a un fuerte dolor en el pecho, pero la falta de oficiales de su clase en la Armada Nacional y, por considerarlo como necesario en sus servicios, no le fue autorizado este permiso. El 5 de mayo de 1845, con el grado de Primer Teniente, estuvo a cargo como Segundo Comandante del vapor *Moctezuma*; sin embargo, su necesidad por ausentarse del servicio le obligó a recurrir al Presidente de la República, José Joaquín de Herrera Ricardos, para lograr que éste le concediera su solicitud, argumentando "que debido a la escasez que sufría el erario para atender sus necesidades, no podía atender el cargo que ocupaba, por lo que suplicó al Primer Mandatario se dignara a concederle la licencia ilimitada".[5] Holzinger demostró su lealtad para salvaguardar los intereses

de México, pero un detalle siempre lo mantuvo inconforme: la falta de pago por parte del gobierno, por eso su insistencia de ausentarse del servicio fue con la finalidad de atender su industria en los buques mercantes nacionales para obtener los recursos económicos que tanta falta le hacían.

General Winfield Scott.

En 1845 México perdió por completo a Texas cuando el gobierno estadounidense la anexó como otra estrella más en su bandera, puesto que éstas representan los estados que conforman la nación angloamericana. Para el gobierno mexicano fue una pérdida irreparable y a la vez preocupante, ya que los norteamericanos querían expandir su territorio. Esta situación generó un conflicto entre ambas naciones.

Así, en mayo de 1846, Estados Unidos de América le declaró la guerra a México; durante los primeros ataques, el General Zacarías Taylor derrotó al Ejército Mexicano en Palo Alto y Resaca de Palma (actualmente cerca de la ciudad de Matamoros, Tamaulipas). El 23 de octubre de 1846, una escuadra estadounidense integrada por ocho buques de guerra bajo el mando del Comodoro Matthew Calbraith Perry arribó a costas de Tabasco, entrando por Frontera, para finalmente llegar el 25 de octubre a San Juan Bautista (hoy Villahermosa), donde tuvo que combatir contra las tropas de Juan Bautista Traconis, Comandante del lugar.

En 1847, el Comodoro David Conner de la Armada norteamericana fracasó en su intento de apoderarse de Al-

varado y la actual Villahermosa, pero pronto resolvió el problema cuando reunió las tropas de desembarco que estaban bajo el mando del General Winfield Scott. Conner realizó un previo reconocimiento de la costa y movilizó los buques de Antón Lizardo a Sacrificios. El 9 de marzo de 1847 las tropas de la escuadra estadounidense desembarcaron entre Collado y Mocambo; desde Veracruz se divisaba el cuartel del General Scott, junto con su tropa de aproximadamente 13,000 hombres, superior a los 4,930 que constaban en las fuerzas armadas mexicanas. El 22 de marzo de 1847, la escuadra norteamericana inició el ataque, respondiendo a éste, el castillo de San Juan de Ulúa y los baluartes de San Fernando y Santa Bárbara. Éste último fue severamente dañado el 24 de marzo por la artillería al mando del General Scott, debido a un disparo que abrió una brecha en el muro en la parte sur; de inmediato, los ingenieros que se encontraban en el lugar utilizaron vigas y sacos de tierra para cerrar el muro que amenazaba con desplomarse.[6]

Alegoría de Holzinger en el baluarte de Santa Bárbara.

El baluarte de Santa Bárbara se encontraba bajo el mando del Primer Teniente Sebastián José Holzinger, que junto con su batería disparaba en contra del enemigo norteamericano, que no dejaba de descargar sus metrallas. En el combate, la driza de la bandera que estaba en el baluarte se rompió y cayó a causa de un impacto de bala enemiga. Al percatarse de lo ocurrido, Holzinger subió al merlón para atarla nuevamente pero un segundo impacto la hizo caer; sin importarle su propia vida, el Primer Teniente no se dio por

vencido, a pesar de los disparos de la escuadra norteamericana y colocó la bandera en el asta, donde la mantuvo extendida con la ayuda del subteniente Francisco A. Vélez de la Guardia Nacional.[7] Por este acto heroico Holzinger fue elogiado y los norteamericanos reconocieron su valor y habilidad en las armas. El 25 de marzo de 1847, dos vapores y siete cañoneras enemigas se situaron atrás de Hornos y desde ahí abrieron fuego sobre la plaza; pero ésta y San Juan de Ulúa repelieron el ataque, dejando en mal estado uno de los vapores norteamericanos. El ataque castigó severamente los cuarteles de la plaza que amenazaban con derrumbarse; muchos de los defensores perecieron en una ciudad que estaba en ruinas. El 27 de marzo se firmó el pliego de capitulación y se arrió la bandera mexicana en Ulúa y en los baluartes del puerto de Veracruz.

El 13 de junio de 1847, por Acuerdo Presidencial, el Primer Teniente de la Armada Nacional Sebastián José Holzinger prestó sus servicios en el Cuerpo de Artillería, honor a que fue acreedor por el excelente manejo de esta arma durante la defensa del baluarte de Santa Bárbara, cuando desembarcaron las tropas norteamericanas en el puerto de Veracruz. El 12 de octubre de 1848, recibió por orden del Presidente de la República, José Joaquín de Herrera Ricardos, la licencia absoluta que había solicitado con anterioridad.[8] El 20 de agosto de 1854 Sebastián José desempeñó el cargo de Capitán de Puerto en Acapulco, pero su deslealtad a Juan Álvarez, quien había proclamado el Plan de Ayutla el 1 de marzo de 1854 y que fuera la causa del fin a la dictadura de Antonio López de Santa Anna, provocó que Holzinger fuera detenido por los rebeldes que apoyaban el plan. El Primer Teniente Holzinger fue embarcado y desterrado de Acapulco, pero no abandonó el país ya que se dirigió a Manzanillo, donde tomó el camino para regresar a la Ciudad de México.

A finales de diciembre de 1854 Sebastián José Holzinger permaneció en Tepic y nuevamente solicitó licencia absoluta para ausentarse del servicio de la Armada Nacional, argumentando que se encontraba delicado de salud y quería atender a su familia. Holzinger sintió que su lealtad al país no tenía ningún valor para el gobierno mexicano, porque el cargo que de-sempeñó en Acapulco no se reflejó en sus honorarios. El 14 de enero de 1855 expuso ante el Ministerio de Guerra y Marina que la falta de salarios y la carencia de buques de guerra nacionales lo obligaron a tomar la decisión de separarse del servicio, pero la mesa del Ministerio emitió un veredicto que negaba la solicitud del Primer Teniente.[9] Sin embargo, como reconocimiento a su trabajo, el 27 de marzo de 1855 se le ascendió a Capitán de Fragata por orden del Presidente de la República, Antonio López de Santa Anna.[10]

En México las rebeliones se incrementaban cada vez más, por lo que a finales de febrero Antonio López de Santa Anna realizó expediciones, principalmente al Sur del país, con la finalidad de frenar a los grupos sublevados. Esta situación involucró al Capitán de Fragata Holzinger, quien se encontra-

ba en el puerto de Mazatlán al mando de la goleta de guerra *Suerte* y fue comisionado al actual Estado de Guerrero, para cumplir con una misión de rescate. El 12 de abril de 1855, junto con el Oficial de Marina Juan Marín, fue enviado a la Isla de Caballos (en la Laguna de Coyuca, Guerrero), donde se encontraban prisioneros por los lugareños de esa zona el Cura Mariano Aguirre y unos oficiales que también estaban en la misma situación. El Capitán de Fragata Holzinger zarpó de Mazatlán para dirigirse a dicha isla, con la orden de desembarcar con 30 hombres y cumplir con el rescate. La goleta *Suerte* fondeó primero en San Blas, donde a Holzinger le fue ratificada su misión y en donde se enteró también que unos aventureros habían desembarcado en la Isla Tortuga, por lo que enviaron a la goleta de guerra *Guerrero* para corroborar el rumor, el cual resultó falso:

> ...tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V.E. que el 1° del presente, a las siete de la noche, han fondeado en el Puerto de San Blas las goletas de guerra "Suerte" y "Guerrero"; y según el parte que el Comandante de la Escuadrilla dá a esta Comandancia, fue falsa la noticia que supo al respecto del desembarque de aventureros en la Ysla de la Tortuga, corroborada con las adquiridas por tierra y buques visitados en la mar... En la goleta "Suerte" irá el comandante de la Escuadrilla D. S. José Holzinger, por ser de mejor marcha a cumplir con la comisión que V.E. previene en nota de 12 del pasado abril relativo a la salvación del Sr. Cura Mariano Aguirre y demás oficiales que hagan prisioneros en la Ysla de Caballos.[11]

El 11 de junio de 1855 llegó a la Isla de Caballos, y al arribar realizó una inspección a la zona pero, debido a la poca visibilidad a causa de los fenómenos climatológicos, fue imposible ordenar el desembarco de su tropa; esto generó que Holzinger suspendiera la misión y ordenara la retirada, pero en el transcurso de su derrota, la goleta presentó averías en el casco y el velamen, por lo que tuvieron que fondear en Manzanillo, Colima:

> ...tengo el honor de manifestar a V.E. que hoy a las cinco de la tarde he dado fondo en este puerto de regreso de las playas de Coyuca habiendo reconocido el día 11 del presente en la tarde que se aclaró un poco la brumason sobre la tierra, las inmediaciones del lugar en donde debe hallarse Ysla de los Caballos; más notando que la mar, que en todos tiempos es muy grande en aquella playa en aquel momento era sumamente fuerte la rebentaron, para poder efectuar un desembarque... el estado que guarda el buque y el que no permite a este sin gran riesgo hallarse en esta estación en aquella costa, me obligaron con el mayor sentimiento abandonar aquel sitio sin poder cumplir con las ordenes del Supremo Gobierno y de V.E.[12]

Después del malogrado rescate que emprendió el Capitán de Fragata Holzinger en la Isla de Caballos, continuó insistiendo para ausentarse de la Armada Nacional; es probable que fuera debido a los conflictos políticos y económicos que se vivían debido a la rebelión del General Juan Álvarez en Guerrero. El 29 de octubre de 1855 por fin su petición fue aceptada y se le concedió licencia absoluta. Después de haber sido promulgada la Constitución de 1857 se inició un conflicto bélico conocido como la Guerra de los Tres Años o de Reforma (1857-1861), entre dos grupos políticos: liberales y conservadores, el primero encabezado por Benito Juárez García y el segundo por el General de Brigada Félix María Zuloaga. El Capitán de Fragata Sebastián José Holzinger fue llamado por la Armada Nacional para incorporarse nuevamente al servicio de la nación y el 24 de marzo de 1858, recibió su ascenso a Capitán de Navío otorgado por el General de Brigada Félix María Zuloaga, entonces Presidente de México:

> En atención a los servicios de Capitán de Fragata de la armada nacional Don Sebastián José Holzinger, le confiero el grado de Capitán de Navío de la misma. Los Jefes de las Fuerzas de Mar y Tierra lo reconocerán con los fueros que le competen Ordenanza, y sostendrán la autoridad de su empleo haciéndolo obedecer de sus subalternos en las órdenes que diere de palabra y por escrito en todas las formas del servicio. El Director de la armada prevendrá el cumplimiento de éste despacho, tomándose razón de él en las oficinas respectivas. Dado en el Palacio de Gobierno nacional en Méjico á veinte y cuatro de Marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.[13]

El Capitán de Navío Holzinger se incorporó nuevamente al servicio de la Armada Nacional y fue comisionado a Tampico para ponerse a las órdenes del Comandante de Marina de ese puerto. No se sabe cuál fue el destino final de este heroico marino, pero su lealtad y méritos han sido reconocidos por la Armada de México y se ha bautizado con su nombre a uno de los buques cuya misión es salvaguardar la soberanía del país.

CITAS

1 Mario Lavalle Argudín, *Capitán de Navío Sebastián José Holzinger Semblanza*, México, Secretaría de Marina, 1991, p. 4.

2 Capitán de Navío Sebastián José Holzinger, Exp., XI/III/4-6877, 18 de julio de 1842, Archivo de Cancelados, Secretaría de la Defensa Nacional.

3 Enrique Cárdenas de la Peña, *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, Vol. 1, México, Secretaría de Marina, 1970, pp. 102-103.

4 Capitán de Navío Sebastián José Holzinger, Exp. XI/III/4-6877, Archivo de Cancelados, Secretaría de la Defensa Nacional, f. 34, 18 de enero de 1844.

5 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 8.

6 *Ídem*, p. 9.

7 *Ídem*, p. 10.

8 El documento está fechado el 20 de diciembre de 1848 y es una copia del original con fecha de 12 de octubre de 1848. Exp. XI/III/4-6877, Archivo de Cancelados, Secretaría de la Defensa Nacional.

9 *Ídem*, 14 de enero de 1855.

10 *Ídem*, 27 de marzo de 1855.

11 Capitán de Navío Sebastián José Holzinger, Exp. XI/481.3/4626, f. 2, 3 de mayo de 1855, Operaciones Militares, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.

12 *Ídem*, fs. 4 y 4v.

13 *Ídem*, 24 de marzo de 1858.

FUENTES CONSULTADAS

DOCUMENTALES

- ARCHIVO DE CANCELADOS, Dirección General de Archivo e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional.

BIBLIOGRÁFICAS

- BONILLA, Juan de Dios. *Historia Marítima de México*, México, Ed. Litorales, 1962.
- CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, Vol. 1, México, Secretaría de Marina, 1970.
- *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000.
- LAVALLE Argudín, Mario. *Capitán de Navío Sebastián José Holzinger. Semblanza*, México, Secretaría de Marina, 1991.
- MESTRE Ghigliazza, Manuel. *Invasión norteamericana en Tabasco (1846-1847)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Colegio de Historia, 1948.
- RAMOS-Oliveira, Antonio. *Historia Social y Política de Alemania*, Tomo I, México, F.C.E., 3ª edición, 1973, p. 347.

SECRETARIA DE MARINA
ARMADA DE MEXICO

Vicealmirante
Ángel Ortiz Monasterio Irízarri
(1849-1922)

Por los CC. Lic. María del Rosario García González y Lic. Ángel Amador Martínez

El Vicealmirante Ángel Ortiz Monasterio fue un hombre que trascendió en la historia naval nacional. Poseedor de grandes cualidades humanas y profesionales, destacó por haber sido uno de los mejores elementos con que ha contado la Armada Mexicana. Este ilustre marino vio la luz por primera vez el 15 de enero de 1849 en la Ciudad de México. Fue hijo del mexicano de origen Juan Ortiz Monasterio y Téllez Girón y la española María Rafaela Irízarri y Baquero.

Vicealmirante Ángel Ortiz Monasterio Irízarri.

En 1856, la lucha por el poder entre liberales y conservadores se encontraba en su punto más álgido. La inestabilidad política y económica, así como la turbulencia social al interior del país provocaron que la familia Ortiz Monasterio decidiera emigrar a España en busca de mejores condiciones de vida. El pequeño Ángel llegó al país ibérico a la edad de 7 años, y ahí vivió parte de su niñez y toda su adolescencia. En 1864 presentó examen de oposición para ingresar al Colegio Naval Militar de San Fernando, con sede en la ciudad y puerto de Cádiz e inició sus estudios de Marino Militar el 1 de enero de 1865. Su disciplina y dedicación le llevaron a obtener pronto

el ascenso de Guardiamarina de Segunda Clase de la Armada Española, además de que ocupó, por sus buenas notas, el segundo puesto de su antigüedad.[1]

Como miembro de la Marina Española, en 1866 desempeñó su primera misión de guerra a bordo de la corbeta *Princesa de Asturias*. Ascendió a Guardiamarina de Primera Clase el 2 de enero de 1869 y, a finales del siguiente año, aprobó los exámenes correspondientes para obtener el grado de Alférez de Navío, y se le expidió despacho en enero de 1871. De marzo de 1871 a diciembre de 1873 permaneció en campaña contra la Isla de Cuba. A su regreso a España le fue otorgada, como recompensa a su misión la Medalla de la Campaña de Cuba, con los pasadores de los años 1870, 1871 y 1872, y por su colaboración en las Guerras Civiles de España, denominadas como Guerras Carlistas, recibió la Medalla de Alfonso XII. Algunos de los buques españoles en los que estuvo embarcado entre 1866 y 1875 fueron: *Villa de Bilbao,* navío *Rey,* fragata *Esperanza, Princesa de Asturias, Villa de Madrid,* goleta *Ligera,* cañonero *Martín Álvarez,* corbeta *Tornado* y los vapores *Vulcano, Santa María, Méndez, Núñez, Pelayo, Cien Fuegos, Don Juan de Austria, Trinidad, Pirata Virginius, Isla Cuba, África, Roquelle* y *el María I,* entre otros.[2]

El 1 de agosto de 1875, Ángel Ortiz Monasterio y su hermano José solicitaron al Presidente de la República, Sebastián Lerdo de Tejada, por conducto del Ministro Plenipotenciario de México en España, General Ramón Corona, se les permitiera su incorporación a la Marina de Guerra Nacional, para lo que presentaron la hoja de servicios de la Armada Española, en la cual constaban las condecoraciones a que Ángel se había hecho acreedor. Pero en ese momento no existían vacantes, por lo que los hermanos Ortiz Monasterio esperaron dos años para ingresar a la institución naval mexicana; para el 2 de abril de 1878, fueron comunicados que su ingreso se podía llevar a cabo.[3]

Así, la carrera naval de Ángel Ortiz Monasterio en la Armada Nacional inició en 1878, coincidiendo coyunturalmente con el proceso de modernización que había emprendido el gobierno del nuevo Presidente Porfirio Díaz Mori, quien le otorgó el 1 de mayo de ese año el nombramiento de Segundo Teniente, y para el 28 de junio siguiente lo ascendió a Primer Teniente, y puso bajo su mando el cañonero *Libertad*.[4]

El 7 de junio de 1879, a la edad de treinta años, cuando apenas habia pasado un año de servicio en la Armada Nacional, el Presidente de la República le otorgó el cargo de Jefe del Departamento de la Armada y a la vez lo ascendió a Capitán de Navío. El 23 de junio de ese mismo año el Comandante de Artillería, Francisco A. Navarro, junto con habitantes de Alvarado, Veracruz, se sublevaron en contra del gobierno porfirista, a bordo del cañonero *Libertad* que se encontraba anclado en Tlacotalpan;[5] por este acontecimiento, el Capitán de Navío Ángel Ortiz Monasterio fue comisio-

nado como Jefe de la Escuadrilla del Golfo y el 28 de junio zarpó de Veracruz en el vapor *Independencia*, acompañado por el *Tabasco* e inició la persecución del *Libertad*, que fue recuperado en Alvarado y con el que regresaron a Tlacotalpan.[6] Al enterarse el Presidente Díaz de lo sucedido, envió un telegrama al Gobernador de Veracruz, Luis Mier y Terán, en el que le dio una instrucción tajante: "Mátalos en caliente", famosa frase que indignó a la sociedad mexicana.[7]

General Porfirio Díaz Mori.

El 10 de julio de 1879, una vez controlado el levantamiento, Ortiz Monasterio ocupó el cargo de Jefe del Departamento de la Armada Nacional, que había interrumpido por los hechos de Veracruz y el cañonero *Libertad*, y propuso modernizar a la Marina Nacional, para lo que planteó varias iniciativas que fomentarían la mejora del ramo: enumeró los beneficios que traería el mantener vigilados los litorales y costas del país; comprobó la urgente necesidad de adquirir buques de guerra; solicitó el fomento a la educación naval con la creación de escuelas náuticas para preparar al personal que necesitaba la Marina de Guerra y Mercante y propuso el incremento y la mejora en los puertos nacionales, así como el aumento en el tráfico comercial de las zonas costeras. Gracias a estos proyectos, se pudieron modernizar algunos de los puertos más importantes del país como Coatzacoalcos, Veracruz y Salina Cruz. Ortiz Monasterio participó activamente en la creación de las escuelas náuticas de Campeche y Mazatlán, así como los arsenales navales en el Golfo y el Pacífico. Incursionó también en la política como diputado al

Congreso de la Unión del 16 de septiembre de 1882 al 16 de septiembre de 1908.

El 22 de agosto de 1883 fue comisionado para hacerse cargo de la botadura del dique flotante Pedro Sainz de Baranda,[8] ubicado en Lerma, Campeche. En marzo de 1884 se desempeñó como docente impartiendo clases de Álgebras Modernas a los Jefes y Oficiales del Ejército, en la sede del Departamento de Marina; organizó también las clases de Marina en el Colegio Militar y fue profesor de las materias de Astronomía, Pilotaje y Construcción Naval, Navegación de Estima y Maniobras, Navegación y Mecánica Aplicada a la Navegación.

Corbeta Escuela *Zaragoza*.

En 1889, el gobierno mexicano encargó la construcción de la corbeta-escuela *Zaragoza* en los astilleros franceses de Forges et Chantier de la Mediterranée, establecidos en El Havre, Francia, con el propósito de que los oficiales tuvieran un buque idóneo para hacer sus prácticas, porque anteriormente los aspirantes no contaban con un espacio para poner en práctica sus conocimientos marítimos. En 1891, la construcción del buque se concluyó y por órdenes del Presidente de la República Porfirio Díaz, se formó la comisión inspectora que fue encabezada por Ángel Ortiz Monasterio,[9] quien se encargó del mando de la *Zaragoza* para traerla a Veracruz; en su trayecto, el buque pasó por los puertos de Cherburgo, Cádiz y Puerto Rico, para arribar a México hacia febrero de 1892.

Para 1894, la corbeta-escuela *Zaragoza* estuvo lista para iniciar el histórico primer viaje de circunnavegación, de la Marina de Guerra Nacional éste se dividió en dos etapas: la primera fue comandada por el Capitán de Navío inglés Reginald Carey Brenton, quien tomó el mando del buque-escuela en Tampico, de donde zarpó el 5 de abril para recorrer Centroamérica y Sudamérica, y pasó por el Estrecho de Magallanes, para llegar a Acapulco el 29 de julio. Cuatro meses después de su salida se concluyó la etapa al arribar a Guaymas. La segunda etapa estuvo a cargo Ángel Ortiz Monasterio, y bajo su dirección se complementó el viaje más importante que la Marina mexicana haya realizado en su historia, hasta ese entonces.

En el dictamen de supervisión que Monasterio emitió el 7 de marzo de 1892, informó al Secretario de Guerra y Marina que la corbeta-escuela *Zaragoza* carecía de algunas especificaciones técnicas solicitadas cuando se mandó construir; entre ellas señalaba que el aparejo era inadecuado y necesitaba serias reformas y lamentaba que una maquinaria tan hábilmente proyectada se hubiera ejecutado con notoria economía, deficiencias que provocarían un pronto deterioro y costosas obras de reparación. Ese año se llevó a cabo en España la celebración del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América, y la corbeta tuvo la suerte de encontrarse en el puerto de Cádiz.

A finales de siglo XIX, México y la colonia Británica de Belice aún no solucionaban el problema limítrofe entre ambos países. Además, las sublevaciones entre los mayas y los pequeños grupos del país sureño que se concentraron en Chan, Santa Cruz y Bacalar tenían dominada parte de la Península de Yucatán y Quintana Roo. Por esta razón, el gobierno porfirista presentó ante autoridades británicas un acuerdo de límites, que se firmó el 8 de julio de 1893.[10] El gobierno mexicano ordenó que se contemplara la construcción de un fuerte en la Bahía de Chetumal, con la finalidad de frenar el tráfico ilícito en la zona. Por recomendaciones de Ortiz Monasterio, se designó como Comandante de este proyecto al Subteniente de la Armada Nacional Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres,[11] quien propuso la construcción de una embarcación que pudiera situarse en la desembocadura del Río Hondo con el objetivo de servir como Aduana Marítima y Estación Militar de la nueva Frontera. Posteriormente, se creó el Consulado mexicano en Belice y se nombró como Cónsul a Ángel Ortiz y Vicecónsul al Ingeniero Miguel Rebolledo, y se puso a su servicio a la insigne corbeta-escuela *Zaragoza* que arribó a Belice el 5 de mayo de 1898, fecha que coincidió con la fundación de la ciudad de Payo Obispo en Quintana Roo. Estas acciones estuvieron encaminadas a estudiar la estrategia que el gobierno debía aplicar para pacificar dicho territorio y terminar con el comercio ilícito de los ingleses.

Ya establecido el Consulado, se ordenó a Othón P. Blanco y al Ingeniero Naval Miguel Rebolledo, efectuaran un viaje de reconocimiento por la bahía de Chetumal y el canal de Bacalar, con el fin de tener ubicada la entrada del canal; al encontrarla se dieron cuenta que la profundidad que tenía era menor a dos pies, lo que constituyó un problema porque era la única entrada hacía la bahía de Chetumal. El canal encontrado para llevar a cabo este proyecto se localizó al norte de Bacalar; era más profundo y permitió la construcción de un pequeño puerto que se comunicaría por medio de un canal hacia la bahía de Chetumal. El Presidente Díaz aprobó el proyecto de construcción para lo que comisionó en febrero de 1899 al Maquinista Ángel Vázquez, al Brigadier Ortiz Monasterio y al Ingeniero Naval Miguel Rebolledo, para que adquirieran en New Orleans el material necesario para la obra, así como algunas embarcaciones menores.

En julio de 1900 Ortiz Monasterio ascendió a Contralmirante de la Armada Nacional[12] y fue ratificado su nombramiento en septiembre. El trabajo excesivo y los compromisos con la Armada Mexicana fueron causas que deterioraron su salud y se vio en la necesidad de solicitar su separación del servicio, pero no le fue concedida por no alcanzar los años de servicio requeridos para el retiro, por lo que pidió entonces fuera relevado del servicio para poder atender su salud. El Presidente Díaz designó a su sobrino, el Mayor de Caballería Félix Díaz, para que tomara la Jefatura del Estado Mayor de la Presidencia de la República.

Una imagen de la Decena Trágica.

En febrero de 1912, Ortiz Monasterio reingresó a la Armada Nacional con el grado de Contralmirante, siendo uno de los principales Jefes del régimen maderista. Para ese entonces, la dictadura porfirista había caído; el caos nacional y el interinato de León de la Barra hicieron que el Presidente de la República, Francisco Ignacio Madero González, convocara un pacto social que tratara de integrar a todas las fuerzas políticas del país. Las fuerzas porfiristas se negaron a perder sus privilegios y maquinaban un complot tras otro en contra de Madero y, para 1913, ya se habían superado tres conspiraciones: Bernardo Reyes en diciembre de 1911; Pascual Orozco en marzo de 1912 y Félix Díaz en octubre de ese mismo año.

El azaroso camino hacia la democracia estaba siendo transitado, y a inicios de febrero de 1913 el Presidente de la República decidió llamar al Contralmirante Ángel Ortiz Monasterio, para que ocupara el cargo de Magistrado Propietario del Supremo Tribunal Militar, justo antes de que algunos miembros del ejército iniciaran otra rebelión antimaderista, que derivó en la denominada Decena Trágica.[13] El 9 de febrero, los Generales Manuel Mondragón y Gregorio Ruiz, junto con un contingente de militares, liberaron de la cárcel a los líderes del movimiento: Bernardo Reyes y Félix Díaz, quienes se dirigieron a tomar Palacio Nacional. Antes, los conspiradores ya habían entrado en contacto con la Guardia del Palacio, convenciendo a algunos a unirse al movimiento. El hermano del presidente, Gustavo Adolfo Madero, fue informado de la situación y se trasladó al lugar junto con el Secretario de Guerra y Marina Ángel García Peña. Ahí fueron hechos prisioneros.

La audacia y la lealtad del General Lauro Villar, Comandante Militar de la Plaza, el Contralmirante, Ángel Ortiz Monasterio y del Intendente del Palacio Nacional, Capitán de Fragata retirado Adolfo Bassó, lograron poner en orden la situación y liberaron a los cautivos. Los primeros planearon las acciones militares que evitaron a los conspiradores la toma de Palacio Nacional, esperaron atrincherados al contingente rebelde, quienes creían que iban a ser recibidos por sus simpatizantes, por lo que se confiaron, y sin tomar las medidas necesarias para un ataque, fueron sorprendidos y en la refriega perdieron a varios hombres, entre ellos al General Bernardo Reyes quien fue muerto por Adolfo Bassó; por el lado de los defensores maderistas, cayó herido el General Villar, quien fue reemplazado por resolución del Presidente por el General Victoriano Huerta. Esta decisión equivocada marcó el trágico fin del primer régimen emanado de la Revolución.

El día 19, los Jefes y Oficiales de los Departamentos de la Secretaría de Guerra y Marina que permanecieron leales al gobierno maderista recibieron un comunicado en el que se les informó que quedaban arraigados en sus domicilios, entre ellos los Generales Manuel Plata, Emiliano Lojero y Rodrigo Valdés y el Contralmirante Ángel Ortiz Monasterio, quien fue tratado de manera por demás hostil, separándolo

del cargo que días antes le había conferido Madero en el Supremo Tribunal Militar.[14]

La madrugada del 22 de febrero de 1913 fueron asesinados Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, fecha en que Ortiz Monasterio fue dado de baja de la Armada Nacional por negarse a reconocer al gobierno de Huerta y por lo que también se le negó la expedición de su credencial como Senador al Distrito Federal. Fundamentado en el artículo segundo transitorio de la Ley Orgánica de la Armada Nacional, Monasterio logró le fuera expedido el 30 de mayo de 1914, el despacho de Vicealmirante para regresar a prestar sus servicios a la Armada Nacional.[15] Después de haber entregado la mayor parte de su vida al servicio de la Armada y de la nación, se retiró el 1 de enero de 1919 con más de 48 años de servicio, pero poco fue el tiempo que disfrutó fuera de lo que había sido su vida, ya que falleció el 28 de marzo de 1922 y fue inhumado en el Panteón Español de la Ciudad de México.

CITAS

1 Hoja de Servicios del Alférez de Navío de la Armada Española Ángel Ortiz Monasterio. Secretaría de Estado del Despacho de Guerra y Marina, año de 1896, de 1 de enero de 1865 al 15 de junio de 1875.

2 *Ibídem.*

3 Mario Lavalle Argudín, *La Armada en el México Independiente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985. pp. 368-370.

4 En su hoja de servicios, aparece como fecha de embarque el 28 de junio de 1878 y desembarcó el 5 de julio de 1879, es decir, un año con siete días.

5 Enrique Cárdenas de la Peña, *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, Vol. II, México, Secretaría de Marina, 1970, p. 46.

6 Enrique Cárdenas de la Peña, *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, Vol. I, México, Secretaría de Marina, 1970, pp. 211-212.

7 Enrique Krauze, *Biografía del Poder*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 32-33.

8 Inútil para prestar los servicios requeridos, fue trasladado por decreto a Coatzacoalcos, en 1888.

9 En dicha comisión se encontraban: Francisco Carrión, Manuel Azueta Perillos, Miguel Pozo, Ceferino Freire, Manuel Trujillo y Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres.

[10] Enrique Cárdena de la Peña, *op. cit. Vol. I*, p. 207.

[11] *Almirante Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres. Ensayo biográfico*, México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009, p. 33.

[12] En su hoja de servicios aparece como cambio de denominación de Brigadier a Contralmirante, según los preceptos marcados en el decreto emitido el 20 de febrero de 1900; con esto, Ortiz Monasterio fue el primer miembro de la Armada Nacional, que obtuvo el nombramiento de Contralmirante.

[13] Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 374.

[14] *Ibídem.*

[15] *Ibídem.*

FUENTES CONSULTADAS

DOCUMENTALES

- Archivo de cancelados, Dirección General de Archivo e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional.
- Archivo General de la Marina "Álvaro de Bazán", España.

BIBLIOGRÁFICAS

- *Almirante Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres. Ensayo biográfico*, México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009.
- BONILLA, Juan de Dios. *Apuntes para la Historia de la Marina Nacional*, México, 1946.
- CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, Vol. I, México, Secretaría de Marina, 1970.
- *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000.
- KRAUZE, Enrique. *Biografía del Poder*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- LAVALLE Argudín, Mario. *La Armada en el México Independiente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985.
- MÁRQUEZ Sterling, M. *Los últimos días del Presidente Madero*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.
- Secretaría de Marina-Armada de México, *Vicealmirante Ángel Ortiz Monasterio. Precursor de la Marina Mexicana. Del Porfiriato a la Decena Trágica*, México, Secretaría de Marina. 2006.

HEMEROGRÁFICAS

- *Revista Militar Mexicana*, Serie II, Tomo III, Año V, 1894.

SECRETARIA DE MARINA
ARMADA DE MEXICO

General Brigadier de la Armada
José María de la Vega González
(1856-1917)

Por el C. Lic. Ángel Amador Martínez

José María de la Vega González nació el 19 de junio de 1856 en Teotitlán del Camino, Oaxaca. Fue hijo de José María de la Vega y de Teodora González Meza.

José María de la Vega González.

Debido a que la nación no contaba con una escuela especializada en materias navales, el Colegio Militar fue el lugar que albergó a los futuros oficiales para el servicio del Ejército y Marina de Guerra Mexicanas. El 3 de enero de 1871, José María de la Vega ingresó en el Colegio Militar, para estudiar la carrera naval y el 30 de noviembre de 1872 obtuvo el grado de Subteniente-Alumno, en reconocimiento por su alto desempeño académico. El 17 de noviembre de 1875 egresó de dicho Colegio con el grado de Aspirante de Primera de la Armada y se embarcó en el vapor *Libertad* como encargado de la artillería, como parte de las prácticas de pilotaje y maestranza que todo Aspirante tenía que realizar. Para principios de 1876, transbordó al vapor *Independencia* para trasladarse a Alvarado y a Tlacotalpan, Veracruz, donde desembarcó con 33 hombres para realizar la defensa de ambas ciudades; presenció el ataque e incendio de las fortificaciones enemigas ubicadas en el puente llamado "El Conejo", ubicado en Perote, Veracruz. Participó

en la defensa de Tampico. Así mismo, comandó la tropa de desembarque en el ataque y cañoneo de Minatitlán.[1] Por su comportamiento batiéndose durante la rebelión de Tuxtepec encabezada por Porfirio Díaz para derrocar el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada, se le otorgó despacho de Subteniente de la Armada Nacional.[2]

Desde que José de la Vega comenzó a prestar sus servicios en la Marina de Guerra Mexicana, se caracterizó por su eficiencia, al grado de ganarse la confianza de sus superiores. En 1877 estuvo a bordo de los buques del Pacífico bajo las órdenes del General Loaeza, quien lo envió en el vapor *Resguardo Mazatlán*, del puerto de Mazatlán al puerto de Guaymas con tres tripulantes más, quienes estuvieron a punto de perder la vida cuando el vapor sufrió del mal tiempo. A su regreso, de la Vega experimentó navegar de nuevo con un mal clima y sin víveres. Durante la primera travesía arribó a la Paz, Baja California Sur, pero en virtud del fuerte temporal, el Capitán del Puerto de la Paz le prohibió navegar; sin embargo, con el fin de cumplir con el servicio que se le había asignado, zarpó para Guaymas, sin importarle el riesgo de perder la vida.[3] En 1878 estuvo comisionado en el cañonero *Demócrata* y participó en el salvamento de los buques alemanes *Patagonia* y *Apolo*.

En 1879 el Comandante principal de la Marina del Pacífico solicitó al Presidente Díaz el ascenso a Primer Teniente de la Armada a José María de la Vega por ser un elemento eficiente y disciplinado que había demostrado su lealtad en las fuerzas armadas mexicanas; Díaz respondió favorablemente a la propuesta y se le nombró comandante del vapor *Demócrata*.[4] En 1880 De la Vega estuvo a cargo del vapor *Independencia* y posteriormente, de manera interina, se desempeñó como Jefe del Departamento de Marina y, por necesidades del servicio, salió al extranjero; tiempo después ascendió a Capitán de Corbeta y con su nuevo nombramiento tuvo a su cargo, simultáneamente y por más de ocho meses, las comisiones de Comandante Principal de Marina del Golfo, Jefe de la Escuadrilla (en ausencia de Ángel Ortiz Monasterio) y Capitán de Puerto de Veracruz.[5]

José María de la Vega fue un hombre con gran valor y entregado a los servicios de la milicia. Su disciplina y lealtad lo hicieron acreedor a diversos reconocimientos, entre ellos: la Medalla de Plata, decretada por el Congreso de la Nación el 11 de junio de 1883; la Inscripción "Veracruz, enero de 1882, al rescatar a siete náufragos", con motivo del salvamento del cañonero *Libertad* en los arrecifes de Los Hornos en 1884; recibió la Medalla de Oro, el 1 de junio de 1893. El 17 de noviembre de 1886, el Presidente designó a De la Vega como Jefe del Departamento de Marina en sustitución del Comodoro Flaviano Paliza; en diciembre de ese mismo año, por méritos y servicios, ascendió a Capitán de Navío permanente a la Armada Nacional, con antigüedad del 17 de marzo de 1885. El 16 de agosto de 1887, por orden presidencial, se le expidió despacho de General

de Brigada y con esta jerarquía continuó al frente del Departamento Central de Marina.[6]

Desde el 10 de enero de 1887, De La Vega incursionó en la docencia e impartió las cátedras de Teoría de Movimientos de Bajeles y Teoría de Vientos y Corrientes en el Colegio Militar hasta el 18 de septiembre de 1891, debido a las diversas comisiones que le atribuía su nuevo cargo. Uno de ellos fue inspeccionar el dique Pedro Sainz de Baranda. El 30 de agosto de 1890 formó parte de la junta designada para el estudio y revisión del proyecto de organización de los trabajos relativos al proyecto del Código Naval de la Marina Mercante, que consistió en fijar la extensión de la soberanía nacional: 20 Km, del litoral marítimo del territorio mexicano, contados desde la línea de marea baja.[7]

Primer edificio de la Escuela Naval Militar.

Desde 1890, el General de Brigada José María de la Vega González presentó diversos proyectos, que realizó durante el tiempo que estuvo a cargo en la Jefatura del Departamento de Marina; propuso uno que fue de gran interés para la Armada mexicana: la creación de una Escuela Naval Militar, cuyo objetivo era impartir la educación teórica y práctica, a los alumnos que se dedicaran a la carrera de marino o maquinista de guerra y mercante, pero ésta propuesta no prosperó por haber sido rechazada por las autoridades militares. El 16 de agosto de 1892, por orden presidencial José María de la Vega se le expidió despacho de General de Brigada permanente, por haber prestado sus servicios en el

ejército con el mando de tropa, además de aprovechar en el mismo, las aptitudes que el gobierno creía conveniente.[8]

En la última década del siglo XIX, autoridades de la Armada Nacional se percataron de las deficiencias que presentaron las Escuelas Náuticas de Campeche y Mazatlán, que funcionaron hasta el 31 de diciembre de 1894, debido al bajo número de oficiales preparados para el manejo de los barcos mexicanos, el Jefe del Departamento de Marina, General José María de la Vega, aprovechó esta situación para presentar nuevamente el proyecto de la creación de una Escuela Naval Militar, pero el Presidente Porfirio Díaz expidió un decreto en el cual especificó el Plan de estudios y de práctica para los aspirantes a la Marina de Guerra y Pilotines de la Marina Mercante, y propuso la creación de una Escuela Naval Flotante y dos Escuelas Prácticas de Vela.[9]

Primer escudo de la Escuela Naval Militar.

A pesar del decreto de Díaz, De la Vega no dejó de insistir en su proyecto y dirigió una iniciativa el día 19 de abril de 1897 al General Felipe G. Berriozábal, Secretario de Guerra y Marina, para la formación de alumnos, creación de la Escuela Naval Militar y la utilización de la corbeta *Zaragoza*, construida en los astilleros de El Havre, Francia, como buque-escuela.[10] El 21 de abril de 1897, el gobierno de Porfirio Díaz aprobó por decreto presidencial la iniciativa y se estipuló en el artículo 1º del Decreto lo siguiente:

Mientras se adquiere por la Nación un buque con las condiciones apropiadas para instalar a bordo la Escuela Naval Flotante, se establece en Veracruz un plantel en el que se impartirá la instrucción científica, militar y accesoria a los jóvenes que se dediquen a las carreras de Oficiales de Guerra y Maquinistas de la Armada, el que se denominará "Escuela Naval Militar", que debe depender de la Secretaría de Guerra y Marina, ha de inaugurarse el siguiente 1º de julio, utilizará los servicios de la corbeta Zaragoza como buque-escuela, y ocupará a los alumnos que en el Colegio Militar siguen la carrera de Marina y los que estudian en la Escuela teórico-práctica de Maquinistas, sin que esto les cause interrupción en el tiempo de servicios.[11]

La instalación para la Escuela Naval consistía en una casa de madera compuesta de dos cuerpos o aleros de dos pisos, con un patio intermedio donde se encontraban instaladas las oficinas de los Juzgados Militares de la Comandancia Militar de la Plaza en la calle de Landero y Coss, al costado sur del mercado de pescados y mariscos del puerto. Después de acondicionar el edificio, por fin fue inaugurado el 1 de julio de 1897, y su primer director fue el Capitán de Navío Manuel E. Izaguirre. La creación de la institución fue una invaluable aportación que De la Vega dejó a la nación mexicana.[12]

Durante los años de 1877 y 1879, el gobierno de Díaz mantuvo sus ojos sobre el sureste mexicano, principalmente para someter a los mayas rebeldes que desde 1847 se habían sublevado al desconocer al Estado Mexicano; por otro lado, el problema limítrofe entre México y la colonia británica de Belice también fue motivo de preocupación para las autoridades mexicanas, debido al comercio ilícito y la tentativa del gobierno británico en Belice de lograr la anexión de los territorios de Yucatán y Quintana Roo al gobierno inglés.[13] Por este motivo, las autoridades de México presentaron ante el gobierno de Inglaterra, un acuerdo de límites. El 8 de julio de 1893, después de largas negociaciones, el encargado del Despacho de Relaciones Exteriores de México, Ignacio Mariscal y Spencer Saint John, Ministro plenipotenciario de Inglaterra, firmaron dicho acuerdo.[14]

Cuando se firmó el acuerdo de límites, Porfirio Díaz nuevamente emprendió una campaña para someter a los mayas rebeldes junto con la puesta en marcha del acuerdo. El gobierno de Díaz adquirió un pontón al que llamó *Chetumal,* que fue puesto bajo el mando del entonces Subteniente Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres; este pontón fue utilizado como aduana y baluarte mientras se encontraba fondeado en la boca del río Hondo. En Belice se estableció el Consulado mexicano, cuyo responsable fue el Brigadier Ángel Ortiz Monasterio, quien fungió como cónsul, junto con el Ingeniero Naval Miguel Rebolledo, a quien se le nombró Vicecónsul Canciller;

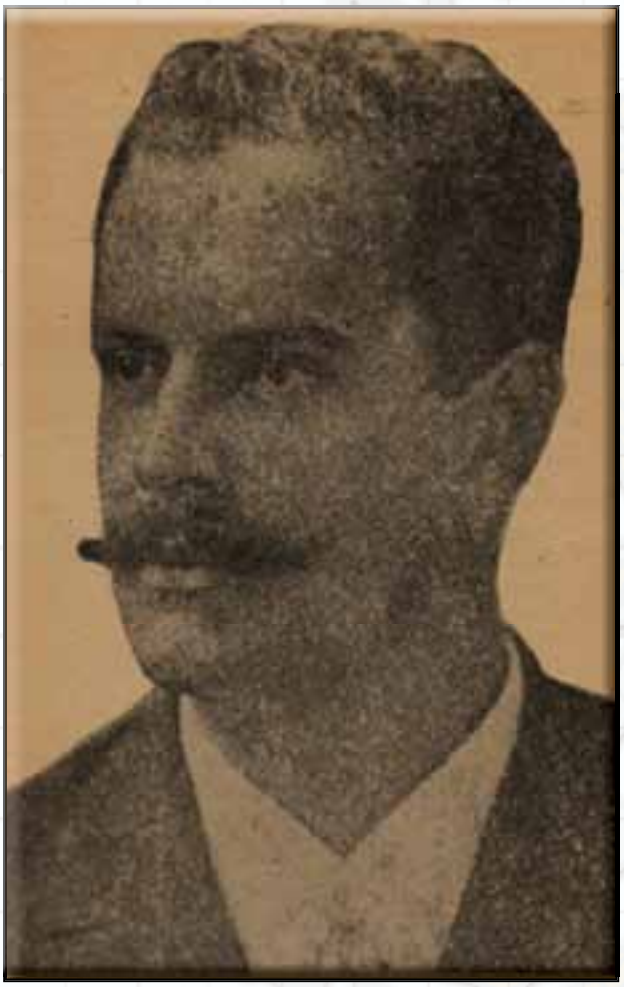
en esta campaña la corbeta *Zaragoza* fue un gran apoyo para el establecimiento del Consulado, cuando zarpó de Veracruz el 1 de mayo de 1898.

Ya establecido el consulado, el Brigadier Ángel Ortiz Monasterio ordenó a Othón P. Blanco realizar un viaje en el pontón para efectuar un reconocimiento por la Bahía de Chetumal y el Canal de Bacalar Chico, cuyo objetivo fue localizar la entrada al canal, pues se desconocía la zona y constituía la frontera con Belice; este recorrido finalizó en el mar Caribe. Al descubrirse el Canal del Norte de Bacalar Chico, se le denominó tiempo después Xcalak. En esta campaña también participó el ya General Brigadier de la Armada José María de la Vega (según despacho del mes de julio de 1896), quien fundó la ciudad y puerto de Xcalak e inició la construcción del Canal Zaragoza y pacificó la zona, sin uso de las armas, ya que se opuso a los métodos violentos de quebrantar a los pobladores del lugar. Estas acciones le permitieron al General de Brigada gobernar Quintana Roo y posteriormente ser nombrado Jefe de la Zona Militar en Chihuahua, donde también fue Gobernador del Estado.[15]

En 1901 fue Jefe Interino de las fuerzas de tierra de la línea de operaciones al Oriente de Yucatán y Jefe de Flotilla; posteriormente ocupó el cargo de Subinspector de las naves que la conformaron, sin dejar su puesto como Jefe del Departamento de Marina del 24 de enero de 1901 al 16 de diciembre de 1903; pero su estado de salud se vio amenazado por lo que pidió licencia y dejó el mando directo de las tropas de la península de Yucatán, al Coronel Antonio R. Flores. El 26 de octubre de 1901, se le ordenó dirigirse a la Bahía de la Ascensión, Quintana Roo, donde estuvo interinamente al frente de las fuerzas que operaban en Yucatán, en virtud de permanecer algunos días en esa Plaza el General Ignacio A. Bravo.[16]

Durante el tiempo que el General de Brigada José María de la Vega sirvió para el gobierno porfirista demostró lealtad, disciplina y entrega; sin embargo, al estallar la Revolución Mexicana, no accedió a la orden del Presidente Díaz para hacerse cargo de las fuerzas del gobierno que debían someter a los adversarios que comenzaban a levantarse en contra del mandatario; las razones por las que tomó esta decisión son desconocidas, sobre todo porque no se esperaba que un hombre que había logrado ascender por los más altos puestos de la Marina y el Ejército, se rehusara a cumplir con las órdenes del presidente-dictador. Este movimiento revolucionario dio el triunfo a Francisco Ignacio Madero González, quien el 7 de junio de 1911 hizo su entrada triunfal en la Ciudad de México y el 6 de noviembre de ese mismo año, tomó posesión como Presidente de la República. El 27 de diciembre de 1911, el nuevo Presidente le otorgó a José María de la Vega el nombramiento de General de División, en recompensa por los servicios que realizó durante el tiempo que fue inspector General de los Cuerpos Rurales.[17]

En 1912, el General Félix Díaz (sobrino de Porfirio Díaz) se levantó en armas en contra del gobierno maderista y trató de convencer al Ejército Federal en Veracruz para que se uniera a la rebelión, pero no logró su objetivo, y tras una persecución, fue detenido y encarcelado. En 1913, los grupos opositores al gobierno de Francisco I. Madero se fortalecían con la mayor intención de sustituirlo en el poder. El General Victoriano Huerta, quien había estado bajo las órdenes del General José María de la Vega en Quintana Roo, fue quien se encargó de encabezar un golpe de estado en contra del gobierno maderista, para después ocupar, de manera interina, la presidencia de la República. El General De la Vega fue aprehendido por órdenes del General Huerta, que tiempo atrás lo había invitado a secundarlo en contra del presidente. El general insurrecto le ofreció el mando de las fuerzas militares de su gobierno, pero De la Vega se rehusó rotundamente y Huerta le amenazó de muerte. A los tres días de la aprehensión de Madero, este ilustre marino pidió su retiro de las Fuerzas Armadas.[18]



José María de la Vega.

El General de División José María de la Vega González se retiró del servicio en el Ejército y de la Armada Nacional y emprendió una nueva aventura en la Escuela de Medicina de México, donde ingresó para estudiar la carrera de médico. De-safortunadamente falleció en la Ciudad de México en 1917 a la edad de 61 años. El General Álvaro Obregón, quien entonces era Secretario de Guerra y Marina, giró las órdenes necesarias para que los gastos del sepelio

fueran pagados por el gobierno. En el Colegio Militar se le rindió Guardia de Honor y una división del Ejército lo escoltó hasta el Panteón Francés. Actualmente sus restos descansan en la antigua Escuela Naval Militar, hoy Museo Histórico Naval de Veracruz.

CITAS

1 General de División José María de la Vega, Exp., C-49 DLIII/1-203, Tomo I, f. 20, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante AHSDN).

2 *Revista Marítima, Centro Naval Mexicano,* 1 de marzo de 1894, Tomo III, Núm. 15, pp. 82-83.

3 General de División José María de la Vega, Exp. C-49 DLIII/1-203, Tomo I, f. 20, AHSDN.

4 Mario Lavalle Argudín, *La Armada en el México Independiente,* México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985. p. 347.

5 Revista Marítima, *op. cit.,* p. 84.

6 Enrique Cárdenas de la Peña, *Educación Naval en México,* Vol. I, México, Secretaría de Marina, 1967, pp. 36-37.

7 Enrique Cárdenas de la Peña, *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario,* Vol. I, México, Secretaría de Marina, 1970, p. 199-200.

8 Enrique Cárdenas de la Peña, *Educación Naval en México, Vol. I* p. 53.

9 *Ídem,* Vol. II, pp. 27-34.

10 *Ídem,* Vol. I, p. 54.

11 *Ídem,* p. 55.

12 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.,* p. 136.

[13] Enrique Cárdenas de la Peña, *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, p. 207.

[14] Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 347.

[15] General de División José María de la Vega, Exp., C-49 DLIII/1-203, Tomo I, f. 50, 16 de diciembre de 1908, AHSDN.

[16] *Ídem*, f. 35. 11 de septiembre de 1914.

[17] *Ibídem*.

FUENTES CONSULTADAS

DOCUMENTALES

- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.

BIBLIOGRÁFICAS

- *Almirante Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres. Ensayo Biográfico*. México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009, pp. 239.
- Bethell, Leslie. *Historia de América Latina, México, América Central y el Caribe, 1870-1930*, Barcelona, Editorial Crítica.
- BONILLA, Juan de Dios. *Apuntes para la Historia de la Marina Nacional*, México, 1946.
- CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Educación Naval en México*, Vol. I, México, Secretaría de Marina, 1967.
- _____*Marina Mercante. Historia de las Comunicaciones y los Transportes en México*, México, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, 1988.
- _____*Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, Vol. I, México, Secretaría de Marina, 1970.
- *Cien años de Historia. Heroica Escuela Naval Militar 1897-1997*, México, Secretaría de Marina, Editorial Gustavo Casasola, 1997.
- *Historia General de México*, El Colegio de México, México, 2000.
- LAVALLE Argudín, Mario. *La Armada en el México Independiente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985.

HEMEROGRÁFICAS:

- *Revista Marítima*, Centro Naval Mexicano, 1 de marzo de 1894, Tomo III, Núm.15.
- *Revista Noble Estirpe*, año 17, Núm. 95, Abril-Mayo 2005.

SECRETARIA DE MARINA
ARMADA DE MEXICO

Comodoro
Manuel Azueta Perillos
(1862-1928)

Por los CC. Alm. IM. DEM. (Ret.) Pedro Raúl Castro Álvarez y Tte. Frag. SDN. Prof. María Delta Kuri Trujeque

Nació el 24 de diciembre de 1862, en un lugar llamado Pueblo Viejo, hoy Villa Cuauhtémoc, ubicado en el norte de Veracruz, muy cerca del límite territorial con Tampico. Fue el único hijo varón de la familia formada por doña Lina Perillos y el Coronel Manuel F. Azueta y Brito, ya que sólo tuvo dos hermanas llamadas Adela y Guadalupe. Su padre perteneció al Ejército Liberal, y sobresalió en la defensa de Pánuco contra las fuerzas del General conservador Miguel Miramón, quien pretendía adueñarse de este punto ribereño, con el objetivo de adentrarse en territorio tamaulipeco, para contactar con las fuerzas conservadoras situadas en Tampico.

Comodoro Manuel Azueta Perillos.

Contando con 8 años de edad, el pequeño Manuel llevó a cabo su instrucción primaria en Tampico, bajo la tutela de la familia Ortiz, quienes eran amistades muy cercanas a la familia Azueta Perillos. A muy temprana edad quedó huérfano de padre, quien murió en el año de 1874. Al convertirse en el único hombre de apoyo en la familia, decidió seguir los pasos de su progenitor al ingresar el 5 de enero de 1878 al Colegio Militar, que en ese entonces se encontraba ubicado en Chapultepec. Se distinguió por ser alumno brillante obteniendo premios, diplomas y menciones honoríficas, en las

diversas materias de la institución. Fue nombrado Sargento y demostró ser partidario de lograr la subdivisión de fuerzas, en el sentido de que se instalara una escuela propia para las artes navales. El Brigadier de Marina José María de la Vega González que después sería Jefe del Departamento de Marina, encabezó la tendencia para la creación de la Escuela Naval Militar, que se logró el 1 de julio de 1897 cuya sede fue Veracruz y de la que el mismo Azueta fuera Director años más tarde.

El 28 de noviembre de 1882, Manuel Azueta recibió el despacho de Guardiamarina. El 8 de diciembre concluyó sus estudios en el Colegio Militar y al no existir en México una escuela en la que pudieran formarse todos aquellos interesados en los estudios navales, Azueta recibió la oportunidad de continuar su preparación teórico-práctica al ser admitido en la Escuadra española. En España recibió cursos a bordo de la fragata de guerra *Nuestra Señora del Carmen*, fragatas blindadas *Numancia* y *Almanza*, cruceros *Aragón* y *Manil, Príncipe de Asturias*, además de otros buques como *Cebú, Velasco, San Quintín*, la corbeta *Doña María* y el transporte *Isla de Luzón*, embarcaciones en las que surcó los océanos Atlántico y Pacífico, el Mar Mediterráneo, el Mar Rojo y el de las Antillas, el Océano Índico y el Golfo de México, y en los que se hizo de una vasta experiencia naval. En Filipinas continuó sus estudios científicos, que interrumpió al recibir la orden de regresar a España para dirigirse a la Real Escuela Naval de El Ferrol, a presentar el examen de ascenso, el cual aprobó satisfactoriamente. Junto a su promoción como Oficial llegó también el matrimonio, ya que el 9 de febrero de 1887 contrajo nupcias con la española Josefa Abad Fernández. El matrimonio Azueta Abad procreó siete hijos: Rosario, Manuel, María del Carmen, José, Leonor, Tomás y Víctor Manuel.

El 2 de marzo de 1887 ingresó a la Escuela Especial de Torpedos, establecida en Cartagena, España. A sólo cuatro días de haber ingresado, recibió un comunicado en el que se le informó su ascenso a Segundo Teniente de la Armada Nacional. Realizó sus prácticas en el Mediterráneo, a bordo de una torpedera española, y el Comandante de la Escuadrilla fue el Capitán de Navío Segismundo Bermejo, que también era el Director de la Escuela Especial de Torpedos. Al concluir sus estudios, el 18 de julio de 1888 recibió su alta en el cañonero de primera *México*. Éste fue el motivo por el que regresó a México, y se dirigió a la capital del país, en donde permaneció hasta finales de año. El 22 de diciembre de 1888 recibió la orden de embarcarse en el cañonero *Libertad*. Había llegado el momento de demostrar y poner en práctica lo que había aprendido a bordo de barcos extranjeros. El 22 de febrero de 1889 estaba de regreso en la capital del país, y cuatro días después fue nombrado Jefe de la Sección de Buques del Departamento Central de Marina. Se le designó también como maestro en el Colegio Militar para impartir las cátedras de Instrucción Naval, Cálculos de Situación y Movimiento de Bajeles.

En julio de 1891, Manuel Azueta recibió la patente de Primer Teniente Permanente de la Armada Nacional. Fue designado para formar parte de la comisión dirigida por el Brigadier Ángel Ortiz Monasterio para recoger e inspeccionar la corbeta *Zaragoza*, que por órdenes del gobierno mexicano fue construida en los astilleros de la Forges et Chantier, en el puerto de bandera francesa El Havre. Antes de zarpar de ese puerto, Ortiz Monasterio, Comandante de la *Zaragoza*, nombró a Azueta Jefe del Detall del buque, a bordo del cual recibió la Condecoración de Segunda Clase por la Reina Regente de España el 30 de enero de 1892, con motivo de las celebraciones de los 400 años del Descubrimiento de América.

El 27 de septiembre de 1894, Azueta recibió un nuevo ascenso: el de Teniente Mayor Permanente de la Armada Nacional, en sustitución de Ortiz Monasterio, que se había ausentado para cumplir una comisión del servicio fuera del país. El titular de la Secretaría de Guerra y Marina designó a Azueta como Segundo Comandante Interino de la corbeta *Zaragoza*. Una de sus primeras comisiones a bordo fue dar la vuelta al Continente Sur y situar a la *Zaragoza* en el puerto de Acapulco. Realizó también un viaje de prácticas con Guardiamarinas mexicanos y llegó a tocar las Islas del Archipiélago Revillagigedo. Sus amplios conocimientos hicieron que en diversas ocasiones, el gobierno mexicano lo comisionara para inspeccionar la compra y construcción de barcos en el extranjero. Tal es el caso del velero *Yucatán*, construido en Inglaterra, y la *Palaus* construida en Noruega. Fue jefe del Primer y cuarto Grupo de la Comisión Inspectora de la construcción de cañoneros en el astillero de Elizabeth, New Jersey, y supervisó la construcción de los cañoneros *Tampico* y *Veracruz*; se convirtió en Comandante del primero. Viajó también a Inglaterra para supervisar y recibir el transporte de guerra *General Guerrero*, que había sido construido en los astilleros de Barrow in Furness.

Manuel Azueta también participó en la pacificación de los indios mayas rebeldes en el sureste mexicano. Comandando la corbeta *Zaragoza* Azueta llegó a las costas de Yucatán con las órdenes de tomar por el lado del mar el Castillo de Tulum, antiguo punto de referencia de la navegación maya. Desembarcó con 150 hombres entre marinos y soldados del Ejército, y enfrentó de manera ofensiva a los fuertemente armados rebeldes, quienes dirigieron el fuego hacia los desembarcados. Hábilmente, hizo rodear a los rebeldes aislándolos del Castillo, de donde recibían refuerzos y municiones. El producto de esta refriega fue la captura de 13 de los sublevados y la rendición de los acantonados en Tulum. Esta acción hizo que el gobierno de Yucatán le otorgara una condecoración por sus méritos en esta campaña.

El 17 de agosto 1904 recibió un nombramiento muy importante: fue designado Director de la Escuela Naval Militar, con lo que se convirtió en el segundo hombre en dirigir esta institución, en sustitución del Capitán de Fragata Manuel

Izaguirre. Un mes después fue ascendido a Capitán de Navío. Se convirtió en profesor titular de la materia de Torpedos y Defensas Submarinas, que fue una de las asignaturas que impartió durante todo el tiempo en que prestó sus servicios en el plantel.

El Capitán de Navío Azueta fue ascendido a Comodoro de la Armada Nacional el 13 de mayo de 1911, por el agonizante gobierno de Porfirio Díaz y, cinco días después, el gobierno de Francia, a través de su legación en México, le otorgó un Diploma y la Condecoración de Caballero de la Legión de Honor, un galardón creado por Napoleón Bonaparte en 1802 y que el gobierno francés otorga, aún en la actualidad, a todos aquéllos que, sin importar su nacionalidad, lo merezcan de acuerdo a sus méritos en el ámbito civil o militar.

Aunque el movimiento de Madero triunfó y su dirigente fue elegido presidente constitucional, pronto el descontento generó nuevos levantamientos armados. El 26 de septiembre de 1911, el Comodoro Azueta fue nombrado Director del Arsenal Nacional de Veracruz. A la par de dicha comisión, aprovechó la oportunidad para impartir clases de Nociones Elementales de Mecánica a los alumnos de la Escuela de Maestranza, contigua al Arsenal.

Al siguiente año, ante la sublevación del General Félix Díaz, Azueta fue nombrado por Madero como Comandante de la Flotilla del Golfo para combatir a los sublevados de la ciudad y puerto de Veracruz. En la bahía se encontraban fondeados los cañoneros *Zaragoza, Bravo, Morelos* y *Veracruz*. El Comodoro visitó cada uno de ellos y logró que permanecieran fieles al gobierno legalmente constituido. A bordo del *Morelos,* Azueta enarboló la insignia de Comodoro-Comandante. La guarnición de San Juan de Ulúa se rebeló, por lo que ordenó el desembarco de 100 marinos armados con mosquetones. Llevando suficientes municiones y provisiones, los dirigió a San Juan de Ulúa para efectuar el cerco y de esta manera impedir el escape de los presos allí recluidos. Pronto Ulúa estaba completamente dominado, ya se había logrado cortar la comunicación entre los felicistas ahí detenidos y los que se hallaban en Veracruz. Bajo la amenaza de un ataque al puerto se logró que de entre las filas disidentes se registraran numerosas deserciones. La estrategia y rápida acción de la tropa desembarcada y dirigida por Azueta hizo posible tomar por sorpresa a los integrantes del 21º Batallón que apoyaba a Félix Díaz.

El Comodoro ordenó la óptima colocación de los buques a su mando y dio la orden de hacer fuego sobre la fortaleza. Los cañonazos debilitaron considerablemente a los amotinados de Ulúa, lo que facilitó el cerco por parte de la tropa desembarcada que permanecía a la expectativa en terrenos aledaños al castillo.

A la llegada del General Joaquín Beltrán a Veracruz se logró una victoria aplastante sobre los felicistas. El presiden-

te Madero ordenó que el *Morelos* se trasladara a Mazatlán para continuar ahí la campaña en contra de los rebeldes; en ese puerto los disidentes habían hecho circular unos volantes en los que ofrecían una recompensa de 5,000 pesos por la cabeza de Manuel Azueta.

Después del cuartelazo de 1913 que derivó en la llamada Decena Trágica, Madero fue asesinado y el General Victoriano Huerta, con un hábil e inteligente manejo de la Constitución, fue nombrado Presidente Interino de México. Respetando la figura presidencial del nuevo gobierno, Azueta recibió órdenes para viajar a la capital del país y entregó el cargo interino del Arsenal Nacional al Capitán de Fragata Aurelio Aguilar Riveroll, Piloto Mayor de Coatzacoalcos (también defensor de la Escuela Naval Militar en 1914 y quien llegaría a ostentar el grado de Comodoro). Al llegar a la Ciudad de México, fue comisionado para viajar a Guaymas, Sonora, para pasar revista de inspección a los barcos de guerra de la Armada Mexicana. El 16 de mayo de 1913 viajó a Manzanillo, de ahí se embarcó para Guaymas a cumplir su comisión como Subinspector de Barcos de Guerra de la Armada Nacional en el Pacífico.

El 14 de marzo de 1914, el Secretario de Guerra y Marina, General Aureliano Blanquet, ordenó a Azueta la formación de una escuadrilla con buques de guerra que se encontraban operando en el litoral del Golfo de México y lo nombró jefe de ella. El Comodoro tomó el mando de esa flotilla el día 29, e izó su insignia en la corbeta *Zaragoza*. El 4 de abril comunicó a las autoridades mexicanas haberse embarcado en el cañonero *Bravo*. Por orden superior se dirigió a la Ciudad de México y, el día 18 de abril partió a Veracruz, no sin antes haber informado al Mando sobre la presencia de los buques norteamericanos en el puerto veracruzano y de la actitud amenazante y hostil que presentaban. Al día siguiente llegó a Veracruz y fue informado que la flotilla a su mando había partido al puerto de Tampico por instrucciones del gobierno para ponerse bajo las órdenes del Comodoro Gabriel A. Carvallo. Azueta continuó en Veracruz sin contar con apoyo de alguna fuerza y sin ningún barco a su disposición. En estas condiciones se enfrentó a los acontecimientos del 21 de abril.

Ante el conflicto armado en México que implicaba el movimiento revolucionario, el gobierno de Estados Unidos mantuvo siempre una actitud de espera vigilante, fondeando sus barcos en aguas mexicanas. Al llegarse el relevo presidencial en el vecino país del Norte en 1913, las elecciones fueron ganadas por el demócrata Thomas Woodrow Wilson, quien al llegar al poder se resistió a otorgar el reconocimiento al gobierno de Huerta. Veía con recelo la posición que el presidente mexicano tenía, ya que había establecido importantes relaciones con algunas potencias europeas, cosa que no convenía a los intereses norteamericanos. Incluso Huerta había negociado la compra de armamento con algunas naciones europeas.

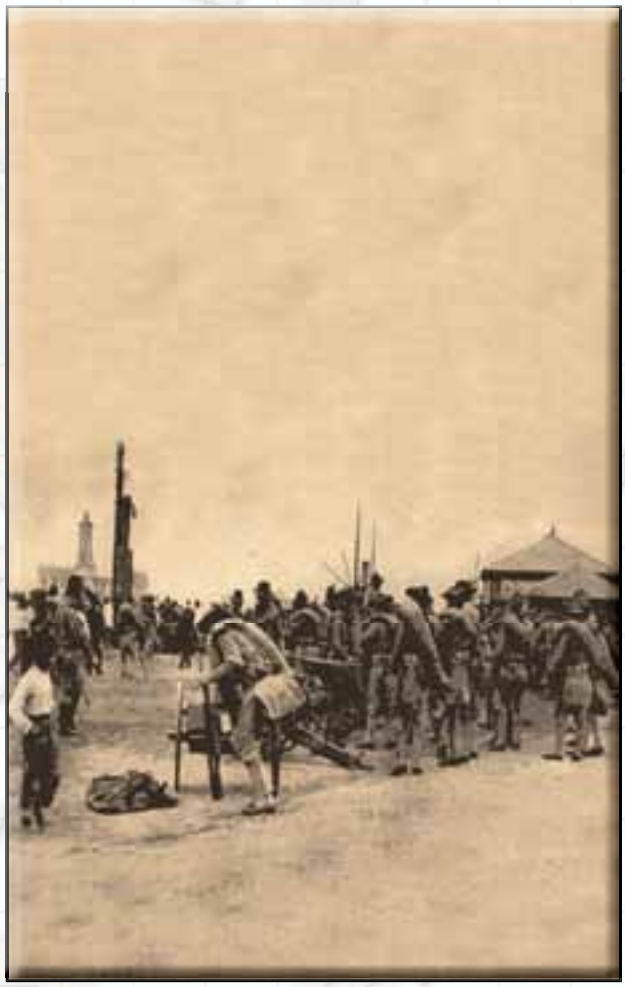
Aún con los barcos norteamericanos en aguas territoriales, la situación no se tornaría más aguda hasta que se decidió el desembarco de las tropas. El pretexto llegó el 9 de abril de 1914 en Tampico con la aprehensión de ocho tripulantes del barco norteamericano *Dolphin* que habían bajado a tierra para abastecerse de gasolina, se trataba de siete marinos y un oficial. Aunque inmediatamente fueron liberados, el Almirante Henry T. Mayo, Comandante de la Cuarta División de la Flota del Atlántico, exigió al gobierno mexicano una satisfacción por lo ocurrido, entre lo que se incluía que se izara la bandera de Estados Unidos y un saludo de 21 salvas. Victoriano Huerta no accedió a las exigencias e incluso Venustiano Carranza Garza, opositor del régimen huertista, desaprobó la actitud del gobierno norteamericano. No se llegó a acuerdo alguno y el día 21 de abril, sin declaración previa de guerra, las tropas del vecino país del norte desembarcaron en el puerto de Veracruz donde se apoderaron de los edificios administrativos más importantes del lugar.

Al momento de este desembarco el Comodoro Manuel Azueta Perillos se dirigía a sus oficinas cuando se dio cuenta de lo que estaba pasando. Por ello fue en busca del General Gustavo A. Maass, quien era el Comandante de las fuerzas militares en Veracruz. Al no encontrarlo, y siendo un militar de carrera con amplia preparación y experiencia, comprendió que, a pesar de haber sido despojado del mando de la flotilla que se había organizado para la seguridad del Golfo de México, siendo Comodoro y no estando presente alguna otra autoridad militar, se convertía en la autoridad de mayor grado militar en la plaza. Fue por eso que, siguiendo su patriotismo, se dirigió a la Escuela Naval para organizar a los alumnos en la defensa de la soberanía nacional que estaba siendo mancillada por el invasor yanqui, con la arenga *¡Viva México! ¡Viva México! ¡Viva México!* Cada grito fue contestado por los Cadetes, con un *¡Viva!* Al final, el Comodoro expresó: *¡A las armas muchachos, la Patria está en peligro!*

Los Cadetes y el personal que se encontraba en la Escuela Naval, se encargaron de repeler valientemente el ataque de las fuerzas norteamericanas. Era una situación desigual en extremo, la experiencia y el armamento de las tropas agresoras eran mayores con respecto a las que se tenía en la Escuela Naval. Sin embargo, esto no demeritó la fortaleza, valentía y heroísmo con los que se condujeron cadetes, oficiales y personal que ahí lucharon. La resistencia duró aproximadamente siete horas, tiempo durante el cual el Teniente de Artillería Luis Felipe José Azueta Abad, hijo del Comodoro, fue fatalmente herido y durante el que también se registró la penosa muerte del Cadete José Virgilio C. Uribe Robles. A las 19:00 horas del mismo 21 de abril se decidió la evacuación de la Escuela Naval y el traslado hacia la población veracruzana de Tejería, lugar en donde se encontraba el General Gustavo Maass.

Una vez en Tejería, Azueta rindió a Gustavo Maass el parte correspondiente de todas las novedades que ha-

bían ocurrido aquel 21 de abril. El Cónsul de Estados Unidos en Veracruz, W. H. Canada, le envió una comunicación para ofrecerle apoyo y seguridades, para que se trasladara al puerto con el objetivo de que pudiera ver a su hijo que se encontraba moribundo. Azueta, aunque como padre deseaba estar al lado de su hijo, decidió seguir cumpliendo el cometido que como defensor de la patria tenía. Él no sabía que en el puerto su hijo actuaba de la misma manera al rechazar con orgullo la asistencia médica que el invasor le ofrecía. Con esta acción, padre e hijo pasaron a formar parte del crisol sagrado de la historia naval mexicana. Sin duda alguna, la participación espontánea del Comodoro Manuel Azueta fue decisiva en el desarrollo de los acontecimientos de 1914, durante los cuales dejó claro su alto espíritu patriota y el amor a la tierra que lo había visto nacer, aún a pesar de que hubo de sufrir el más alto costo que puede pagar un padre: la vida de su hijo.



Desembarco de tropas norteamericanas, 21 de abril de 1914.

Inmediatamente después de estos acontecimientos, el Jefe del Departamento de Marina, Vicealmirante Othón P. Blanco, gestionó con el Presidente Huerta el ascenso de Azueta a Contralmirante. También fue propuesto para formar parte del Supremo Tribunal Militar y protestó como Magistrado el 13 de mayo de 1914.

El 7 de agosto de 1914, Azueta decidió solicitar su retiro del servicio activo de las fuerzas armadas. Se le expidió patente de retiro por más de 35 años de servicios. El 11 de agosto causó baja de la Armada y también del Supremo

Tribunal Militar. Poco tiempo pasó separado de la Armada, ya que el 19 de enero de 1915 el gobierno carrancista le nombró Jefe del Departamento de Marina, que dependía de la Secretaría de Guerra y Marina y era el más alto cargo naval en esa época.

El 20 de enero tomó protesta de Ley; sin embargo, antes de que se cumpliera un mes de servicio en ese cargo, el Contralmirante renunció argumentando que deseaba se le concediera pasaporte para el puerto de La Habana, Cuba, donde pensó fijar su residencia. Protestó, por su honor, que no llevaba fines políticos ni intenciones de tornar las armas contra el gobierno mexicano, simplemente quería dedicarse a trabajar para el sustento de su familia.

El 1 de julio de 1919 se le concedió el retiro definitivo de la Armada. La Secretaría de Hacienda devolvió a la de Guerra y Marina el expediente de la pensión concedida al Contralmirante y manifestó que se desconocían los servicios que Azueta había prestado al gobierno de Victoriano Huerta, por considerarse un gobierno usurpador. De esta forma, resultaba que al haber sido ascendido al grado de Comodoro en 1911 no completaba los dos años que determinaba la Ordenanza General de la Armada. Así, el retiro que le fue otorgado fue como Capitán de Navío y consecuentemente sus emolumentos fueron menores a los que le correspondían verdaderamente. Resultaba evidente que el gobierno carrancista le estaba cobrando cara su lealtad al gobierno huertista,

La Escuela Naval Militar después del bombardeo que sufrió por parte de la artillería del acorazado *Praire* y de la Marinería e Infantería de Marina norteamericanas.

que para mal de Azueta, había resultado ser un gobierno dictatorial y contrario a los postulados constitucionalistas.

Después de los acontecimientos del 21 de abril de 1914, la salud del Comodoro Azueta se comenzó a deteriorar. Sufría de una enfermedad llamada en ese tiempo "parálisis agitante", hoy conocida como enfermedad de Parkinson, y su salud se fue degenerando cada vez más. El 20 de diciembre de 1928, a las 20:00 horas con ocho minutos, Veracruz y la patria mexicana perdieron a uno de sus mejores hijos: Manuel Azueta Perillos. Dejó de existir el hombre que había servido fielmente a su nación. Por ser un hombre tan querido, el día 21 de diciembre a las 16:00 hrs., se reunió el pueblo veracruzano, para darle el último adiós. El cortejo que lo acompañó le rindió los honores que su grado militar exigía. Ya en el Cementerio Particular Veracruzano, después de la Ordenanza correspondiente, su cuerpo fue colocado en el sepulcro en el que se encontraba su hijo Luis Felipe José Azueta Abad.

Actualmente, los restos del Comodoro Manuel Azueta Perillos, del Teniente Luis Felipe José Azueta Abad y del Cadete Virgilio C. Uribe Robles, descansan en el Monumento a los Héroes de Veracruz de 1914, ubicado en el malecón del puerto de Veracruz, dando frente a los muelles en donde iniciaron el desembarco las fuerzas norteamericanas en 1914.

FUENTES CONSULTADAS

- *Comodoro Manuel Azueta Perillos. Ensayo Biográfico*, México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009, 142 pp.
- *Almirante Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres. Ensayo Biográfico*, México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009, 239 pp.

SECRETARIA DE MARINA
ARMADA DE MEXICO

Almirante
Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres
(1866-1959)

Por la C. Tte. Frag. SDN. Prof. María Delta Kuri Trujeque

El México del siglo XIX vio nacer a hombres que han sido fundamentales para la Armada de México. Uno de ellos es el Almirante Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres, quien nació el 7 de marzo de 1866 en el histórico pueblo de Padilla, Tamaulipas. Sus padres fueron don Francisco Blanco y doña Juana Núñez de Cáceres. Provenía del seno de una familia que contaba con una herencia histórica importante, ya que doña Juana era nieta del doctor dominicano José Núñez de Cáceres, quien fuera profesor y rector de la Universidad de Santo Tomás de Aquino, y destacado político y abogado iniciador de la independencia de Santo Domingo (hoy República Dominicana). El pequeño Othón tuvo cuatro hermanas: Aminta, Nicandra, Manuela y Juana. En Ciudad Victoria, Tamaulipas, comenzó sus primeros estudios y posteriormente se trasladó a la Ciudad de México, para ingresar a la Escuela Nacional Preparatoria.

Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres.

El 13 de febrero de 1885 ingresó al Colegio Militar, que en ese entonces estaba ubicado en Chapultepec. Durante su preparación militar se distinguió entre sus compañeros por su aplicación en los estudios y su conducta intachable, lo que le llevó a ser nombrado Alumno de Primera el 24 de

diciembre de 1888, con aprobación del Coronel de Ingenieros Juan Villegas, entonces Director del plantel. El 27 de noviembre de 1889 egresó del Colegio Militar y por acuerdo del Presidente Porfirio Díaz y del Secretario de Guerra y Marina, General Pedro Hinojosa, Othón P. Blanco causó alta en la Armada Nacional como Aspirante de Primera. De manera inmediata recibió la comisión de efectuar sus prácticas profesionales a bordo del cañonero *Libertad*, del 30 de enero al 5 de octubre de 1890.

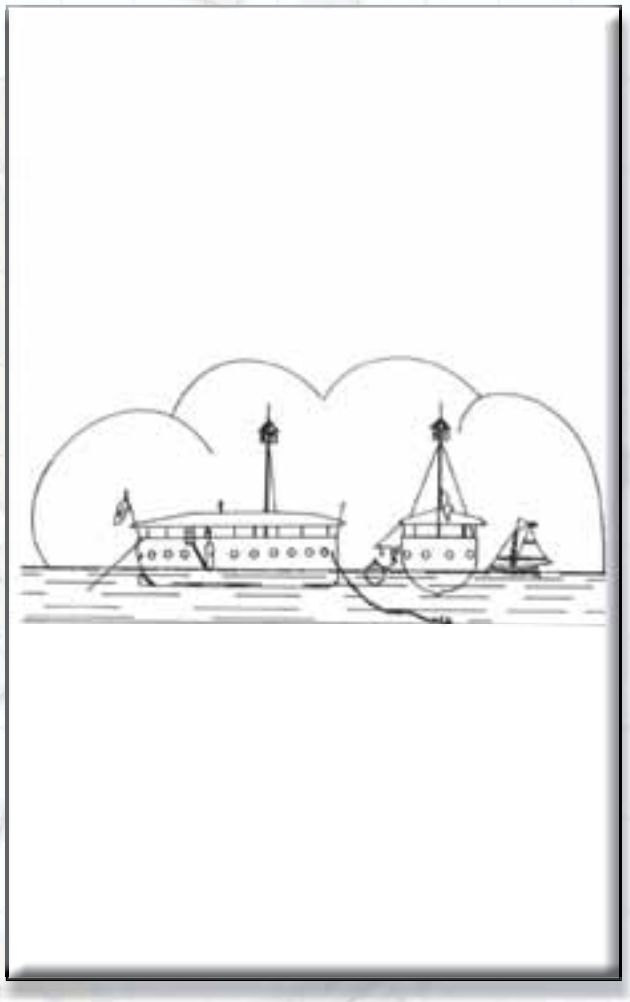
Al no existir en México una escuela en la que particularmente se impartiera la carrera de la Marina de Guerra, durante el gobierno de Porfirio Díaz se ordenó la adquisición de algunas embarcaciones que se mandaron construir a los Estados Unidos y Europa, para que fungieran como escuelas de práctica para los egresados del Colegio Militar que se inclinaban por las artes de la navegación. Una de estas embarcaciones fue la corbeta *Zaragoza*, que fue construida en los astilleros de la Cadena Forges et Chartiers de la Mediterranne, en el puerto El Havre, Francia. Para supervisar esta construcción se conformó una Comisión Inspectora y de Estudio dirigida por el Brigadier de la Armada Ángel Ortiz Monasterio Irizarri e integrada por los Primeros Tenientes Manuel Azueta Perillos, Manuel Trujillo, Miguel Pozo y Francisco Carrión, y el Primer Maquinista Zeferino Freire. Othón P. Blanco fue designado integrante de este grupo y viajó con sus compañeros a Europa para desempeñar la comisión que se les había conferido.

A finales del siglo XIX, México aún no terminaba de definir y consolidar su territorio nacional. Existían zonas muy alejadas del centro de la República a las cuales no les llegaban las leyes centrales. El sur del país vivía esa situación, lo que implicaba que el gobierno no pudiera controlar sus territorios y que la soberanía nacional se viera afectada por las constantes incursiones de la colonia británica de Belice. Además, los comerciantes beliceños tenían una posición peligrosa en el territorio mexicano porque, comisionados por el gobierno británico, estaban llevando a cabo una propaganda para lograr que los territorios de Yucatán y Quintana Roo, al sentirse tan alejados del centro del país, accedieran a anexarse al gobierno inglés, además de que ellos eran quienes vendían las armas a los rebeldes mayas.

El 8 de julio de 1893, el Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores, Ignacio Mariscal, firmó un tratado de límites con la Gran Bretaña e Irlanda, representados por Sir Spencer St. John, enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la Reina británica en la Ciudad de México. Para poner en marcha este tratado, dos años después de su firma, el gobierno mexicano ordenó que se efectuara una misión militar de servicio nacional en la costa oriental de la península de Yucatán, para establecer un fuerte en la Bahía de Chetumal, frente a Punta Calentura, que fungiera como aduana marítima y fronteriza, y al mismo tiempo fuera una estación militar; a fin de hacer efectivo el tratado de límites firmado, impedir el contrabando de ma-

deras preciosas y evitar también que los colonos ingleses de Belice continuaran armando a los indios mayas de la región, quienes se encontraban en rebeldía contra el gobierno de la República. El Brigadier Ortiz Monasterio, que a la sazón era Jefe de Estado Mayor del gobierno de Díaz, recomendó al Subteniente Othón P. Blanco para desempeñar la comisión que se requería en el sureste mexicano: la construcción de un fuerte para establecer la seguridad y detener el tráfico ilícito en la zona, tratar con las tribus rebeldes y salvajes de Santa Cruz e Icaiche, además de negociar con las autoridades de la Colonia británica de Belice.

El tamaulipeco realizó un minucioso estudio del proyecto propuesto y concluyó que resultaba más adecuada la construcción de una embarcación que pudiera situarse en la desembocadura del Río Hondo, que sería menos costosa y proporcionaría mayor movilidad y menor riesgo para la tripulación que si se creaba el fuerte, en el que se tendrían que establecer destacamentos y sistemas logísticos para construirlo y mantenerlo; además de que estaría siempre expuesto a los ataques de los indios mayas.



Dibujo del Pontón *Chetumal*.

Procedió a elaborar el croquis y las especificaciones que se requerían, diseñando el pontón para construirlo en madera; eslora entre perpendiculares 66 pies, manga de la cuaderna maestra 24 pies, puntal 12 pies, calado medio con 30 toneladas, dos y medio pies. La Secretaría de Hacienda y Crédito Público giró instrucciones al Cónsul de México en

New Orleans, Manuel Gutiérrez Zamora, para que firmara con la Casa Zuvich, el contrato de la construcción de la obra, la que se comenzó semanas más tarde en el astillero de Walnut Street, en la ribera occidental del Mississippi. La construcción de esta embarcación fue supervisada en todo momento por Othón P. Blanco y tuvo un costo de 10,000 dólares. El pontón, que fue bautizado con el nombre de *Chetumal*, llegó a Río Hondo el 22 de enero de 1898. Aunque su personal era reducido, ya que contaba sólo con 12 hombres, ante la peligrosidad de la zona por las tribus mayas rebeldes, distribuyó destacamentos en Río Hondo, Chac, Santa Lucía y Exhan, para llevar a cabo una vigilancia extrema, sobre todo en las noches.

El Comandante del pontón sabía que sólo colonizando el lugar podían lograrse avances significativos. Inició pláticas con familias mexicanas establecidas en Belice, que eran en su mayoría descendientes de campechanos y yucatecos, a los que les planteó la necesidad de fundar una ciudad mexicana en la Bahía de Chetumal. Para comenzar, despejaron el terreno para trazar las primeras cuatro calles y avenidas, con orientación a los cuatro puntos cardinales. Se construyó un muelle provisional, para permitir a las embarcaciones menores el desembarque a tierra de algunas familias de origen mexicano, provenientes de distintos puntos de Belice y algunas más de Yucatán y Campeche. En la primera casa construida se izó, por primera vez, la bandera mexicana en una ceremonia pública a los acordes del Himno Nacional, haciéndose por todos los presentes la protesta de fidelidad a la misma y la solemne declaración por parte del Comandante Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres del día 5 de mayo de 1898, como fecha oficial de la fundación de la ciudad que fue bautizada como Payo Obispo y, años más tarde, sería nombrada Chetumal. El gobierno mexicano ordenó la creación del Consulado Mexicano en Belice, a cuyo cargo quedó el Brigadier Ángel Ortiz Monasterio y el Vicecónsul fue el Ingeniero Naval Miguel Rebolledo. La corbeta *Zaragoza* fue puesta a disposición del Consulado y llegó a Belice el 5 de mayo de 1898, precisamente el día de la fundación de la ciudad de Payo Obispo.

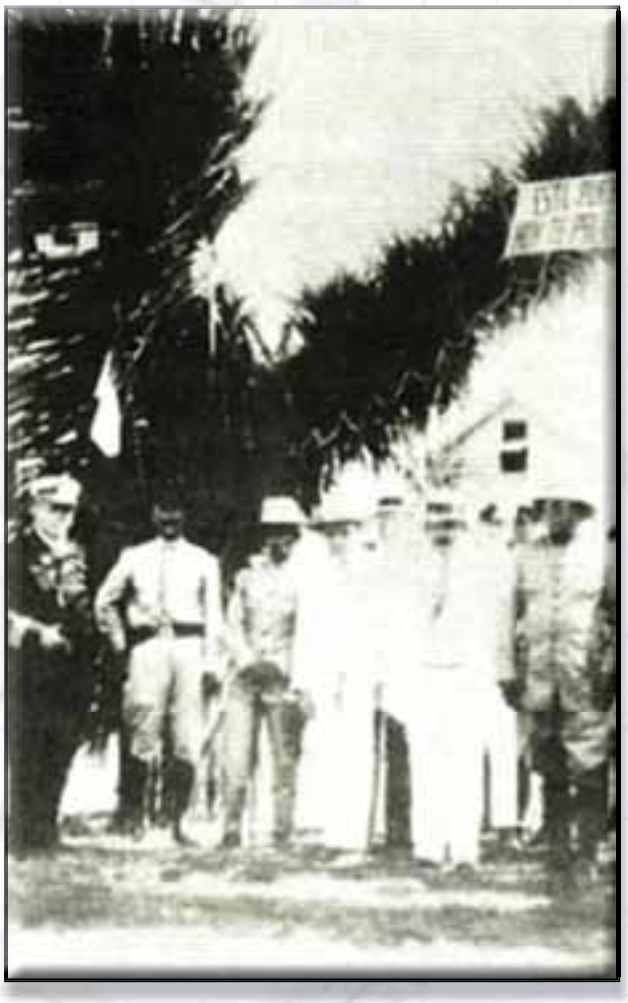
Se conformó también una flotilla de vigilancia y transporte con la *Zaragoza*, los cañoneros *Libertad, Independencia, José Romano*, el velero *Yucatán* y los pailebotes *Icaché, Tatich* y *Moctezuma*, y se ubicó su base en Cozumel. Ángel Ortiz Monasterio fue nombrado Jefe de la Columna Expedicionaria del Sur de Yucatán y Othón P. Blanco fue nombrado Comandante de la Estación Naval del Sombrerete. Poco a poco se fue logrando la pacificación de los poblados de Bacalar, Xcalak y Santa Cruz.

Durante la estancia en la zona rebelde de Yucatán, fueron notorias las habilidades de negociación y de trato con los indios que tuvo Othón P. Blanco, con el mérito de llevar a cabo, prácticamente solo a través de una política de persuasión, la pacificación de los indios mayas del Cantón

Icaiché. Ante la constante amenaza de los ataques de las tribus mayas del grupo de los Cruzob, el Comandante Blanco recibió órdenes de inspeccionar la zona y recabar toda la información posible sobre las tribus indígenas, los comerciantes ingleses y las diversas mercaderías que entraban y salían. Realizó personalmente una inspección a lo largo del río, siguiendo después por tierra, a fin de darse una mejor idea del estado de las cosas.

Enterado de que los rebeldes Cruzob tratarían de atacar el pontón, el Teniente Mayor Blanco decidió realizar otra operación de reconocimiento. Confiado en sus ojos azules y en su piel blanca, se disfrazó de comerciante inglés y a remo llegó hasta Santa Rosa, con su canoa repleta de mercancías logró que los indígenas del lugar lo dejaran pasar hasta Chac. Trazó un mapa de todo lo que veía, para después utilizarlo para la estrategia en la campaña de pacificación, observó que existían tres cañones en Chac y algunas fortificaciones. Hizo todo lo posible para que los Cruzob no consideraran hostil al pontón, porque su finalidad sólo era evitar el saqueo de sus tierras, además de asegurarles que el Río Hondo estaba libre para ellos. La labor de inteligencia realizada por Othón P. Blanco fue en verdad encomiable y de suma utilidad para el control de esos territorios.

En Payo Obispo, el Teniente Mayor Blanco contrajo nupcias con Manuela Peyrefitte Gómez, el día 13 de enero de 1903. El matrimonio Blanco Peyrefitte procreó nueve



Othón P. Blanco en Payo Obispo.

hijos: Marina, Othón, Lilia, Juana, Francisco, Aminta, Manuel, José y María Eugenia. Además, por su valerosa participación en la campaña iniciada el 19 de diciembre de 1898, en contra de los rebeldes mayas, el Lic. Olegario Molina, Gobernador Constitucional del Estado Libre y Soberano de Yucatán, le confirió la Primera Condecoración Honorífica, el 30 de abril de 1903.

Después de la comisión de Payo Obispo, Othón P. Blanco fue nombrado Jefe de la Flotilla del Sur, a fin de que se continuara con la pacificación de la zona maya rebelde, y fue Segundo Comandante y Comandante del cañonero *Bravo*, y del transporte *Progreso*. Después de que el Presidente Díaz fuera derrocado por el movimiento revolucionario, Francisco Ignacio Madero González fue elegido Presidente Constitucional; pero surgió el descontento durante los primeros meses de 1912. Los inconformes al gobierno maderista comenzaron a manifestarse, y por el Pacífico se formó un movimiento contrarrevolucionario encabezado por Justo Tirado. En esos momentos, Othón P. Blanco, ya Capitán de Fragata, se encontraba comandando el cañonero *General Guerrero* e intervino en la defensa del puerto de Mazatlán, del 24 al 27 de mayo de 1912, logrando con sus estrategias de ataque derrotar a los insurrectos.

El golpe de estado más certero se efectuaría en febrero de 1913, lo que provocó el derrocamiento y asesinato del Presidente Madero y el encumbramiento del General Victoriano Huerta en el poder. Se reorganizó entonces el gabinete presidencial y se realizaron nuevos nombramientos. Era por todos sabido de los méritos que con su actuación había acumulado Othón P. Blanco y, por ello, el 5 de marzo de 1913 Huerta le nombró Jefe del Departamento de Marina de la Secretaría de Guerra y Marina, que constituía el más alto cargo naval de la época. Dos meses después, el 3 de mayo, fue ascendido a Capitán de Navío del Cuerpo General de la Armada Nacional. El avance que tuvo en su carrera militar fue notorio durante la dictadura huertista. Por acuerdo presidencial, el 22 de julio de 1913, tan sólo dos meses y medio después de su ascenso a Capitán de Navío, fue promovido a Comodoro del Cuerpo General. Para el 6 de marzo estaba recibiendo el ascenso a Contralmirante del Cuerpo General de la Armada Nacional; pero, por acuerdo presidencial se dispuso que con fecha 30 de marzo de 1914 ascendiera a Vicealmirante con la misma antigüedad que tenía como Contralmirante.

Durante su cargo como Jefe del Departamento de Marina se sucedieron los acontecimientos de la Segunda Intervención Norteamericana, cuando el 21 de abril de 1914 las fuerzas del vecino país del norte desembarcaron en el puerto de Veracruz. Memorable es entonces que, con los Cadetes y el personal que se encontraba en la Escuela Naval, se haya podido repeler valientemente el ataque de las fuerzas norteamericanas. Era una situación desigual en extremo, la experiencia y el armamento de las tropas agre-

soras eran superiores con respecto a lo que se tenía en la Escuela Naval. Sin embargo, esto no demeritó la fortaleza, la valentía y el heroísmo con el que se condujeron los cadetes, los oficiales y el personal que ahí lucharon. Sabiendo la actitud tan heroica que habían manifestado tanto los alumnos como el personal de la Escuela Naval Militar, el Vicealmirante Blanco emitió varias iniciativas para que el gobierno de Huerta les reconociera mediante la entrega de condecoraciones y ascensos para todos los que participaron en este acontecimiento.

La dictadura de Victoriano Huerta pronto llegaría a su fin ante la avanzada del Ejército Constitucionalista, encabezado por su Primer Jefe Venustiano Carranza. Para el día 13 de agosto, en Teoloyucan, Estado de México, el General Álvaro Obregón firmó los tratados que recibieron el mismo nombre del lugar y con los cuales se ponía oficialmente fin a la guerra, así mismo se convenía el desarme y el licenciamiento de las tropas federales. En dicho tratado se firmaron dos actas. La primera contenía las condiciones en que sería entregada la capital de la República y fue firmada por Eduardo Iturbide y Álvaro Obregón. La segunda acta fue firmada por el General Gustavo A. Salas, en representación del Ejército Federal, el Vicealmirante Othón P. Blanco, en representación de la Armada Nacional, Álvaro Obregón en representación del gobierno y Ejército Constitucionalista, y el General Lucio Blanco como testigo, y en ella se dispuso la disolución del Ejército Federal y que los buques de la Armada con sus tripulaciones quedaran bajo las órdenes de Venustiano Carranza Garza. El Vicealmirante Blanco se sujetó a todas estas órdenes e incluso, un día después, se disolvió la Escuela Naval Militar y se licenció a los cadetes.

De acuerdo a lo estipulado en los tratados, Othón P. Blanco debía entregar su cargo de Jefe de Departamento, lo que hizo el 15 de agosto de 1914, fecha en la que quedó a disposición del Presidente Provisional Venustiano Carranza. El 21 de noviembre del mismo año, a la edad de 48 años quedó separado del servicio de la Armada Nacional. Es poco lo que se sabe de la vida de Othón P. Blanco después de que, como muchos otros militares fue licenciado por el gobierno constitucionalista. Tal parece que al quedar separado de la Armada se incorporó al movimiento revolucionario, del que había permanecido alejado respetando a los gobiernos legalmente constituidos. Existen testimonios que ubican a Othón P. Blanco en esta etapa de su vida como miembro de los marinos que estaban a cargo de la seguridad de Francisco Villa.

Entre el grupo de marinos que estaba bajo las órdenes del General Manuel Chao, Comandante de la División del Norte, estaban el Capitán de Fragata Luis Hurtado de Mendoza, Mayor José de J. Morel, Primer Teniente Juan Moll, Primer Teniente Francisco Pérez Grovas, Primer Maquinista Antonio B. Argudín, Primer Maquinista Fernando Piana, Segundo Maquinista Joaquín López, Tercer Maquinista José M. Torres. Ellos se encontraron en Chihuahua con el Viceal-

mirante Blanco, quien encabezaba a otro grupo de marinos conformado por los Comodoros Ignacio Torres y Antonio Ortega y Medina, el Capitán de Navío Luis Izaguirre y el Teniente Mayor Antonio Gómez Maqueo. Junto con los Oficiales Aldreto, Argudín y Moll, entre otros, integraron el llamado Sector Marina de las fuerzas villistas, cuyo Cuartel General se encontraba en Irapuato, Guanajuato.

Vivió también en Ensenada, Baja California, en donde desempeñó un cargo público al ser nombrado presidente municipal por un breve periodo: de febrero de 1920 a febrero de 1921. Siendo presidente de la república el General Álvaro Obregón, el 5 de agosto de 1921, con más de 30 años de servicio activo, Othón P. Blanco solicitó su retiro oficial y sufrió lo mismo que otros miembros de la milicia mexicana, quienes por haber permanecido leales al gobierno de Victoriano Huerta, no fueron reconocidos en sus comisiones y ascensos del periodo de febrero de 1913 a agosto de 1914, por lo que se le ratificó sólo el grado de Capitán de Fragata, que era el que ostentaba en vísperas del cuartelazo contra Madero.

Contralmirante Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres.

Estos tropiezos con los gobiernos triunfantes de la revolución no le impidieron continuar con lo que le gustaba y era su vida: el mar. Así, comenzó a laborar en la Marina Mercante como Comandante de los vapores *México* y *Coahuila,* a bordo de los cuales desempeñó varias comisiones. El 30 de enero de 1923, la inspección y Capitanía de Puerto en

Manzanillo, Colima, le entregó el título de Primer Piloto de la Marina Mercante, aunque para el 15 de noviembre solicitó su reincorporación al servicio activo de la Armada.

A pesar de que el retiro se le había concedido con el grado de Capitán de Fragata, en el reingreso se le expidió despacho de Contralmirante del Cuerpo General. El 10 de diciembre causó alta como Comandante General de la Marina del Golfo. Esto respondía a la necesidad de organización militar que tenía el gobierno ante el levantamiento armado de Adolfo de la Huerta en Veracruz el 5 de diciembre de 1923, quien dos días después firmó el Plan de Veracruz, en el que recibía el título de Jefe Supremo de la Revolución. El Contralmirante Blanco recibió instrucciones de dirigirse a Veracruz para sofocar la rebelión, pero antes se trasladó a New Orleans, para tomar posesión del cañonero *Bravo* que se encontraba en reparación. Había recibido instrucciones del gobierno mexicano para que proveyera al *Bravo* de todo lo necesario para su traslado a Tampico, Tamaulipas.

Las correctas actuaciones de Blanco al ser leal al gobierno en turno, le hicieron merecedor a que el 1 de agosto de 1923 el Presidente Obregón y el Secretario de Guerra y Marina, Francisco R. Serrano, firmaran su despacho de Contralmirante del Cuerpo General de la Armada Nacional.

En marzo de 1929 el General Gonzalo Escobar inició un levantamiento armado en contra del gobierno mexicano, que fue secundado en Veracruz por el General Jesús M. Aguirre. A este movimiento, que fue sofocado por las fuerzas federales con rapidez, se adhirieron algunos Comodoros y otros oficiales de la Armada que posteriormente fueron acusados de los delitos de rebelión y desobediencia, y juzgados por un Jurado Militar del que resultaron finalmente inocentes. La actitud que habían tenido esos Comodoros provocó que se generara un efecto negativo en contra de la Marina de Guerra, a tal grado que corría el riesgo de desaparecer. Fue necesario reorganizar a la Armada Mexicana y para ello el Contralmirante Blanco, que había permanecido ajeno a este acontecimiento, fue designado para ocupar nuevamente el Departamento de Marina, comisión que desempeñó del 1 de junio de 1929 hasta el 1 de marzo de 1932, en que fue puesto a disposición de la Secretaría de Guerra y Marina.

Tratando de evitar que se tomara la decisión extrema de disolver a la Armada, propuso al General Plutarco Elías Calles, a la sazón Secretario de Guerra y Marina, un plan de reorganización y un programa naval. Este plan inició con un análisis de lo que había venido sucediendo con la Armada mexicana desde su creación, descubriéndose tristemente el hecho de nunca haber recibido un impulso serio y de tratar de organizarse siempre ante las necesidades del momento, lo que dio como consecuencia el invertir en materiales impropios, que a la larga habían resultado inútiles. Consideraba muy necesaria la presencia de la Marina de Guerra en México debido a los extensos litorales con los

que el país cuenta, tanto en el Pacífico como en el Golfo de México y Mar Caribe, y por ello proponía una reorganización, tanto material como de personal.

Durante el periodo conocido en la historia de México como Maximato, Othón P. Blanco por fin recuperó lo que le había sido desconocido por su lealtad al gobierno legalmente constituido: el 25 de noviembre de 1932, el Senado de la República ratificó los nombramientos de Capitán de Navío, Comodoro y Contralmirante que había recibido durante la dictadura de Victoriano Huerta. El 16 de mayo de 1933, durante la presidencia de Abelardo L. Rodríguez, fue nombrado Jefe de la Sección Segunda de la Inspección General del Ejército y el 1 de septiembre de 1934, fue comisionado en la Intendencia del Ejército. Del 1 de noviembre de 1934 al 1 de marzo de 1936, quedó a disposición del Departamento de Marina.

Al final del gobierno presidencial del General Lázaro Cárdenas del Río se comprendió la importancia de los mares mexicanos y por ello se decidió crear el Departamento Autónomo de Marina. El 30 de diciembre de 1939 se expidió la Ley de Secretarías y Departamentos de Estado, con la que quedaba establecido el Departamento Autónomo de Marina Nacional, que comenzó a funcionar a partir del 1 de enero de 1940, y fue nombrado como su dirigente el Comodoro Maquinista Naval Roberto Gómez Maqueo y como Secretario General, el Teniente de Navío Antonio Vázquez del Mercado. Al relevo presidencial, el 5 de diciembre de 1940, el nuevo Presidente General Manuel Ávila Camacho, nombró a Othón P. Blanco Secretario General del Departamento Autónomo de Marina, cargo que le notificó el General de División Heriberto Jara Corona.

Días después se expidió el decreto que reformó la Ley de Secretarías y Departamentos de Estado, por lo que el Departamento Autónomo de Marina se elevó a Secretaría de Estado, creándose así la Secretaría de Marina, cuyo titular fue el General de División Heriberto Jara Corona y se nombró al Contralmirante Othón P. Blanco como Subsecretario de Marina. El 1 de agosto de 1944 causó baja del servicio activo de la Armada y, aún en el retiro, continuó en el puesto de Subsecretario de Marina, hasta el 30 de noviembre de 1946, fecha en la que concluyó el periodo presidencial del General Manuel Ávila Camacho. Cuando se retiró ostentaba el grado de Vicealmirante, pero al aprobarse y entrar en vigor la nueva Ley Orgánica de la Armada de México que se publicó en el Diario Oficial el 8 de enero de 1952, Othón P. Blanco, amparado en los artículos 40 y 30 transitorios, pudo cambiar la denominación de su grado por la de Almirante.

Ya era un hombre mayor, casi contaba con un siglo de vida durante la cual ofreció mucho a su patria y, en esas condiciones, el tamaulipeco Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres fue hospitalizado en el Sanatorio Central de Marina de la Ciudad de México, en donde falleció el

domingo 18 de octubre de 1959. A la edad de 92 años perdió la vida el hombre a quien tocara fundar en el año de 1898 Payo Obispo, capital del Territorio de Quintana Roo. Sus restos fueron depositados en el Panteón Francés de San Joaquín en la Ciudad de México, lugar en el que permanecieron hasta conmemorarse el centenario de la fundación de Chetumal el 5 de mayo de 1998, cuando se decidió la exhumación y cremación de sus restos que fueron depositados por el Gobernador de Quintana Roo, Lic. Mario Villanueva Madrid, en un monumento que se mandó construir a un costado del Palacio Municipal de Chetumal.

FUENTES CONSULTADAS

- *Almirante Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres. Ensayo Biográfico.* México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009, 239 pp.
- *Comodoro Manuel Azueta Perillos. Ensayo Biográfico.* México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009, 142 pp.

SECRETARIA DE MARINA
ARMADA DE MEXICO

Capitán de Navío
Hilario Rodríguez Malpica Sáliva
(1889-1914)

Por los CC. Lic. Mario Óscar Flores López y Lic. Ángel Amador Martínez

Nació en Coatzacoalcos, Veracruz, el 2 de noviembre de 1889. Su madre fue Margarita Sáliva O´Neill y su padre el distinguido marino Hilario Rodríguez Malpica Segovia, quien fuera Jefe del Estado Mayor Presidencial durante el gobierno de Francisco I. Madero. Desde su juventud tuvo la intención de ser integrante de la Armada Nacional y, de acuerdo a su expediente de cuerpo, era un joven de cabello y cejas color castaño, con una frente regular; su boca y nariz de pequeña dimensión, y como seña particular, una cicatriz en la parte posterior de la cabeza,[1] causada probablemente por el carácter inquieto desde su infancia.

Hilario Rodríguez Malpica Sáliva.

El 5 de enero de 1904 solicitó el ingreso a la Escuela Naval Militar, las calificaciones de su examen de admisión fueron de excelencia, pero no pudo obtener una plaza como Cadete de Marina de Guerra al no existir cupo en esos momentos.[2] Con sus escasos quince años finalmente ingresó el 4 de julio con el deseo de ser un marino de la Armada. Tres años después tuvo su primer ascenso a Cabo de Alumno y al año siguiente obtuvo el ascenso a Aspirante de Tercera.

En la Escuela Naval Militar fue un alumno que, aunque aplicado, era indisciplinado pues en su hoja de conducta señala que la disciplina no era su mejor fuerte; sin embargo, en lo académico sí tuvo un de-sempeño favorable. Una vez concluidos sus estudios, y con el apoyo del Director de la Escuela Naval, el Capitán de Navío Manuel Azueta Perillos, fue propuesto para ascender a Aspirante de Primera del Cuerpo General Permanente. Conformó la dotación del cañonero *Bravo*, en el que estuvo a bordo con su recién otorgado grado.

Hacia el año de 1910, estuvo comisionado en otros buques de guerra, como en el velero *Yucatán*, en donde realizó sus prácticas, así como en el cañonero *Morelos*, en el transporte *Progreso* y en la corbeta-escuela *Zaragoza*; en estos buques realizó viajes por los litorales del Golfo de México y el Mar Caribe. Poco tiempo después, el 13 de noviembre de 1911, inició sus exámenes para culminar sus estudios. Ya a bordo del velero *Yucatán*, cursó la asignatura de Maniobra y en el cañonero *Morelos* la de Artillería. Fueron cuatro días en que se le examinó y los resultados fueron extraordinarios: Astronomía 10, Navegación 11, Maniobra 10 y Artillería 10.[3]

El 25 de noviembre del mismo año se le expidió el Despacho de Subteniente de la Armada Nacional y ese mismo día se le comisionó para cubrir una plaza como Aspirante de Primera a bordo del cañonero *Tampico*, el cual se encontraba vigilando las costas de Sonora y Sinaloa. Una vez que conoció su nuevo destino, se dirigió a la Ciudad de México para recibir los viáticos para su viaje a Acapulco, puerto en que se incorporaría al cañonero; pero a principios de 1912 una enfermedad de cuidado evitó su traslado y solicitó una licencia de dos meses para su recuperación.[4] El 22 de marzo se incorporó al *Tampico*, cuyo Comandante era el Capitán de Fragata Ignacio Torres.

Para esos momentos, los movimientos revolucionarios habían tomado mayor fuerza, sobre todo el de Venustiano Carranza Garza, quien se había levantado en armas después del asesinato de Francisco Ignacio Madero González en febrero de 1913. Desde un principio el gobierno del General Victoriano Huerta ordenó que las tropas del ejército mexicano se trasladaran a las regiones con mayor movilidad revolucionaria. Para ello, la Secretaría de Guerra y Marina utilizó los buques de guerra de la Armada Nacional con la finalidad de transportar tropas, armamento, municiones y víveres; entre estos barcos estaba el cañonero *Tampico*, en el cual se encontraba el Subteniente Hilario Rodríguez Malpica.

En el noroeste de México, las fuerzas constitucionalistas encabezadas por Álvaro Obregón, no cesaron en su asedio a algunos puertos como Mazatlán, Topolobampo y Guaymas. La actividad de los cañoneros *Tampico, Morelos* y *General Guerrero* fue muy intensa e incluso llegaron a recurrir al empleo de sus cañones para hacer retroceder a las tropas constitucionalistas. Se llevaron a cabo algunos desembarcos por parte del personal

de marina, como el que sostuvo el Subteniente veracruzano Rodríguez Malpica en el puerto de Topolobampo, Sinaloa. Un documento firmado por el Capitán de Fragata Manuel Castellanos del 2 de septiembre de 1913, señala lo siguiente:

> Hónrome manifestarle personal de a bordo como tierra, Segundo Teniente Malpica, Subteniente Pawling y Segundo Maquinista Johnson se han distinguido por su excesivo valor. Respetuosamente pido ascenso inmediato para estos valientes.[5]

Cañonero *Tampico*.

Durante los meses de junio, julio y agosto, la actividad de los marinos en el noroeste de México fue constante, por esta razón, muchos de ellos fueron galardonados por exponer en numerosas ocasiones su vida. Hilario Rodríguez Malpica Sáliva obtuvo el Diploma correspondiente para el uso de la Condecoración del Mérito Naval de 2ª clase, por la toma del puerto de Topolobampo y, por otro lado, el 11 de noviembre de 1913 recibió el Despacho de su ascenso a Primer Teniente.[6]

Después de haber sido reconocido por su labor, y de haber expuesto su vida en varias ocasiones, para evitar que los constitucionalistas tomaran algunos de los puertos, este importante marino mexicano tomó una de las decisiones más importantes de su vida: defeccionar para integrarse a la Revolución. Las causas de su actuar son poco claras; sin embargo, existen evidencias que podrían abrir un poco el panorama sobre esta actitud.

Hilario Rodríguez Malpica Sáliva tuvo grandes cualidades, era un buen Oficial de Artillería, y dominaba el inglés y el francés, lo que le permitía estar al tanto de las novedades de la Marina de Guerra en el mundo. Su don de mando y su carisma, fueron valorados y estimados por quienes estuvieron a su cargo; sus compañeros y colegas siempre recordaron con afecto al distinguido marino revolucionario.[7] Al ser hijo del Jefe del Estado Mayor Presidencial del extinto Presidente Madero, estuvo al tanto de lo que ocurrió durante la Decena Trágica y seguramente conoció la forma jurídica en que llegó a la presidencia el General Victoriano Huerta, lo cual pudo haber sido una de las causas que provocó su defección; pero existe otra posibilidad, que fue lo ocurrido en el caserío "Casa Blanca", cercano a la costa sur de Sinaloa, el 30 de octubre de 1913, cuando el General Manuel F. Santibáñez, desde a bordo del *Tampico,* ordenó batir al enemigo con disparos de fusil, lo que les permitió a las fuerzas federales posesionarse del lugar, pese a los daños causados en él. Esta matanza pudo haber sido una causa por la cual Hilario Rodríguez Malpica haya elegido cambiar el servicio federal por el revolucionario.

La sublevación de los marinos fue seguida ampliamente por uno de los periódicos de la época: *El Imparcial,* el cual publicó varios artículos con tendencia oficialista, y por consecuencia, con críticas muy fuertes, sobre su participación. En uno de sus reportajes afirma que el Primer Teniente de la Armada tuvo una relación muy importante con María Maura Mercado, alias La Mercado, a quien se calificó de mesalina y ligada al movimiento revolucionario, porque asistía frecuentemente a las juntas que organizaban los constitucionalistas.[8]

Lo cierto es que la rebelión se inició con la toma del cañonero *Tampico* y tuvo el mérito de convencer a gran parte de la tripulación para que asumieran su nuevo servicio, ahora como marinos de la Revolución. El domingo 24 de febrero de 1914, el Comandante del cañonero *Tampico*, Capitán de Navío Manuel Castellanos había otorgado franquicia a algunos miembros de su tripulación, quienes aprovecharon la ocasión para disfrutar del carnaval en Guaymas. Mientras tanto, los que se quedaron a bordo, después de asistir a una comida en tierra firme organizada por los integrantes del cuerpo irregular,[9] fueron incitados por el Primer Teniente Rodríguez Malpica quien aprovechó la situación junto con el Subteniente Fernando Palacios y el pagador Agustín Rebatet, para tomar presos al primer maquinista Alfredo Smith y al Comandante Castellanos, a quienes trataron de convencer para unirse a la revolución, invitación que fue rechazada.

Hilario Rodríguez Malpica se quedó al frente del *Tampico* y rápidamente inició acciones como la toma del buque nacional *Manuel Herrerías*, perteneciente a la compañía Naviera del Pacífico, cerca de la bahía de Topolobampo, del cual tomaron carbón y víveres. El pagador Agustín Rebatet consideró que se le artillara como se pudiera para el servicio

de la Revolución, pero el Comandante Malpica se negó a hacerlo y tomó la decisión de liberar a los detenidos y trasladarlos a Mazatlán, a bordo del barco mercante.

Es importante señalar que el nuevo comandante del *Tampico* conocía perfectamente la situación en que se encontraba la región y tenía los contactos suficientes para desarrollar su campaña naval, de acuerdo a lo que se le instruía en tierra firme. Uno de sus primeros movimientos fue dirigirse a Topolobampo, que había sido tomado por los constitucionalistas en días anteriores.

El Comandante Malpica ordenó que un grupo de marinos se dirigiera a Culiacán para entrevistarse con autoridades de Sinaloa que simpatizaran con la Revolución y tuvieron la oportunidad de informarle al Gobernador, Felipe Riveros, que la sublevación de los marinos estaba del lado de la Revolución, información que a su vez se comunicó al Primer Jefe del Ejército Constitucionalista Venustiano Carranza. El Subteniente Fernando Palacios se trasladó a Nogales, Sonora, en donde se le entregaron los ascensos de los principales marinos del *Tampico*, entre ellos el de Hilario Rodríguez Malpica a Capitán de Navío.[10] La tripulación del cañonero inició operaciones conjuntas con el Ejército Constitucionalista.

Su aguda capacidad como marino y el conocimiento sobre las características técnicas que tenía el buque que comandaba, le hicieron vislumbrar los alcances que podría obtener ante un inminente combate naval, que lo motivó para iniciar una ofensiva en contra del cañonero *General Guerrero* y posteriormente dirigirse a Mazatlán para tener el control del litoral del Pacífico mexicano,[11] a pesar de estar consciente de que los cañoneros enemigos poseían mejores características, lo que les permitía que fueran más veloces que el cañonero revolucionario.

Las fuerzas constitucionalistas al realizar constantes ofensivas al puerto de Mazatlán estimaban recibir ayuda del cañonero *Tampico*, pero el gobierno de Huerta ya había ordenado que los cañoneros *Morelos* y *Guerrero* bloquearan su salida del puerto de Topolobampo. El primer combate naval se verificó el 4 de marzo de 1914, cuando el Capitán de Navío Hilario Rodríguez Malpica Sáliva intentó salir de la bahía del puerto sinaloense y fue cañoneado por ambos buques. Días después, el Director del Varadero Nacional, Teniente Mayor Leopoldo Hernández Aceves, recibió la orden de utilizar como pontones, el antiguo buque de la Armada *Demócrata* y el mercante *Alejandro*, para que el *Tampico* tuviera mayores dificultades de salir hacia mar abierto.

El 31 de marzo, el cañonero *Tampico* realizó un nuevo intento por salir de Topolobampo, Sinaloa, pero al tener al *Guerrero* cerca, ejecutó el primer ataque. Después de cuatro horas de combate, el buque de guerra revolucionario recibió fuertes impactos de cañón, que le provocaron serios daños a su infraestructura. El Comandante del *Tampico* pudo resguar-

dar el buque en un lugar seguro para impedir nuevos ataques del cañonero enemigo y logró llevarlo a Punta Copas, lugar con poca profundidad, cercano al puerto de Topolobampo, razón por la cual se quedó varado de proa.[12]

Cañonero *Guerrero*.

A lo largo de una tensa calma, el Capitán de Navío Hilario Rodríguez Malpica Sáliva ordenó la reparación del *Tampico*. El Ejército Constitucionalista estaba muy bien informado de lo ocurrido en el mar e incluso el General Álvaro Obregón estuvo presente en el *Tampico*, al momento de una ofensiva del Ejército Federal. Así mismo, dio todo su apoyo para poder adquirir las refacciones que eran necesarias, para la reparación del cañonero.[13]

Desde los inicios de la Revolución Mexicana, el gobierno de los Estados Unidos tuvo una actitud de espera vigilante y mandó buques de guerra a los litorales mexicanos para mantenerse a la expectativa de la situación. En el Pacífico, los destructores *Preble* y *Perry* fueron testigos de los combates entre los cañoneros mexicanos y mantuvieron comunicación con los buques que se encontraban en la región, por su parte el transporte *Guerrero* pudo llegar a la barra de Topolobampo, antes de que el *Tampico* lograra su objetivo.[14]

El Comandante Rodríguez Malpica intentó salir del canal durante la madrugada del 16 de junio cuando avistó al enemigo, de inmediato asumió la responsabilidad que implicaba un combate contra el *Guerrero*, sabido del valor

y la convicción de la tripulación e intentó burlar la vigilancia del cañonero oficial, el que al observar el movimiento del *Tampico*, impidió exitosamente que éste escapara del canal hacia mar abierto. El Capitán Rodríguez Malpica, quien tenía conocimientos sobresalientes en artillería, se hizo cargo de la pieza de popa para efectuar la ofensiva.[15]

Hilario Rodríguez Malpica y la tripulación quedaron paralizados cuando su cañonero comenzó a tener problemas en las máquinas, al grado de quedarse inmóvil lo que le convertía en presa fácil para el *Guerrero*,[16] cuyo Comandante, Capitán de Navío Ignacio Arenas, al percatarse de la situación del *Tampico*, envió algunas lanchas para abordarlo a las 7 de la mañana aproximadamente. Rodríguez Malpica, al avistarlas, emprendió la defensa y dio inicio nuevamente el combate naval entre ambos cañoneros. El Comandante Arenas, respondió al fuego del cañonero insurrecto, al que dejó con graves estragos.[17]

Hilario Rodríguez Malpica presentía la cercania de la derrota, por lo que intentó poner a su tripulación a salvo y les aconsejó que abandonaran el buque para que salvaran sus vidas, pero sin aceptar la ayuda de los buques norteamericanos que se encontraban cerca del lugar del enfrentamiento tal vez, resentido por el ultraje que recién habían sufrido Veracruz y su *Alma Máter* por la invasión norteamericana. Los muertos y heridos en su mayoría fueron rescatados por la tripulación del cañonero *General Guerrero* y otros más por parte de los americanos.[18]

La tripulación del *Tampico* en pleno combate.

Una vez que dio sus últimas indicaciones, Hilario Rodríguez Malpica tomó otra decisión extrema: abandonó el *Tampico* no sin antes dar la orden de que se abrieran las válvulas de fondo para hundirlo. Al estar a bordo de una lancha, se llevó una pistola a la boca y se dio un tiro, por el que murió instantáneamente. Para evitar ser atacados por las fuerzas constitucionalistas, en el transcurso de la noche el cadáver de Malpica fue trasladado al puerto de Mazatlán. La tripulación hizo con las tablas de las cajas un ataúd, para depositar el cuerpo sin vida del marino revolucionario. El cajón fue forrado con lienzos negros y, sobre él, los tripulantes del *Guerrero* pintaron una alegoría marina fúnebre, con una leyenda al pie: Armada Nacional-R.I.P. [19]

Como parte de la solidaridad, respeto y caballerosidad ante un compañero, un colega, un marino caído, el Comandante del *Guerrero*, Capitán de Navío Ignacio Arenas, y su tripulación adquirieron una fosa a perpetuidad en el cementerio de la ciudad, para depositar los restos mortales de Hilario Rodríguez Malpica Sáliva, quien durante los últimos días de su vida, tuvo que tomar decisiones muy importantes, extremas y severas que terminaron con su vida el 16 de junio de 1914.

La hazaña del distinguido marino ha sido recordada durante los años posteriores a su muerte. Algunos diarios publicaron artículos en donde se reconoció su aportación durante la revolución; también se le dedicaron algunas poesías y, ya establecidos los gobiernos emanados de la Revolución, durante el sexenio de Adolfo López Mateos, el 1 de junio de 1965 se develó una placa conmemorativa con una efigie de mármol cuya leyenda dice: "Hilario Rodríguez Malpica, el Marino de la Revolución". Esta placa en la actualidad se encuentra entre las calles de Arcos de Belén y el Eje Central Lázaro Cárdenas, en la plaza que lleva su nombre, frente al Registro Civil de la Ciudad de México. Desgraciadamente la leyenda ya no se conserva por el deterioro y la falta de mantenimiento.

CITAS

1 Hilario Rodríguez Malpica Sáliva, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México, f. 15.

2 *Ídem*, fs. 2-3.

3 *Ídem*, f. 137.

4 *Ídem*, f. 160.

5 *Ídem*, f. 227

6 *Ídem*, f. 238

7 Rubén Darío Somuano López, *Desfile de héroes, virtudes del soldado mexicano*, México, 1975, p. 47.

8 Periódico *El Imparcial*, miércoles 18 de marzo de 1914.

9 "Relato del Capitán M.G. Camiro, quien estuvo a bordo durante el combate entre los cañoneros *Tampico* y *General Guerrero*," véase en Mario Lavalle Argudín, *La Armada en el México Independiente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de

la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985, pp. 209-211.

[10] Mario Lavalle Argudín, *Memorias de Marina, Buques de la Armada de México, Acaecimientos notables,* Tomo II, México, Unidad de Historia y Cultura Naval, Secretaría de Marina Armada de México, 1992, p. 108.

[11] *Ibídem.*

[12] Juan de Dios Bonilla, *Apuntes para la Historia de la Marina Nacional,* México, 1946, pp. 285-286.

[13] Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña,* México, Fondo de Cultura Económica, 2ª Edición, 1973, 608 p., p. 110.

[14] *Ídem,* p. 116

[15] Juan de Dios Bonilla, *op. cit.,* pp. 289-290.

[16] Rubén Darío Somuano López, *op. cit.,* p. 55

[17] Juan de Dios Bonilla, *op. cit.,* pp. 291-292.

[18] *Ídem,* p. 292.

[19] *El Imparcial,* Viernes 7 de agosto de 1914, p. 4

FUENTES CONSULTADAS

DOCUMENTALES

- Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

BIBLIOGRÁFICAS

- BONILLA, Juan de Dios. *Apuntes para la Historia de la Marina Nacional,* México, 1946.
- OBREGÓN, Álvaro. *Ocho mil kilómetros en campaña,* México, Fondo de Cultura Económica, 2ª Edición, 1973, pp. 608.
- LAVALLE Argudín, Mario. *Memorias de Marina. Buques de la Armada de México, Acaecimientos notables,* Tomo II, México, Unidad de Historia y Cultura Naval, Secretaría de Marina Armada de México, 1992, pp. 336.
- _____ *La Armada en el México Independiente,* México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985.
- SOMUANO López, Rubén Darío. *Desfile de héroes, virtudes del soldado mexicano,* México, 1975, pp. 45-58, 79.

HEMEROGRÁFICAS

- *El Imparcial,* 7 de agosto de 1914.

SECRETARIA DE MARINA
ARMADA DE MEXICO

Teniente de Artillería

Luis Felipe José Azueta Abad

(1895-1914)

Por los CC. Tte. Frag. SDN. Prof. María Delta Kuri Trujeque y Lic. Ángel Amador Martínez.

A finales del siglo XIX, la Presidencia de la República continuaba en poder del General Porfirio Díaz. Durante su régimen, el país disfrutó de una modernización y de una estabilidad económica que se materializó en la construcción del ferrocarril, telégrafos, grandes avenidas, obras portuarias y lo más innovador del momento: la introducción del teléfono. El desarrollo en la producción de los recursos del sector minero fue importante para la estabilidad financiera del país. Sin embargo, a principios del siglo XX el gobierno de Díaz comenzaba a decaer por una fuerte crisis política y social que repercutió años después en el estallido de la Revolución Mexicana.

Cadete Luis Felipe José Azueta Abad.

En este contexto transcurrió la vida de un joven, cuyo valor heroico y lealtad a la patria lo inmortalizaron en la memoria de la historia naval mexicana. Se trata de la vida de Luis Felipe José Azueta Abad, nacido el día 2 de mayo de 1895 en Acapulco, Guerrero. Fue fruto del matrimonio integrado por el entonces Teniente Mayor de la Armada Nacional Manuel Azueta Perillos y doña Josefa Abad Fernández, de origen español. El pequeño José fue el cuarto hermano de siete hijos cuyos nombres eran: Rosario, Manuel (quien serviría

también en la Armada Nacional y en 1924 llegaría a ostentar el grado de Capitán de Navío), María del Carmen (quien falleció a los pocos meses de haber nacido), Leonor, Tomás (quien moriría muy joven al servicio de la Marina Mercante en 1922) y Víctor Manuel.

Durante los primeros años de su vida José no contó con la imagen paterna como cualquier otro niño, debido a que la ausencia de su padre fue constante por las exigencias del servicio que prestaba a la nación. La disciplina como militar del Capitán de Fragata Manuel Azueta no le permitía denegar las órdenes recibidas, por lo que su esposa Josefa fue la encargada de los cuidados y la educación de los pequeños. A la edad de 5 años José aún no tomaba conciencia de la importancia del trabajo de su padre, y ni siquiera se imaginaba el valor que su progenitor tenía en el servicio activo de la Armada, sobre todo gracias a su experiencia y conocimientos sobre barcos que había adquirido durante su preparación en España. El 18 de enero de 1901, el padre del pequeño José fue nombrado Jefe del Primer y Cuarto Grupo de la Comisión Inspectora de la Construcción de Cañoneros en el Astillero de Elizabeth, New Jersey, y el día 25, por Acuerdo Presidencial, recibió el Diploma de Honor, por sus 25 años de servicios a la nación.[1] José entonces realizó su primer viaje en compañía de toda su familia, a bordo de *El Azteca*, con destino a New Jersey, radicando más de un mes en aquel lugar de la unión americana.

Al terminar la comisión de New Jersey, la familia Azueta Abad regresó a México y estableció su residencia en San Pedro de los Pinos, en la Ciudad de México. José y sus hermanos ya estaban en edad escolar e ingresaron al Colegio del Árbol Bendito, muy cercano de donde la familia habitaba. El 17 de agosto de 1904, el Capitán de Fragata Manuel Azueta llegó a su casa y comunicó con emoción a su familia el nombramiento que recibió por parte de las autoridades de la nación para ocupar la dirección de la Escuela Naval Militar ubicada en Veracruz y fundada en 1897. Al aceptar este digno cargo, se convirtió en el Segundo Director del Plantel, después del Capitán de Fragata Manuel E. Izaguirre.[2]

La familia Azueta Abad se trasladó hacia su residencia en las instalaciones de la Escuela Naval Militar. En el trayecto José observaba con detenimiento cada uno de los edificios que pasaban frente a él. Cuando llegaron por fin al plantel, la puerta estaba custodiada por un contingente de cadetes que llevaban a cabo, como parte de su formación militar, la guardia correspondiente. Entre ellos se encontraba su hermano mayor Manuel, quien cursaba el primer año en la Escuela Naval. La sorpresa del pequeño José fue mayor cuando vio que su hermano, junto con sus compañeros, se cuadraba ante la presencia de su padre entrando al plantel.

Luis Felipe José Azueta Abad continuó con sus estudios en Veracruz y fue inscrito en la escuela primaria "José Manuel Macías". Comenzaba a desarrollar un carácter fuerte y deci-

dido, pero permeado por la inmadurez y las travesuras de la edad. El joven José era considerado un buen estudiante y los problemas del país aún no distraían su atención; además, su padre mantuvo firmeza en su educación, debido a que procuraba estar siempre atento a lo que hacía. Al adolescente comenzaba a inquietarle el continuar con el ejemplo del padre y del hermano, ya que por su mente empezaba a gestarse la idea de ingresar a la Escuela Naval Militar.

A finales de 1909, José Azueta terminó la primaria con buenas calificaciones y quiso cristalizar su deseo por estudiar en la Escuela Naval Militar, pero la edad no le favoreció en lo absoluto, ya que aún era muy joven para ingresar a la institución. La ilusión no se desvanecía de su mente, pues la insistencia por ser parte del plantel naval provocó que su padre, entonces Director de la Escuela Naval, le otorgara la autorización para asistir a clases en calidad de oyente. Y así lo hizo, teniendo como compañero a su hermano Manuel, que se encontraba cursando el quinto grado.[3] El 1 de agosto de 1910, finalmente José Azueta presentó el examen de admisión en el que obtuvo altas calificaciones.[4] Esto le valió para que el 1 de septiembre, por orden del Presidente de la República, Porfirio Díaz Mori, se le nombrara alumno interno de la Escuela Naval Militar por haber cumplido con los requisitos reglamentarios de ingreso.[5]

Así fue como José inició una nueva etapa de su vida dedicado a las fuerzas armadas. Al haber adelantado el primer año de estudios en calidad de oyente, el 30 de septiembre de 1910 pidió autorización al Secretario de Guerra y Marina, Manuel González Cosío, para realizar el examen extraordinario con la finalidad de cursar el siguiente año sin sufrir perjuicio alguno en su carrera.[6] El Capitán de Navío Manuel Azueta Perillos en su calidad de Director del Plantel, presentó ante la Secretaría de Guerra y Marina la petición del joven cadete, que fue aceptada el 20 de octubre, pero bajo la condición de que debía esforzarse el doble de tiempo, a fin de que demostrara que conocía de manera suficiente las materias por las cuales se le iba a examinar.

Poco tiempo había pasado de que el gobierno de Porfirio Díaz Mori había sucumbido ante el movimiento revolucionario encabezado por Francisco Ignacio Madero González, quien se convertiría en Presidente de la República, cuando el 18 de junio de 1911, a sus 16 años de edad, José realizó su primer viaje de prácticas a bordo del velero *Yucatán*.[7] En el año de 1912 comenzó a tener dificultades debido a su indisciplina, lo que provocó que fuera arrestado constantemente. En su expediente quedó registrado que en febrero se le arrestó por "introducirse sin permiso al calabozo a visitar a un amigo y por no saber la clase de jurisprudencia"; en abril por "no saber su clase de fortificaciones y dormirse en horas de estudios"; incluso le llegaron a arrestar por la curiosa falta de "matar chinches con las gorras de sus compañeros". A pesar de su comportamiento, el 16 de junio de 1912 realizó otro viaje de prácticas a bordo del *Morelos*, pasando después al *Bravo* el 14 de julio.[8]

El gobierno del Presidente Madero duró poco tiempo, porque pronto hubo descontento a su alrededor, lo que dio paso al reinicio de un movimiento de contrarrevolución. El 16 de octubre, en Veracruz se levantó la guarnición para apoyar el movimiento contrarrevolucionario del General Félix Díaz, quien pidió el apoyo del Ejército Federal para que secundara su movimiento. Por orden del Capitán de Fragata José Servín, Director de la Escuela Naval Militar, se intentó izar la bandera de la Cruz Roja en señal de neutralidad ante estos acontecimientos; sin embargo, el joven Azueta junto con sus compañeros se opuso tenazmente al pedir que se izara la bandera de la Escuela Naval, para dejar claro que los cadetes estaban dispuestos a combatir por el honor de su escuela y la legalidad de las instituciones. Ante el desorden, el Capitán Servín trató de tranquilizar a los cadetes y restaurar el orden, pero los jóvenes se empeñaban en tomar las armas. Enterado de esto el General Díaz y, reconociendo el valor del alumnado, le envió una carta al Director Servín, en la cual expresó: "que como hijo que era del Colegio Militar, jamás podría atacar al plantel que considera hermano suyo".[9]

Aunque la sublevación de Félix Díaz fue rápidamente sofocada gracias a la intervención del ya Comodoro Manuel Azueta Perillos y del General Joaquín Beltrán, el gobierno de Madero igual tendría un fin desafortunado. En 1913 se llevó a cabo el golpe de estado en contra del Presidente, quien junto con el Vicepresidente José María Pino Suárez, fue asesinado. La silla presidencial fue ocupada por el General Victoriano Huerta, gracias a un hábil manejo de la Constitución Mexicana.

Cuando sucedieron estos acontecimientos, José ya estaba por cumplir los 18 años y su familia continuaba creciendo, ya que su hermana Rosario contrajo nupcias con el acaudalado veracruzano Manuel Aladro. A la boda asistió su padre, el Comodoro Manuel Azueta, que recién había llegado procedente del puerto de Guaymas. A su padre poco tiempo le llevó percatarse del comportamiento de José, que de manera inmadura había descuidado los estudios a causa de las constantes salidas nocturnas, que realizaba con sus amigos. El Comodoro Azueta, incómodo ante semejante falta, le llamó la atención, y notó que su hijo poseía un fuerte temperamento. El futuro del joven Azueta en la Escuela Naval Militar comenzaba a oscurecerse, debido a que la falta de disciplina y el bajo aprovechamiento en sus materias, provocaron que reprobara los exámenes y que fuera expulsado del plantel.

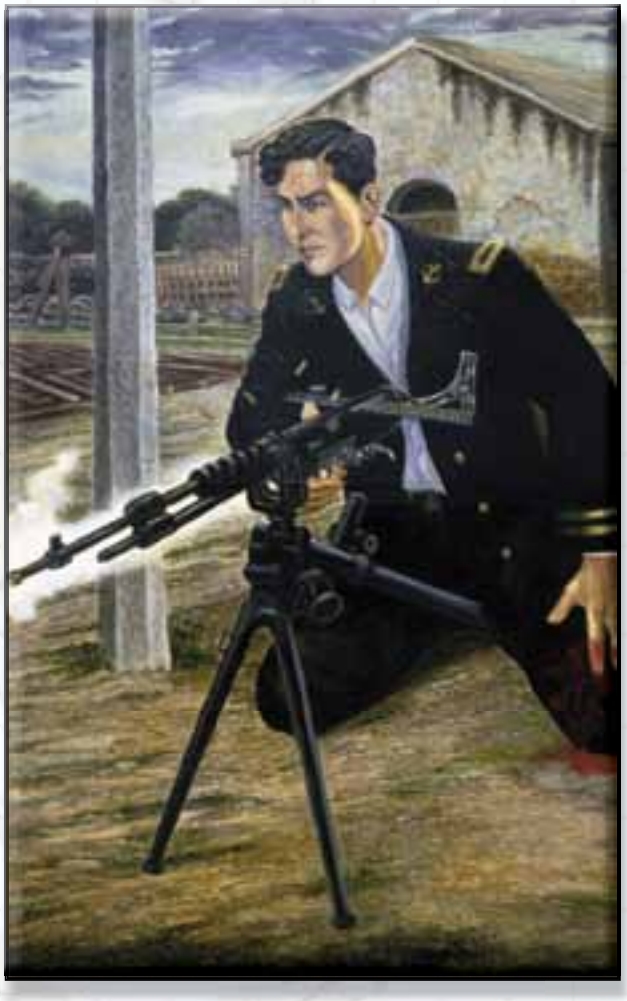
El Capitán de Fragata, Rafael Carrión nuevo Director de la Escuela Naval, sostuvo una plática con el joven y le explicó que podía integrarse al Ejército para continuar su carrera militar; Azueta aceptó y prometió a Carrión "estar dispuesto a hacer todo lo posible para distinguirse en el servicio".[10] El 23 de noviembre de 1913, José Azueta envió una carta al Secretario de Guerra y Marina, General Manuel Mondragón, en la que le solicitó su aprobación para ingresar al Ejército como Oficial de Artillería de la Milicia Permanen-

te.[11] El 9 de diciembre de ese mismo año, el Secretario de Guerra y Marina respondió favorablemente a la petición de José para causar alta en la Batería Fija de Veracruz, como Teniente Táctico de Artillería.[12]

La situación política y social de México se vio amenazada con la dictadura impuesta por Victoriano Huerta, que se caracterizó por ser de tipo represivo y violento. El Chacal, como fue conocido el sanguinario presidente, entabló negociaciones con los países de Europa, con el objetivo de traer capital y armamento a México. Obviamente, para el gobierno de los Estados Unidos esto constituía una seria amenaza, no sólo por la adquisición de material bélico, pues también temía que Europa disminuyera la influencia que el país yanqui ejercía sobre el país mexicano. El 14 de marzo de 1914, el Comodoro Manuel Azueta recibió las órdenes del Secretario de Guerra y Marina, General Aureliano Blanquet, para formar una escuadrilla con buques de guerra que se encontraban en el litoral del Golfo de México y fue nombrado jefe de la misma. El 29 de ese mismo mes tomó el cargo e izó su insignia en la corbeta *Zaragoza*. En ese entonces, José Azueta ya portaba el uniforme de Teniente del Ejército, que lucía gallardamente cuando salía de su casa ubicada en la calle Benito Juárez número dos, para dirigirse a su nueva sede: el antiguo edificio del Cuartel de Artillería, que se encontraba ubicado en la contra esquina posterior de la Escuela Naval.[13]

Tropas enemigas en Veracruz.

Como miembro de la Batería Fija de Veracruz, su actividad era dar instrucción a la tropa para el manejo de ametralladoras. El joven Teniente no dejaba de sentir nostalgia por la Escuela Naval y sus compañeros. Después del conflicto suscitado en Tampico el 9 de abril de 1914, cuando las fuerzas federales bajo el mando del Coronel Ramón H. Hinojosa, apresaron a nueve hombres de la tripulación del cañonero norteamericano *Dolphin*, perteneciente a la flota del Atlántico, cuyo Comandante era el Almirante Henry T. Mayo. Estados Unidos vio esto como una oportunidad para intervenir en la situación general que se estaba viviendo en México, con el pretexto de proteger los intereses de los ciudadanos norteamericanos que se encontraban en suelo mexicano.



El Teniente Azueta defendiendo heroicamente a su país.

El Comodoro Azueta informó oportunamente al Mando sobre la presencia de los buques norteamericanos en el puerto, y las autoridades le respondieron que no interfiriera en asuntos que no eran de su competencia. Por si esto fuera poco, la flotilla del Golfo que tenía bajo su mando había salido por órdenes del gobierno rumbo a Tampico.[14] El 12 de abril, el Almirante Mayo dirigió su flota de Tampico a Veracruz para reunirse con la flota bajo el mando del Almirante Frank F. Fletcher, que ya se encontraba fondeando en el puerto jarocho.

El día 21 de abril de 1914, a las 11:20 horas, las tropas de Infantería de Marina y Marinería norteamericanas desembarcaron en el puerto y ocuparon los edificios más impor-

tantes, como la Aduana, la Terminal del Ferrocarril, la Oficina de Correos, la Oficina de Telégrafos, el Cable Transoceánico y la Planta de Energía. El Comodoro Azueta, al percatarse de la situación cuando se dirigía a sus oficinas, de inmediato acudió a la Comandancia Militar para recibir las órdenes del General Gustavo A. Maass; pero la suerte no estuvo de su lado, ya que el Comandante Militar de la plaza veracruzana no se encontraba en dicho lugar, así que el Comodoro Azueta optó por dirigirse a la Escuela Naval Militar.

Al llegar, traspasó la guardia en prevención y exclamó al personal de Jefes, Oficiales y cadetes del plantel: *¡Viva México!, ¡Viva México!, ¡Viva México!,* y los cadetes coreando le contestaron *¡Viva!* a cada expresión; entonces el Comodoro expresó: *¡A las armas muchachos, la patria está en peligro!* [15] Junto con el Director del plantel, Capitán de Fragata Rafael Carrión, se organizó la defensa. José, como pertenecía a la Batería Fija de Veracruz, recibió la orden de salir junto con la guarnición; pero en lugar de ello se dirigió a la Escuela Naval con sus compañeros que ya estaban listos para enfrentarse a las tropas norteamericanas. Entró corriendo a la que había sido su *alma máter* y se encontró con su padre, al que le expresó su coraje ante la invasión y le dijo: "Padre, los americanos están desembarcando y hay órdenes de que todos nos retiremos hasta Los Cocos". El Comodoro le contestó: "Hijo, yo aquí me quedo con estos muchachos a cumplir con mi deber, tú ve a cumplir con el tuyo".[16]

El joven Teniente Azueta se hizo de una ametralladora a la que bautizó como "mi flaca",[17] que había quedado abandonada en la esquina de las calles Landero y Cos y Esteban Morales, después de que las tropas federales se retiraron. Al tomar tan importante decisión expresó las siguientes palabras: "Allí está mi padre (señalando a la escuela) y aquí debo quedar yo".[18] Desde ese lugar comenzó a disparar en contra del enemigo desde una posición vulnerable por quedar al descubierto. En la esquina de la Aduana Marítima se encontraba el Contramaestre de Segunda Clase norteamericano Joseph G. Harner, quien apuntó la mira de su arma sobre el Teniente Azueta; con toda la intención de no matarlo sino de dejarlo inútil para la defensa, el experto francotirador le disparó tres veces: primero en la pierna izquierda y le destrozó el fémur, luego en la rodilla derecha, y ya en el piso el heroico Teniente, recibió un proyectil más en el codo derecho con el que quedó inconsciente.[19] Por su parte en la Escuela Naval Militar había caído ya la primera víctima del fuego invasor, el Cadete Virgilio C. Uribe Robles, quien bautizó con su sangre al noble plantel.

Las heridas provocadas al Teniente Azueta desgastaban su estado de salud, con lo que se desvanecían las esperanzas de salvar su vida. Esta noticia llegó a oídos del Almirante Fletcher, quien envió unos médicos a la familia Azueta Abad para intervenir en la curación de José; pero éste los expulsó diciéndoles: "que se larguen esos perros, no quiero verlos".[20] El 24 de abril de 1914, por iniciativa del Vicealmi-

rante Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres, en ese entonces Jefe del Departamento de Marina, se le otorgó a José Azueta el grado de Capitán 2º Táctico de Artillería, por sus méritos desempeñados en campaña también le fue concedida una medalla de oro especial para los combatientes del 21 de abril, y el 1º de mayo se le dio la Cruz de Tercera Clase del Mérito Militar.

La tarde del 10 de mayo de 1914, a las 4:00 p.m., Luis Felipe José Azueta Abad finalmente cerró sus ojos para siempre. Su muerte levantó el coraje y la indignación de los veracruzanos; una multitud considerable se presentó a su sepelio en el Cementerio Particular Veracruzano, acompañando el dolor de los padres. En honor a estos héroes se edificó un monumento en el malecón del puerto, que se ubicó exactamente dando frente a los muelles en donde las tropas norteamericanas iniciaron el desembarco. Los restos del Comodoro Manuel Azueta Perillos, del Teniente de Artillería Luis Felipe José Azueta Abad y del Cadete José Virgilio C. Uribe Robles, fueron trasladados al pie de las imponentes estatuas, cuyas imágenes ejemplifican su actitud épica y aguerrida.

CITAS

1 *Comodoro Manuel Azueta Perillos. Ensayo Biográfico*, México, Secretaría de Marina-Armada de México, 2009, p. 38.

2 Alonso Sordo Noriega Murguía, *AZUETA símbolo de Independencia y Soberanía*, México, Asociación de la Heroica Escuela Naval Militar, Secretaría de Marina-Armada de México, 2002, p. 101.

3 Leonardo Pasquel, *Manuel y José Azueta -padre e hijo- Héroes de la Gesta de 1914*, México, Editorial Citlaltepec, 1967, p. 91.

4 Extinto Capitán 2º de Artillería José Azueta Abad, Exp., XI/III/8-13667, f. 17, 30 de julio de 1910, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante AHSDN).

5 *Ídem*, f. 24, 1º de septiembre de 1910.

6 *Ídem*, f. 27.

7 Hoja de Hechos del Alumno para Oficial de Guerra, Extinto Capitán 2º de Artillería José Azueta Abad, Exp., XI/III/8-13667, f. 3, 24 de noviembre de 1913, AHSDN.

8 *Ibídem*.

9 Leonardo Pasquel, *op. cit.*, p. 94.

10 *Ídem*, p. 99.

11 Extinto Capitán 2º de Artillería José Azueta Abad, Exp., XI/III/8-13667, f. 32, 23 de noviembre de 1913, AHSDN.

12 *Ídem*, f. 34. 9 de diciembre de 1913.

13 Leonardo Pasquel, *op. cit.*, p. 100.

14 *Comodoro Manuel Azueta Perillos, Ensayo Biográfico*, p. 56.

15 *Ídem*, p. 60.

[16] Fernando M. Escudero, *Los hechos históricos no deben falsearse, Azueta y Uribe sucumbieron en Veracruz en 1914, en defensa de la Patria*, Sobretiro del Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Tomo XCV, México, D.F., 1964, pp. 23-24.

[17] Mario Rodríguez Malpica, *Así se escribió la Historia*, Veracruz, Plus Ultra Editores, 1998, p. 2.

[18] Juan de Dios Bonilla, *Historia Marítima de México*, México, Editorial Litorales, 1962, p. 529.

[19] Jack Sweetman, *The landing at Veracruz: 1914*, Annapolis, Maryland, United States Naval Institute, 1968, pp. 71-72.

[20] Juan de Dios Bonilla, *op. cit.*, p. 531.

FUENTES CONSULTADAS

DOCUMENTALES

- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.
- Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

BIBLIOGRÁFICAS

- BONILLA, Juan de Dios. *Historia Marítima de México*, México, Editorial Litorales, 1963.
- BETHELL, Leslie. *Historia de América Latina, México, América Central y el Caribe*, 1870-1930, Barcelona, Editorial Crítica.
- *Comodoro Manuel Azueta Perillos. Ensayo Biográfico*, México, Secretaría de Marina-Armada de México, 2009, 142 pp.
- ESCUDERO, Fernando M. "Los hechos históricos no deben falsearse, Azueta y Uribe sucumbieron en Veracruz en 1914 en defensa de la Patria," *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Tomo XCV, México, 1964.
- KATZ, Friedrich. *De Díaz a Madero. Orígenes y Estallido de la Revolución Mexicana*, México, Ediciones Era, 2004.
- PASQUEL, Leonardo. *Manuel y José Azueta -Padre e Hijo- Héroes en la Gesta de 1914*, México, Editorial Citlaltepetl, 1967.
- RODRÍGUEZ Malpica, Mario. *Así se escribió la Historia*, Veracruz, Plus Ultra Editores, 1998.
- SORDO Noriega Murguía, Alonso. *Azueta. Símbolo de Independencia y soberanía*, México, Asociación de la Heroica Escuela Naval Militar, Secretaría de Marina-Armada de México, Dirección General de Investigación y Desarrollo, Dirección Adjunta de Hidrografía y Cartografía, 2002.
- SWEETMAN, Jack. *The landing at Veracruz: 1914*, Annapolis, Maryland, United States Naval Institute, 1968.

HEMEROGRÁFICAS

- *Revista General de Marina*, México, Secretaría de Marina, abril de 1971, Época III, Vol. 1, Núm. 15.

SECRETARIA DE MARINA
ARMADA DE MEXICO

Cadete
José Virgilio Uribe Robles
(1896-1914)

Por los CC. Tte. Frag. SDN. Prof. María Delta Kuri Trujeque y Lic. Ángel Amador Martínez

José Virgilio Uribe Robles vio por primera vez la luz el 28 de mayo de 1896, en la casa No. 7 de la calle del Apartado en la colonia Centro de la Ciudad de México. Fue hijo de don Élfego Uribe y doña Soledad Robles. Por referencia de una fotografía familiar se puede decir que fue el segundo hijo entre tres hermanos (un varón mayor y una pequeña niña). Es poco lo que se sabe de la vida de este héroe de la Armada de México, por la falta de documentación debido al poco tiempo de servicio prestado, ni siquiera es posible saber qué significa la "C" que al parecer perteneció a su tercer nombre según se acentó en el documento de su media filiación. Lo que sí se sabe es que su infancia y juventud se desarrollaron en medio de los acontecimientos provocados por la crisis del porfiriato en México.

Cadete José Virgilio Uribe Robles.

El año en el que nació el pequeño Virgilio coincidió con la tercera reelección del General Porfirio Díaz, que resultaba la cuarta vez que ocupaba la Presidencia de la República. Aunque el porfiriato le dio a México una fisonomía moderna, sobre todo por el adelanto económico y cultural vivido, por otro lado, la inmensa mayoría que constituía el pueblo mexicano se encontraba en condiciones deplorables. Esta situación

se agudizó todavía más a principios del siglo XX, y tanto malestar dio paso a una fuerte oposición que hizo tambalear al agonizante gobierno del presidente octogenario.

El pequeño Virgilio pasó toda su niñez en la Ciudad de México. Realizó sus primeros estudios en la Escuela Nacional Primaria Comercial "Doctor Mora". Casi dos años habían pasado de que el movimiento revolucionario derrocara al dictador Díaz y encumbrara en el poder a Francisco I. Madero González a través de un proceso electoral que puede juzgarse como el más democrático de la historia de México, cuando Virgilio Uribe, con 16 años de edad, hizo público su interés por estudiar la carrera de Oficial de Guerra de la Armada Nacional en la Escuela Naval Militar.

Seguro de la decisión que tomaba, dirigió la solicitud de ingreso al General Ángel García Peña, quien fungía como Secretario de Guerra y Marina. La respuesta de aceptación, que iba firmada por el General Felipe Ángeles, la recibió el 17 de julio de 1912 y con ella causó alta en la Escuela Naval Militar el 1 de septiembre del mismo año. Su vida se entrelazaba con la de otros jóvenes como Luis Felipe José Azueta Abad, hijo del Comodoro Manuel Azueta Perillos, ninguno sabía que el destino les deparaba un final heroico.

El Cadete Uribe fue un joven sano, pero de complexión débil; en el examen médico de ingreso presentó una aguda disminución visual en el ojo derecho, lo que por cierto no fue obstáculo para ser admitido en la Escuela Naval Militar. En su corta estancia en el plantel naval demostró amplio interés y dedicación, obteniendo calificaciones satisfactorias en todas sus materias. Se distinguió por tener siempre una buena conducta y un excelente aprovechamiento en sus clases.

Recién había ingresado a la Escuela Naval, cuando le tocó presenciar la insurrección del General Félix Díaz, sobrino del ex presidente, quien en Veracruz se levantó en armas en contra del gobierno maderista, tratando de convencer al Ejército Federal para que se uniera a su rebelión. En la Escuela Naval Militar se intentó izar la bandera de la Cruz Roja en señal de neutralidad, pero José Azueta se opuso rotundamente y exigió al Director del plantel, Capitán de Fragata José Servín, que se izara la bandera de la Escuela Naval, como símbolo de que los cadetes estaban dispuestos a combatir por el honor de la escuela y la legalidad de las instituciones. Los alumnos recibieron indicaciones del Capitán Servín para guardar el orden; pero los jóvenes cadetes le manifestaron su inconformidad, porque deseaban defender el gobierno legalmente constituido de Francisco I. Madero. El General Félix Díaz tuvo conocimiento de la actitud de los cadetes y en apoyo a su determinación envió una carta al Director Servín, expresándole "que como hijo que era del Colegio Militar, jamás podría atacar al plantel que considera hermano suyo".[1]

Era la primera vez que los cadetes asumían una actitud valiente y patriota ante los acontecimientos por los

que atravesaba el país. Sin embargo, la mayor muestra de valor y heroicidad estarían a punto de darla aquellos jóvenes que estudiaban la carrera de las armas en la Escuela Naval Militar. Al iniciar el año de 1913, la oposición al gobierno de Madero se hizo cada vez más fuerte. El General Victoriano Huerta encabezó el golpe de estado en contra del Presidente Madero, a quien obligó a renunciar, para posteriormente ordenar su asesinato junto con el Vicepresidente José María Pino Suárez. Mediante una hábil manipulación de la Constitución Mexicana, Huerta fue nombrado Presidente Interino de México. Ante estas arbitrariedades, los grupos revolucionarios se reorganizaron ejerciendo una fuerte presión al gobierno usurpador, sobresaliendo entre ellos el gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza Garza, quien se pronunció en contra de Huerta a través del Plan de Guadalupe, que legitimaba la Constitución de 1857 (muy mancillada, pero vigente en esa época), desconocía la presidencia de Huerta y otorgaba a Carranza el carácter de Presidente Interino de la República y Primer Jefe del Ejército Constitucionalista.

Los enfrentamientos entre el ejército constitucionalista y el federal fueron constantes. Ante estos acontecimientos, el gobierno de Estados Unidos adoptó una postura de "espera vigilante", fondeando sus barcos en aguas mexicanas, bajo el pretexto de que únicamente defenderían los intereses de los ciudadanos norteamericanos que vivían en México.[2] La intrusión de los Estados Unidos en asuntos mexicanos se hizo mayor, porque Victoriano Huerta entabló negociaciones con países europeos, no sólo para atraer la inversión a México, sino también para la adquisición de armamento. Con el relevo presidencial en el vecino país del norte, las elecciones fueron ganadas por el demócrata Woodrow Wilson, quien al ocupar la silla presidencial se negó a otorgar el reconocimiento al gobierno de Huerta. Veía con recelo la posición que el Presidente mexicano tenía por las importantes relaciones que había establecido con algunas potencias europeas, cosa que no convenía a los intereses norteamericanos.

El gobierno de Wilson, sabiendo que llegaría al puerto de Veracruz un cargamento de armas por parte de Alemania, aprovechó la situación tomando como pretexto un acontecimiento ocurrido el 9 de abril de 1914: en Tampico se llevó a cabo la aprehensión de ocho tripulantes del barco norteamericano *Dolphin*, que habían bajado a tierra para abastecerse de gasolina. Aunque de inmediato fueron liberados, el escándalo generado por las autoridades del barco fue tal, que hasta exigieron al gobierno mexicano una satisfacción por lo ocurrido, pidiendo que se izara la bandera de los Estados Unidos y un saludo de 21 salvas. Victoriano Huerta no accedió a estas reclamaciones y al no llegarse a acuerdo alguno, el día 21 de abril a las 11:20 horas, sin declaración previa de guerra, las tropas norteamericanas bajo el mando del Almirante Fletcher desembarcaron en el puerto de Veracruz y de inmediato se apoderaron de los edificios administrativos más importantes del lugar.

Formación de los buques invasores frente al puerto de Veracruz.

Ante la ausencia del General Gustavo A. Maass, Comandante de la plaza veracruzana, el Comodoro Manuel Azueta Perillos se convertía en la autoridad de mayor grado militar. Esto le hizo asumir la responsabilidad que implicaban las circunstancias y se dirigió a la Escuela Naval Militar para organizar a los alumnos en la defensa de la soberanía nacional, que estaba siendo mancillada por el invasor yanqui. Al llegar, se puso de acuerdo con el Director del plantel, Rafael Carrión, para armar a los alumnos, a la marinería y a la servidumbre, para hacer frente al enemigo. El Comodoro Azueta arengó a oficiales, cadetes y personal de la escuela gritando: *¡Viva México!, ¡Viva México!, ¡Viva México!* y los cadetes coreando le contestaron de la misma forma; entonces el Comodoro expresó: *¡A las armas muchachos, la patria está en peligro!* [3] Tiempo después se presentaron el Capitán de Navío Aurelio Aguilar y el Teniente Mayor Modesto Sáenz, y juntos planearon el resguardo de la institución y procedieron a poner pequeñas defensas en los balcones, y se practicaron aspilleras en la planta baja del plantel.[4]

El Cadete José Virgilio Uribe, junto con otros alumnos, se colocó en los balcones de la institución para repeler el ataque. Al lado de él se hallaban el Comodoro Manuel Azueta y el Teniente Mayor Modesto Sáenz, junto con un grupo de cadetes que comenzaron a disparar en contra de los 1,500 infantes norteamericanos que trataban de desembarcar una batería de ametralladoras en el malecón y los obligaron a retornar nuevamente a su transporte; pero resultó contrapro-

ducente, porque el *Praire* disparó con su avanzada artillería en contra de la Escuela Naval Militar, además de que otro contingente de marinos yanquis les disparaba desde el muelle fiscal del puerto. Sin embargo, los alumnos lograron resistir las balas del enemigo.[5] Las tropas norteamericanas continuaron su avance sobre las calles del puerto, pero no contaron con que, en la Escuela Naval, un grupo de cadetes los recibirían con la furia de las armas.

El Cadete Uribe disparaba desde uno de los balcones del plantel, pero se agotaron sus balas; en ese momento intentó cargar nuevamente el arma que estaba utilizando, cuando de manera repentina una bala enemiga lo impactó en la parte superior del hueso maxilar derecho (pómulo) y salió por la parte parietal izquierdo (parte superior de la cabeza), provocándole fractura conminuta de la bóveda del cráneo.[6] Inmediatamente cayó al suelo mortalmente herido. El Cadete Carlos Menéndez, que se encontraba al lado de Virgilio, de manera rápida se dirigió hacia él para sostenerlo. El Comodoro Azueta y el Teniente Mayor Modesto Sáenz auxiliaron también al joven Cadete, manchando sus impecables uniformes con la sangre que brotaba de su cabeza. Lo tomaron de los brazos y lo trasladaron al dormitorio de la 2ª brigada. La sangre de José Virgilio Uribe Robles comenzó a brotar en abundancia, bautizando con gloria los corredores de la escuela.[7]

El Cadete José Virgilio Uribe Robles en uno de los balcones de la Escuela Naval Militar.

Virgilio fue recostado en la cama con el número 98 que utilizaba el alumno Enrique Hurtado de Mendoza y la

La Escuela Naval Militar después del 21 de abril de 1914.

número 100 de Fernando Escudero; los primeros auxilios los recibió del Practicante de Segunda Luis Moya. Aproximadamente a las cinco de la tarde de ese fatal día, el fuego enemigo se interrumpió, lo que fue aprovechado para que dos elementos de la Cruz Roja trasladaran a Virgilio rumbo al Hospital de San Sebastián. Consta en el acta de defunción que el joven patriota murió a las 17:30 horas, a consecuencia de las heridas producidas.

Alrededor de las siete de la noche del día 21, sigilosamente oficiales, catedráticos y personal de la Escuela Naval salieron con rumbo a la población de Tejería para reunirse con las fuerzas del General Gustavo A. Maass, que ahí se encontraba. De ahí recibieron la orden de trasladarse a la Ciudad de México, porque el Vicealmirante Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres, a la sazón Jefe del Departamento de Marina, había gestionado con el Presidente Huerta la conveniencia de que los cadetes se albergaran en el Colegio Militar, para que ahí pudieran continuar sus estudios. Al llegar el tren en donde venían los heroicos alumnos ya había un conjunto de personas concentradas en la estación del ferrocarril, que los esperaba para darles un caluroso recibimiento.[8]

Entre la misma gente que esperaba el arribo de los alumnos de la Escuela Naval Militar se encontraba el señor Élfego Uribe junto con su esposa Soledad Robles, que ansiosos esperaban al Comodoro Azueta. En cuanto lo vieron, éste fue interceptado por el padre del Cadete Uribe, quien in-

mediatamente le preguntó si traía algún recuerdo de su hijo. El Comodoro, en un acto humano, le mostró una mancha de sangre que se había impregnado en su chaquetín; don Élfego se inclinó llorando y besó varias veces la sangre de su hijo, y con sentimiento exclamó: ¡Murió por su patria![9]

Al Vicealmirante Othón P. Blanco le llegaron los partes correspondientes del Capitán Rafael Carrión y del Comodoro Azueta sobre los acontecimientos ocurridos aquel 21 de abril. Transcribió íntegramente el de éste último y, el día 29 de abril de 1914, lo envió al Secretario de Guerra y Marina, General Aureliano Blanquet, para que se pudiera estudiar la propuesta de otorgar, en nombre de la patria, un premio extraordinario a los alumnos de la Escuela Naval Militar, por el valor y patriotismo heroico que demostraron al combatir contra las fuerzas invasoras, emulando estos hechos con los que en 1847 realizaron los Cadetes del Colegio Militar. En este mismo escrito propuso que se expidieran tres condecoraciones de oro, plata y bronce, para premiar a los alumnos de la Escuela Naval y al personal de la Armada, sugiriendo que al heroico alumno Virgilio Uribe, que murió en defensa de la soberanía nacional, se le ascendiera a Teniente de la Armada y que además figurara con este empleo y con anotación en el primer lugar del Escalafón General de la Armada, siguiendo el mismo procedimiento dispuesto para los alumnos del Colegio Militar. Pidió que se le concediera una Condecoración de oro, que una comisión entregaría a sus deudos. Así mismo, que se le realizaran merecidos honores póstumos y un retrato al óleo, para colocarlo en la sala de actos de la Escuela Naval Militar. Por último, informó al Secretario de Guerra y Marina que giraría instrucciones al Director de la Escuela Naval para que el alumno Virgilio Uribe encabezara, en lo sucesivo, las listas de revista del establecimiento, con la anotación de "haber sucumbido en defensa de la Patria en Veracruz, combatiendo contra los invasores norteamericanos".[10]

Ante los embates de la Revolución Mexicana, la Escuela Naval Militar no pudo continuar funcionando, fue reabierta bajo el nombre de Academia Naval hasta su inauguración en febrero de 1919 y el nombre de José Virgilio Uribe encabezó las listas de dicha institución.[11]

En abril de 1952 sus restos fueron exhumados de un monumento pequeño erigido en el traspatio del hospital Aquiles Serdán, para ser trasladados al monumento que se erigió en honor a los héroes de 1847 y 1914 (Primera y Segunda Intervención Norteamericana respectivamente), en la confluencia entre las calles 16 de septiembre y Arista. Posteriormente fueron exhumados con la finalidad de verificar y confirmar su identidad, estudio que realizó el Instituto de Medicina Forense de Veracruz, para después trasladarlos al nuevo monumento: el hemiciclo a los Héroes del 21 de abril, que se construyó a un costado de la torre de PEMEX, en el paseo del malecón, a donde actualmente reposan también los restos del Comodoro Manuel Azueta Perillos y de su hijo, el Teniente de Artillería Luis Felipe José Azueta Abad.

CITAS

[1] Leonardo Pasquel, *Manuel y José Azueta -Padre e Hijo- Héroes en la Gesta de 1914*, México, Editorial Citlaltépetl, 1967, p. 94.

[2] Berta Ulloa, "La lucha armada", en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000, pp. 779-780.

[3] *Comodoro Manuel Azueta Perillos. Ensayo Biográfico*, México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009, p. 60.

[4] Parte del Capitán de Fragata Rafael Carrión, 22 de abril de 1914. *Ídem*, p. 102.

[5] *Revista de la Secretaría de Marina-Armada de México*, 2001, Época IX/No. 145, p. 42

[6] "Peritaje para establecer la identidad de los restos óseos de Virgilio C. Uribe Robles", Instituto de Medicina Forense de la Universidad Veracruzana, 20 de marzo de 1991. Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

[7] Raziel García Arroyo, *La Heroica Escuela Naval Militar, la acción del 21 de abril de 1914*, México, Asociación de la H. Escuela Naval Militar, 1961, p. 90.

[8] *El Imparcial*, lunes 27 de abril de 1914.

[9] *Ibídem.*

[10] *Ibídem.*

[11] Mario Lavalle Argudín, *La Armada en el México Independiente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985, p. 391.

FUENTES CONSULTADAS

DOCUMENTALES

- Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.
- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.

BIBLIOGRÁFICAS

- *Almirante Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres. Ensayo Biográfico*, México, Secretaría de Marina-Instituto de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009.
- BENJAMÍN, Thomas. *La Revolución Mexicana. Memoria, Mito e Historia*, México, Editorial Taurus, 2003.
- BETHELL, Leslie. *Historia de América Latina, México, América Central y el Caribe*, 1870-1930, Barcelona, Editorial Crítica.
- BONILLA, Juan de Dios. *Historia Marítima de México*, México, Editorial Litorales, 1963.
- CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Educación Naval en México*, Vol. 1, México, Secretaría de Marina, 1967.

- *Cien años de Historia. Heroica Escuela Naval Militar 1897-1997,* México, Secretaría de Marina, Editorial Gustavo Casasola, 1997.
- *Comodoro Manuel Azueta Perillos. Ensayo Biográfico,* México Secretaría de Marina-Instituto de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009.
- GARCÍA Arroyo, Raziel. *La Heroica Escuela Naval Militar, la acción del 21 de abril de 1914,* México, Asociación de la H. Escuela Naval Militar, 1961.
- KATZ, Friedrich. *De Díaz a Madero. Orígenes y Estallido de la Revolución Mexicana,* México, Ediciones Era, 2004.
- LAVALLE Argudín, Mario. *La Armada en el México Independiente,* México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985.
- PASQUEL, Leonardo. *Manuel y José Azueta -Padre e Hijo- Héroes en la Gesta de 1914,* México, Editorial Citlaltepetl, 1967.

HEMEROGRÁFICAS

- *El Dictamen.*
- *El Imparcial.*
- *La Patria,* Diario de México.
- *Veracruz,* Diario Independiente.
- *Revista General de Marina,* México, Secretaría de Marina, abril de 1971, Época III, Vol. 1, Núm. 15.
- *Revista Secretaría de Marina,* Mayo-Junio de 2001, Época IX / Núm. 145.

SEDENA
SEMAR

Comodoro
Carlos Castillo Bretón Barrero
(1897-1935)

Por el C. Lic. Ángel Amador Martínez

Este importante marino, defensor en la Segunda Intervención Norteamericana cuando aún era Cadete de la Escuela Naval Militar de Veracruz, es considerado en la Armada de México como el precursor de la Aeronáutica Naval mexicana, nació en Ciudad Victoria, Tamaulipas, el 11 de marzo de 1897; fue hijo de José Castillo Bretón y Guadalupe Barrero Argüelles. En el puerto de Tampico estudió desde la primaria hasta el nivel superior y demostró su desempeño académico con buenos resultados.

Comodoro Carlos Castillo Bretón Barrero.

El deseo de incursionar en la carrera de las armas e ingresar a la Escuela Naval Militar del joven Carlos Castillo Bretón, le hizo enviar a la Secretaría de Guerra y Marina el 24 de julio de 1911, su solicitud de ingreso; pero la dependencia rechazó su petición, debido a que ésta no disponía de plazas. La perseverancia y sus deseos de convertirse en un marino de la Armada Nacional le hicieron que al poco tiempo solicitara nuevamente su ingreso al plantel, donde finalmente fue aceptado.[1]

Como Cadete de la Escuela Naval Militar, a Carlos Castillo Bretón le tocó vivir los acontecimientos del 21 de

abril de 1914 cuando las fuerzas de Infantería de Marina y Marinería norteamericanas desembarcaron en el puerto de Veracruz y mancillaron el suelo patrio al atacar al pueblo veracruzano y a la Escuela Naval Militar. En una carta emotiva, el Cadete Carlos Castillo Bretón describió a sus padres los momentos que vivió durante los sucesos del 21 de abril:

> Recibí tu carta fecha 18 la que me tranquilizó, pues poco sabía de Ud. Yo bueno a Dios gracias. En la carta me dices que quieres saber como me porte el 21 de abril y si mi conducta fue digna de un mexicano. Yo no puedo calificar de ese día porque uno no puede calificarse a sí mismo. Tan sólo me voy a concretar a decirte como ocurrió el combate del 21.
>
> A las 11:00 a.m. del citado día 21 entramos a clase de preparación de Física. Como a las 11:00 empezamos a notar que la gente corría por la calle y que el Oficial de Guardia (2°. Antonio Gómez Maqueo) hablaba por teléfono a la batería y la Comandancia Militar diciendo que los Americanos estaban desembarcando; inmediatamente abandonamos la clase y observamos desde la puerta principal que los Americanos pasaban en muchas lanchas, luego el Teniente de Artillería con un mausser y una ametralladora rumbo al muelle.
>
> Como a las 11 y 50 minutos entró el Comodoro Azueta, el Comandante Aguilar y el Mayor Sáens.
>
> Inmediatamente rodeamos al Comodoro Azueta y lo empezamos a vitorear, el que se quitó el sombrero y dijo: "muchachos" ha llegado la hora de morir, Viva México; nosotros seguimos vitoreando a México, General Huerta y Comodoro Azueta, así como mueras a los invasores.
>
> Ordenaron nos armáramos y después de repartirnos, parque nos colocamos en las ventanas de la escuela que dan a la calle.
>
> Tuve la desgracia de ver caer a Pepe Azueta que con una ametralladora barrió a muchísimos gringos, luego lo hirieron y los Americanos intentaron avanzar por el lado que da a la playa por la calle de Landero y Cos y por el lado del mercado que está en ruinas frente al Colegio.
>
> Me ordenaron que ocupara una ventana que da al mercado y en la cual estaba, entre varios, Sevilla.
>
> Abrimos un fuego terrible sobre los gringos que en gran número intentaron apoderarse o bien de la Escuela o bien del Fuerte Santiago y batería fija que en ese momento se retiraba.
>
> Se detuvieron a contestarnos y una lluvia de balas cayó dentro de la Escuela y en los colchones que habíamos puesto de parapeto, pero no por eso aflojó el fuego de

nosotros, pues entusiasmados por las palabras que el Comodoro Azueta nos dirigía hacíamos fuego vivísimo sobre ellos, con tan buen resultado que como a la media hora empezaron a desbandarse y a retroceder hasta que por fin huyeron aquellos grandotes rubios; no sin que les siguiera cayendo una lluvia de balas.

Como a la una y media empezamos a comer en nuestros puestos, de repente nos empezaron a tirar de nuevo y dejamos de comer para seguirles combatiendo.

Entonces si los teníamos cerca y pudimos ver con satisfacción que muchos de aquellos cobardones caían bien muertos o bien heridos, al comenzar este combate a la 01:35 cayó nuestro querido compañero Virgilio Uribe atravesado por una bala expansiva en la frente...[2]

Después de los acontecimientos del 21 de abril, las autoridades del gobierno federal le otorgaron a Carlos Castillo Bretón, junto con otro grupo de jóvenes cadetes, la Condecoración de Plata de la Segunda Intervención Norteamericana. La Escuela Naval Militar sufrió daños severos, debido a los disparos de los buques norteamericanos, por lo que el plantel fue clausurado y los cadetes se incorporaron al Colegio Militar de la Ciudad de México. El 20 de noviembre de 1914, Castillo Bretón dejó la escuela para integrarse a la vida civil. El 6 de noviembre de 1915 causó alta como alumno en práctica en el cañonero *Nicolás Bravo*. El 25 de octubre de 1916 formó parte de la dotación del cañonero *General Ignacio Zaragoza*, donde concluyó sus estudios y obtuvo su ascenso a Aspirante de Primera el 18 de abril de 1917. Posteriormente, el 1 de enero de 1918 prestó sus servicios en el buque de guerra *Sonora*, donde ocho meses despúes presentó un examen para obtener el grado de Subteniente del Cuerpo General.[3]

El 11 de octubre de 1919, al Subteniente Castillo Bretón fue comisionado nuevamente al cañonero *Nicolás Bravo*, que en ese momento tenía su base en el puerto de Veracruz. El 1 de junio de 1920 recibió promoción al grado de Segundo Teniente y fue asignado como profesor de la Academia Naval Militar,[4] donde impartió las clases de Fortificación Pasajera y Jurisprudencia Militar.[5] El 21 de junio de 1920 solicitó licencia absoluta para separarse de la Armada Nacional y durante el tiempo que estuvo fuera de servicio, lo dedicó para ejercer su profesión de marino como Primer Oficial en diversos buques mercantes de las compañías Texas, Águila, Mexicana de Navegación y como Capitán del *Solferino* de la Pierce Navegation Co., con bandera mexicana.[6] El 13 de septiembre de 1923 contrajo matrimonio con Elisa Segura Merino, con quien procreó dos hijos: Carlos y Elisa.

Al estallar la rebelión de Adolfo de la Huerta el 7 de diciembre de 1923, Carlos Castillo Bretón ofreció sus servicios al gobierno obregonista. La Secretaría de Guerra y Marina lo incorporó nuevamente en la Armada. Al poco tiempo lo enviaron en una comisión de marina a Filadelfia, para que for-

mara parte de la tripulación de unos destructores que el gobierno adquirió para el servicio de la Marina de Guerra. La comisión duró hasta el 11 de enero de 1924; posteriormente, el 12 de marzo de ese mismo año, Castillo Bretón fue comisionado a Brasil para trasladar un acorazado al que nombraron después *Anáhuac*, que el gobierno mexicano había adquirido en el país carioca. A su regreso a México obtuvo el ascenso a Primer Teniente el 1 de julio de 1924.[7]

Carlos Castillo Bretón en el cañonero *Nicolás Bravo*.

El 8 de enero de 1925, el Primer Teniente Carlos Castillo Bretón Barrero ascendió a Teniente Mayor Auxiliar y el 21 de abril de ese mismo año ingresó a la Escuela Militar de Aplicación de Aeronáutica ubicada en Balbuena, una de las colonias de la Ciudad de México donde cursó la carrera de piloto aviador. Por su preparación formó parte del pie veterano de la aeronáutica naval de la Marina de Guerra. El 11 de diciembre de 1926 fue enviado a la Estación Naval de Hampton Roads, en los Estados Unidos de Norteamérica, donde obtuvo el título de Piloto Aviador y fue galardonado con mención honorífica por su alto de-sempeño académico. A su regreso a México participó a finales de 1927en la defensa del país, cuando los Generales Arnulfo R. Gómez y Francisco R. Serrano iniciaron el movimiento rebelde en contra de Álvaro Obregón, quien se había reelegido para la presidencia de la República. Por este acontecimiento, se le otorgó mención honorífica especial, que fue publicada en las órdenes económicas del Departamento Aeronáutico y el Parque General de Aeronáutica.[8]

Del 16 de noviembre de 1928 al 30 de abril de 1930, Carlos Castillo Bretón pasó a disposición del Departamento de Aviación, donde recibió despacho de Capitán de Corbeta del Cuerpo General y, posteriormente, se le otorgó el ascenso a Capitán de Fragata Piloto Aviador. Durante este tiempo ocupó importantes cargos, entre los más destacados, como parte de una comisión especial que se encargó de efectuar estudios para la reglamentación de la Escuela de Aeronáutica Naval; después ocupó la Subdirección y Dirección de la Escuela de Aviación. Pero no todo fue satisfactorio para el Capitán de Fragata Carlos Castillo Bretón, porque en marzo de 1929 sufrió un terrible accidente aéreo en Aguascalientes, que le provocó lesiones de consideración; pero aún así no dejó de cumplir con las órdenes de vuelo. Permaneció en Torreón, Coahuila, y por su entusiasmo y calidad profesional que lo caracterizó, el Capitán Bretón recibió la orden de regresar a la Ciudad de México para organizar la Escuela Militar de Aplicación Aeronáutica.[9]

Carlos Castillo Bretón.

Su dedicación y disciplina fueron constantes y por tal motivo, el 1 de noviembre de 1929 recibió su ascenso a Capitán de Navío Piloto Aviador, formando parte del pie veterano del Cuerpo de Hidroaviones de la Armada Nacional, por acuerdo del Secretario de Guerra y Marina. El 1 de junio de 1930 estuvo a cargo de la Dirección de la Escuela Militar de Aplicación de Aeronáutica. El 1 de abril de 1932 ascendió al grado de Comodoro Piloto Aviador y se le otorgó la Dirección de la Escuela Naval Militar. El 1 de febrero de

1935 fue nombrado Jefe del Departamento de Marina, de la Secretaría de Guerra y Marina, que fue el más alto cargo dentro de la jerarquía naval. El Comodoro Carlos Castillo Bretón falleció de tifo exantemático el 19 de septiembre de 1935. Su cuerpo reposa en el Panteón Español.

Director de la Escuela Naval Militar.

El Comodoro Castillo Bretón fue el precursor de la Aeronáutica Naval Mexicana. Gracias a su preparación y a su experiencia en cuestiones aeronavales, tuvo importantes aportaciones que dieron pauta a la creación del Primer Escuadrón Aeronaval de la Armada de México el 4 de mayo de 1943, por decreto del Presidente de la República, General Manuel Ávila Camacho. Este primer Escuadrón fue dotado por dos escuadrillas con aviones Vought Sikorsky Kingfisher 02SU. El 5 de octubre de ese mismo año, por decreto presidencial, se creó en Veracruz la Escuela de Aviación Naval,[13] que fue uno de los anhelos que ya no pudo presenciar el Comodoro Carlos Castillo Bretón Barrero.

CITAS

[1] Mario Lavalle Argudín, *La Armada en el México Independiente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985. p. 392.

[2] *Revista Secretaría de Marina-Armada de México*, Marzo-Abril de 2005, Época X/Núm. 168, pp. 50-52.

[3] *Comodoro P.A. Carlos Castillo Bretón, Pionero de la Aviación Naval*, México, Secretaría de Marina, p. 5.

[4] Nombre que recibió la Escuela Naval Militar cuando reabrió sus puertas el 17 de febrero de 1919, después de la restauración del edificio a causa de los daños sufridos durante el bombardeo del buque Prairie.

[5] Comodoro P. A. Carlos Castillo Bretón, *op. cit.*, p. 6.

[6] Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 392.

[7] Comodoro P.A. Carlos Castillo Bretón, *op. cit.*, p. 8.

[8] *Ídem*, p. 9.

[9] *Ídem*, p. 10.

[10] Diario Oficial de la Federación, martes 5 de octubre de 1943, Tomo CXL, No. 29, pp. 8-9.

FUENTES CONSULTADAS

BIBLIOGRÁFICAS

- BETHELL, Leslie. *Historia de América Latina, México, América Central y el Caribe, 1870-1930*, Barcelona, Editorial Crítica.
- CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Educación Naval en México*, Vol. I, México, Secretaría de Marina, 1967.
- *Cien años de Historia. Heroica Escuela Naval Militar 1897-1997*, México, Secretaría de Marina, Editorial Gustavo Casasola, 1997.
- *Comodoro Manuel Azueta Perillos. Ensayo Biográfico*, México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009.
- *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000.
- LAVALLE Argudín, Mario. *La Armada en el México Independiente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985.
- PASQUEL, Leonardo. *Manuel y José Azueta -Padre e Hijo- Héroes en la Gesta de 1914*, México, Editorial Citlaltepetl, 1967.

HEMEROGRÁFICAS

- *Comodoro P.A. Carlos Castillo Bretón, Pionero de la Aviación Naval*, México, Secretaría de Marina.
- *Revista Secretaría de Marina*, Agosto-Septiembre 1982. Núm. 8.
- *Revista Secretaría de Marina-Armada de México*, Marzo-Abril 2005, año 24, Núm. 168.

Militares y Marinos destacados. Héroes y Próceres del Ejército Fuerza Aérea y Armada de México, se terminó de imprimir en septiembre de 2011, en el Taller Autográfico de la Direccion General de Comunicación Social, SDN, Campo Militar No.1-B, Calle Felipe Carrillo Puerto No 140, Colonia Popotla, Del. Miguel Hidalgo, México, D.F. siendo su tiraje de 10,000 ejemplares.

SEDENA
SEMAR